

ARTE POPULAR CHILENO

TOMÁS LAGO



Colectora

UNIVERSIDAD DE CHILE

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

983

51

81180

ARTE
POPULAR
CHILENO



Colección
IMAGEN DE CHILE

EMPLAR FUERA DE COMERCIO

53113

uch.

245.0983

L 171a

1985

0.2

APP 4501

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A. 1971

Inscripción N° 39.260

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Texto compuesto con fotomatrices

Photon Baskerville

Se terminó de imprimir esta 4ª edición
en los talleres de EDITORIAL UNIVERSITARIA,
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en el mes de mayo de 1985

2.000 ejemplares

CUBIERTA:

Foto de *Juan Meza-Lopehandía*



IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

SEMPER PARVA DE COMEDIS

SUMARIO

Habilidad universal de los pueblos

Folclore popular de los pueblos

Festividad

Folklore

Fuentes

Arquitectura

Cultura

Historia

Arte

Tradiciones

Costumbres

Religión

Arte

ARTE POPULAR CHILENO

Cuarta edición

TOMÁS LAGO



EDITORIAL
UNIVERSITARIA

SUMARIO

Habilidad universal de las manos

- Folklore manual de las maletas - 9
- Costumbres de los abuelos caciques y capitanes - 10
- Folklore: lo que el pueblo sabe y lo que se sabe de él - 13
- Bases de las costumbres chilenas - 13

Arte del barro nacional

- Algo sobre la cerámica indígena - 16
- Cerámica de Pomaire - 18
- Procedimientos en la práctica manual - 21
- Formalismos de Pomaire - 23
- Sobre los cántaros y callanas de Cauquenes - 23
- Cerámica de Quinchamalí - 25
- Prácticas del oficio - 27
- Figuras típicas de Quinchamalí - 28
- Labores de La Florida - 32
- Entre el río Itata y el río Toltén - 37
- Agricultura y cerámica en la tierra de los araucanos - 39

Red de las plantas hasta el bordado

- La cestería es anterior a la cerámica - 42
- Las piezas decoradas que se perdieron - 43
- La obra manual de hoy - 45
- Cestería de Hualqui a la aduja de hoy - 49
- Otras obras de adorno coloreadas. Arte rarino - 51
- Cajas rectilíneas de paja coloreada. ¿Qué es la pilhua? - 53

Tejidos de abrigo y adorno

- Obrajes de paños, jergas, balletas y frazadas - 56
- El mestizaje tejido de norte a sur - 57

- Lugares de actividad actual - 58
Ropa de tela de los campesinos primitivos - 60
Las mujeres mapuches tejen siempre - 61
El telar araucano. Mantas, ponchos, choapinos, trari-
hues - 63
Así es Chiloé - 65
Chamales de Doñihue - 66

Equipo ecuestre

- El vestuario típico chileno - 70
Equitación. Maneras de montar a caballo - 74
Las monturas - 75
Las espuelas - 77
Estribos de madera - 79
El huaso chileno actual - 83

Forja de los metales. Otras cosas

- La platería araucana - 87
Sobre la primera impresión. Raíces del folklore plástico - 90
Cerámica pintada de las monjas - 92
Los mates de calabaza pirograbados - 95

Algo queda en la expresión popular. Arte aplicado

- Pintura popular. Conchuelas de Coquimbo - 99

Festividades antiguas de hoy

- Fiestas colectivas de norte a sur - 102

Bibliografía - 105

Láminas - 107

Lista de ilustraciones a color - 108

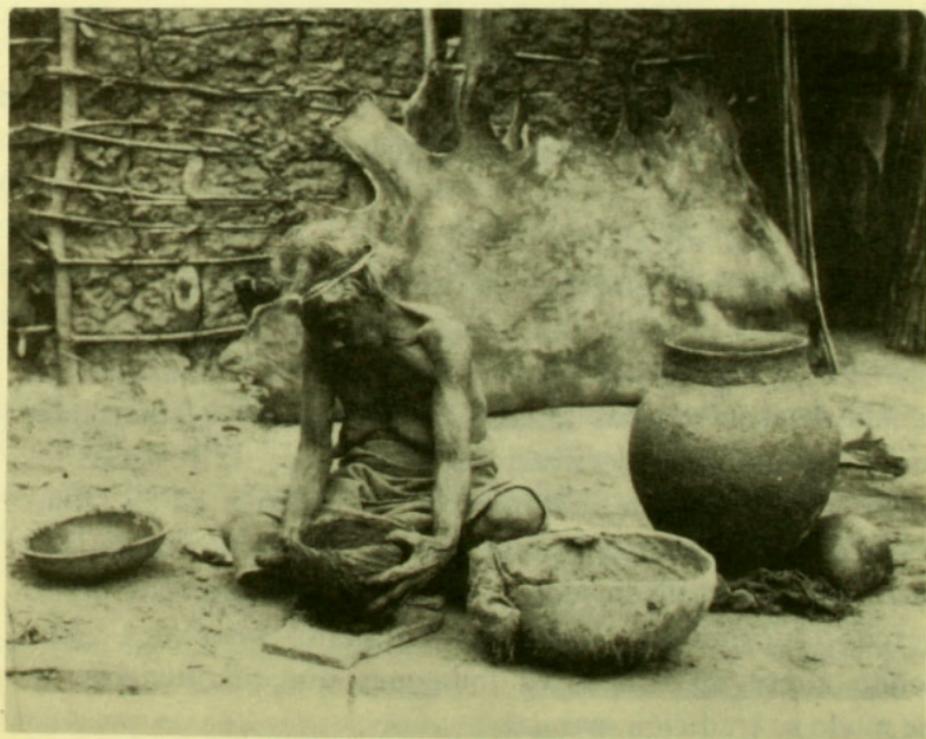
Habilidad universal de las manos

FOLKLORE MANUAL DE LAS MALETAS

El mayor atractivo de un turista de regreso después de un viaje al extranjero está entre los objetos que saca de sus maletas provenientes de otros países, de otros climas, de otras costumbres. A veces se trata de otras razas y otros idiomas que de algún modo se representan en estos hechos, se comunican, dan sensaciones.

Los que vuelven de Chile, en la América del Sur, al pie de las grandes cordilleras, sacan también cosas muy curiosas: cerámicas (objetos de barro cocido), cestería (canastillos con color y sin color) de todos los tamaños y formas; tejidos de muchas clases, de vestuario y adorno, sobre el cuerpo o como alfombras, y objetos de caballos y jinetes: espue-

Indígena isosó con sus cacharros. Alta frontera de Bolivia.



las, frenos, estribos. Adornos femeninos, instrumentos musicales, herramientas, juguetes, imágenes religiosas, etcétera.

Un aspecto del folklore, un verdadero campo del arte manual digno de entendimiento en sus puntos de partida, en la consideración más extensa de la cultura general, es lo que se llama el arte popular en este caso.

Debemos añadir que hay nuevos intereses en esta materia en todo el mundo. Lo típico de cada país de acuerdo con su geografía, su clima y su población racial va desapareciendo cada día por el aumento de la industria y la expansión de las comunicaciones de todo orden en virtud del progreso de la ciencia, la telescopía, la emisión radial, la televisión. Diarios, revistas y películas, al establecer la unidad de todos los países en el conocimiento inmediato de sus vidas, va disminuyendo la fuerza local de las tradiciones. De ahí surge la cada vez mayor importancia de los objetos tradicionales de todas las áreas del mundo. Son curiosidades accesibles como testimonios de viajes, supervivencias de la historia que antes sólo aparecían en los libros clásicos y ahora se encuentran fácilmente en los mercados municipales.

COSTUMBRES DE LOS ABUELOS CACIQUES Y CAPITANES

¿Qué pasa en Chile al respecto?

Es una parte de Sudamérica dentro de la base continental. Los conjuntos raciales que había antes de la llegada de los españoles, a conquistar el territorio para la monarquía española, dejaron muchas huellas de sus culturas primordiales en las costumbres colectivas, en la cerámica, la cestería, los tejidos primarios que mantuvieron su práctica en la nueva población del mestizaje criollo. Efectivamente, los conquistadores españoles, dedicados a la expansión guerrera de su ejército, suprimieron sus propios trabajos manuales sometiendo a ese servicio a los indígenas que mantuvieron de ese modo su tradición manual.



Cerámica pintada de Talagante. Alto 10 cm.

No es muy sencillo entender lo dicho, porque en el territorio actual del país existe una unidad de población y estado que antes no había. En efecto, dentro de los límites actuales de la nación existían varios núcleos o conjuntos raciales con distintos desarrollos, más o menos primarios unos y otros, hasta con lenguajes distintos. Una explicación sucinta puede dar una idea sobre el asunto.

Del norte al sur, una visión mínima establece lo siguiente: ¿Qué grupos prehispánicos había? Desde el río Loa hasta Copiapó estaba la cultura atacameña. Después hasta el Choapa hubo otras gentes en las mismas tierras de hoy: los molles y los diaguitas¹. En un terreno confuso, debido a

¹Hasta el siglo xv se acepta que estos últimos tuvieron fuerte influencia sobre las culturas agroalfareras de Chile Central. Las lenguas que hablaban han sido muy discutidas vinculándolas a dialectos de conocimientos comunes o tonos lingüísticos de ciertas áreas.

la invasión posterior del Imperio Incásico, aparece a continuación lo que se llamó la raza araucana, fijada históricamente entre el río Itata —a 36 grados— y el río Toltén —a 39 grados—. Ahora bien, a la orilla del mar, desde Cobija hasta la desembocadura del Bío-Bío, vivían los changos, pescadores errantes que navegaban en sus balsas de cueros de lobo inflados. Pueden agregarse tribus nómades de cazadores que atravesaban las cordilleras a lo largo de todo el país.

Sólo hablamos de una atmósfera. La extensión actual del

Cerámica pintada estilo Monjas Claras, de Sara Gutiérrez. Alto 12 cm.



Estado nacional sigue la costa del océano hasta Tierra del Fuego.

El pueblo criollo aclimatado en cuatro siglos está determinado por los españoles mezclados con los naturales, mostrando un carácter social bastante parejo en sus costumbres tradicionales. De allí vienen, en general, gustos y usos colectivos. Podemos añadir que los pueblos anteriores afirman ciertas preferencias y costumbres en determinadas regiones agrícolas de vida permanente.

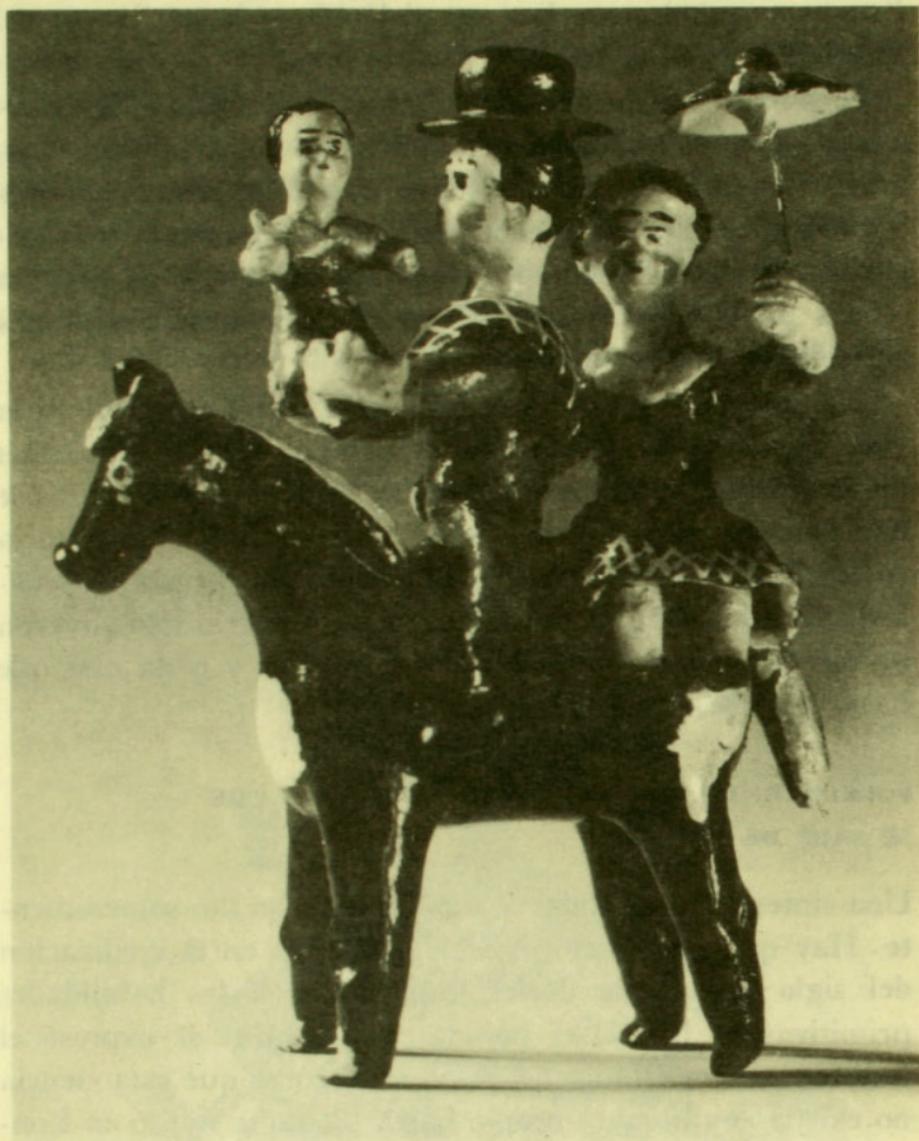
Ha sido muy señalada la influencia social del Perú en la vida popular establecida con el tiempo. Usos y tipologías indígenas que se han mantenido en Chile en ciertos casos se han considerado peruanos, vale decir incaicos. La historia en sus impactos etnográficos posteriores ha llegado a señalar, sin embargo, que las fuerzas de ese Imperio sólo vinieron menos de un siglo antes que los españoles y nada más que hasta el río Maule.

FOLKLORE: LO QUE EL PUEBLO SABE Y LO QUE SE SABE DE EL

Una síntesis reduce todavía algo de lo dicho tan someramente. Hay que recordarlo. No había interés en la civilización del siglo pasado de darles importancia a las habilidades primitivas de las clases populares hasta que se expresó el conocimiento o estudio del *folklore*. Ocurre que esta ciencia no existía con nombre propio hasta 1846 que se usó en Londres por primera vez, para señalar la importancia que significa conocer «la sabiduría tradicional de las clases ineducadas que existen en las naciones civilizadas». Alrededor de eso se habló entonces de las palabras *folklore* y *volkskunde*, esto es, lo que el pueblo sabe, y lo que se sabe de él.

BASES DE LAS COSTUMBRES CHILENAS

Las costumbres del pueblo chileno de hoy se han formado y mantenido a través del tiempo transcurrido en su coloniza-



Familia a caballo. Cerámica pintada, Talagante. Alto 17 cm.

ción y mestizaje. La conquista fue demorosa y estuvo circunscrita a la lucha entre los españoles conquistadores y los grupos indígenas del territorio de larga y angosta extensión. Diversos conjuntos, diversas formaciones y razas, de los valles y pendientes de las montañas, se unían para combatir en defensa de su libertad contra el dominio de guerra.

Las alternativas de la historia en este sentido son muchas. Sólo corresponde en estas páginas hacer una síntesis alusiva.

Junto con el dominio forzado de los conquistadores hubo desde el comienzo el reparto de tierras en las encomiendas (feudos) para establecer la agricultura y el ganado de los animales europeos (bueyes, caballos y ovejas). La lucha constante llegó a reducir la colonización introducida, a la zona central, más al norte del río Bío-Bío. Ahora bien, la estabilidad más o menos sostenida de estas poblaciones dio un aspecto al criollismo en su desarrollo nacional. El mestizaje manejó a la larga su desarrollo propio logrando el traspase de los nuevos usos. En su mezcla se vistió de otro modo, aprovechó nuevas comidas, se sometió poco a poco a la religión introducida.

Había diversas maneras de vestir en las tribus indígenas según su estado de desarrollo; la gente cubría sus cuerpos con enredos de plantas, cueros de animales o tejidos, según los climas habitados desde las pendientes cordilleranas hasta el mar. Durante dos o tres siglos se incorporaron de una manera u otra a las vestimentas de los españoles.

Podemos agregar que la historia colonial es muy accidentada y de fuerte adaptación a la nueva vida mediante un sistema de lucha de las tribus que difícilmente se entregaban a los conquistadores. Guerras y levantamientos de los grupos indígenas interceptaban el nuevo estado racial.

Vencidos, sometidos a la esclavitud, o adoptados por los terrenos habitables, quedaron obligados a los trabajos de manera muy dañosa. En el primer tiempo debieron servir en las minas y lavaderos de oro durante períodos de extrema dureza; trabajar en obrajes forzosos rudimentarios. Hay acuerdo hoy día para entender cómo disminuyeron los miembros de las tribus a más de la exterminación guerrera: enfermedades nuevas como la viruela durante el siglo xvi, la obligación de las minas de oro y otros trabajos, impagos y sin alimentos, el exterminio de la agricultura.

Arte del barro nacional

ALGO SOBRE LA CERAMICA INDIGENA

El tema de estas páginas nos lleva a una información más simple, ahora, sobre el arte popular chileno en la actualidad, en sus líneas más conocidas por el trato colectivo. Entre las cosas nombradas al principio está la cerámica, que, dentro de la antropología, corresponde a recursos naturales del desarrollo de la cultura. Todos los pueblos primitivos del mundo, en un período normal de prosperidad histórica, utilizan el barro para hacer objetos adecuados, continentes materiales donde llevar alimentos líquidos, guardar el agua, echar la leche de los animales, los jugos de la fruta o guardar comidas.

De acuerdo con lo dicho, los objetos cerámicos del país conservan actualmente, algunos rasgos de los grupos indígenas ya enteramente desaparecidos en la fusión del mestizaje. Las formas y elaboraciones de hoy son muy simples y de la más sencilla utilidad.

Para una breve descripción de las fuentes cerámicas de hoy podemos señalar los principales sitios a lo largo del territorio, desde el norte. Serían más o menos los siguientes:

Hay objetos cerámicos corrientes de muy escasa producción en todas partes generalmente utilizados como fuentes, ollas, jarros, platos, y últimamente floreros, sin colores especiales, de simple color rojizo —también algunos negros— que dan la sustancia ferruginosa al someterse a la cocción del fuego.

Las bases prehispánicas de los objetos indígenas que tuvieron rasgos especiales coloreados con blanco, negro, amarillo y rojo han desaparecido de la tradición criolla. Ahora se hacen de expansión muy reducida en los diversos llanos cultivados del país, con formas más o menos típicas según su uso y elaboración.

Puede decirse, en líneas generales, que habiendo disminuido la producción debido al desarrollo industrial de estos objetos que hoy satisfacen las necesidades hogareñas, la cerámica de base indígena sostenida de modo tradicional en algunos sitios campesinos, de pocos recursos, se realiza de acuerdo con resabios conservados en zonas hereditarias.

El norte de Chile, desde Arica hasta Copiapó, conserva en gran parte las vinculaciones prehispánicas con los restos del Perú y Bolivia. De Bolivia, especialmente, llegan grupos de gente antigua, con la lengua aymarará o quechua y los objetos manuales indígenas sólo de uso familiar, no de comercio, en general.

Ciertas regiones de esa zona mantienen actividades vinculadas industrialmente a la minería. Está eso en un desierto extenso del mapa donde los principales poblados habitacionales están vinculados a las extracciones minerales del cobre, el hierro, el salitre, etc. En general, los obreros de estos lugares vienen de más al sur durante períodos más o menos permanentes. Procediendo de otras zonas, estos obreros abandonan generalmente sus costumbres en las manos de obra tradicionales adaptándose a los medios comerciales de la gran industria; criollos del pueblo chileno, a veces lejos de sus zonas de origen, no están vinculados a la raza indígena de la meseta boliviana.

Más al sur hay algunos centros cerámicos chilenos bastante definidos en sus caracteres; los más visibles son los siguientes:

Dentro de la provincia de Santiago está la aldea de Pomaire, a 70 km. hacia el oeste; se manufactura también en los alrededores de Cauquenes, cerca de Talca; a 32 km. al sureste de Chillán está el pequeño poblado de Quinchamalí, donde se elabora la mayor cantidad de obras. Pero se hacen también en La Florida, al lado de la ciudad de Concepción.

Y luego desde la Imperial hasta Temuco hay algunos núcleos de raza araucana que subsistieron en diversas comarcas terrestres, más o menos cultivables de manera agrí-

cola². Puede añadirse aquí, para mejor discernimiento, que en estos y otros puntos de más al sur hay sitios familiares reducidos, muy escasos, donde viven algunas ceramistas ocasionales de la raza que elaboran objetos domésticos para su uso privado. No venden esas obras en los mercados.

CERAMICA DE POMAIRE

La producción más conocida en Santiago. Puede comprarse en las pequeñas tiendas de barrio y los mercados como mercancía proveniente de un lugar instalado dentro de la provincia.

La ubicación de este lugar es comprensible, porque se encuentra Pomaire en un pequeño valle, entre colinas, Mallarauco y Pigüilmo, a treinta kilómetros de la costa, tierras semejantes seleccionadas en el reparto de las encomiendas a los primeros conquistadores, útiles para mantención y encierre de los ganados. A 4 km. está la población de Melipilla, que fue el pueblo más industrial de la colonia hasta comienzos del siglo pasado. Allí hubo talleres activos de ciertos productos de consumo: velas de cera, jabón, cáñamo, carbón, y las grandes *tinajas* de greda —cocidas en altos hornos— donde se guardaban los cereales y los líquidos de la agricultura.

Al progresar las villas pobladas cerca de la capital, la cerámica popular quedó, finalmente, centralizada en Pomaire a 4 km. de Melipilla. Antes de la llegada de los españoles se hablaba de ese seno como de un foco de *mitimaes* indígenas al servicio del Tihuantisuyo que avanzaba desde el norte. El grupo restante en ese sitio, a la larga, terminó

²El origen araucano es todavía muy discutido. Según Latham un pueblo de pescadores ocupaba la zona y fue invadido por agroalfareros del norte. Ahora Menghin (1962) encuentra restos precolombinos que establecen relaciones entre los araucanos y grandes pueblos amazónicos que habrían llegado en oleadas migratorias.

por convertirse en un conjunto de criollos campesinos a pesar de sus viejas costumbres tribales.

En 1874, el «cacique» de la localidad solicita al Intendente de Santiago algunos servicios para proteger el trabajo de la gente de allí y librarse también de la contribución impuesta por la hacienda de Pico; que le arreglen los puentes indis-

Cuna mapuche de guagua. 1875.



pensables; que le den una escuela. El cacique era Juan Bautista Salinas, casado con doña Remigia Castro Montano, de nacionalidad española, que influyó grandemente en la acción de llevar, por primera vez, en un grupo de cuatro carretas, muchas ollas, tiestos diversos y figuras de barro cocido a Valparaíso. Allá en la plaza del Carbonal se vendieron los objetos, pues se interesaron en ellos, sobre todo, los visitantes extranjeros.

El transporte de carretas de Pomaire para la Pascua y Año Nuevo duró como visita anual durante mucho tiempo, a pesar del duro viaje por las cuestas intrincadas de los cerros. Más tarde, con el arreglo del camino a Lo Vásquez, donde está la iglesia destinada a la romería de la Virgen Purísima, esas carretas llegan allí solamente el 8 de diciembre.

La cerámica de Pomaire se ha desarrollado, particularmente, por la cercanía de la capital, adonde llegan comercialmente sus productos y también de donde reciben muchas visitas interesadas en conocer la práctica tradicional de estos actos manuales.

¿Cómo son estas obras de barro cocido? Puede decirse en general que se distinguen por su fino color rojo y el brillo de su superficie, aunque últimamente, aparte de este color, se elaboran también piezas negras imitando la oscuridad acarbonada de las de Chillán.

A primera vista puede decirse que las formas antiguas de ollas, cántaros, pucos, jarros, ha ido desapareciendo para producir otras figuras, fuera del uso local deliberadamente dedicadas a un público interesado en novedades «civilizadas», a través de los dibujos infantiles o la expansión vulgar de las revistas y los diarios. De este modo se hacen allí botellas más o menos modernas, ánforas vagamente griegas y representaciones ornitológicas y zoológicas, aves y animales. Es la deficiencia de esta cerámica en las últimas hechuras.

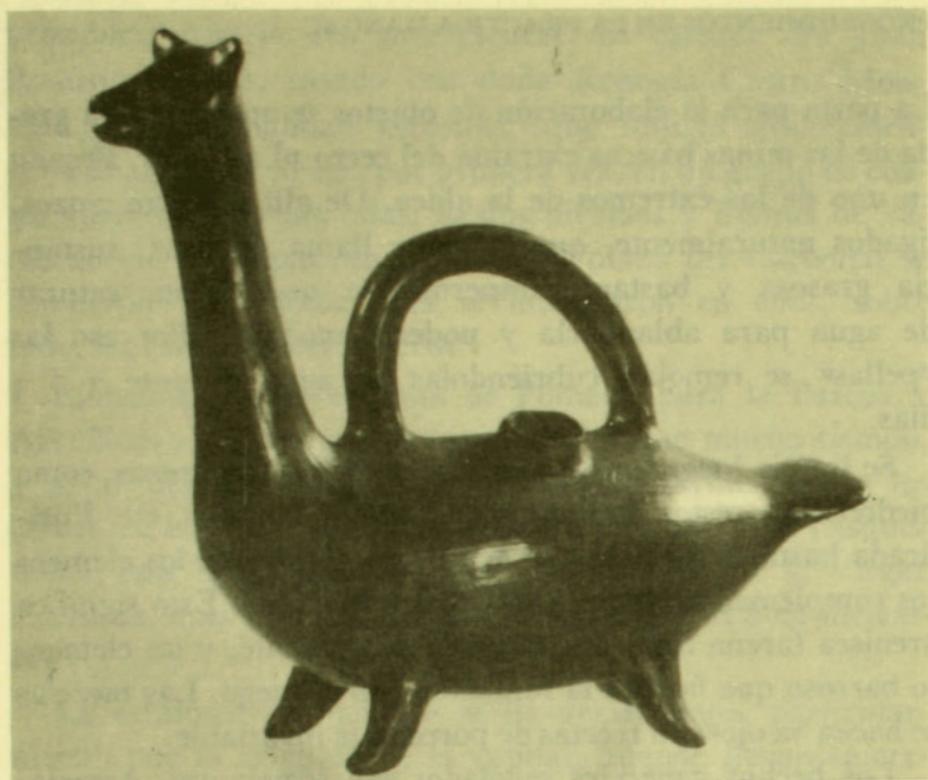
La pasta para la elaboración de objetos se amasa con la greda de las minas básicas extraída del cerro »La Cruz«, situado en uno de los extremos de la aldea. De allí se sacan trozos, ligados naturalmente, que la gente llama »pellas«, sustancia grasosa y bastante impermeable que cuesta saturar de agua para ablandarla y poderla modelar. Por eso las »pellas« se remojan cubriéndolas de agua durante 3 ó 4 días.

Se limpia luego la masa extrayéndole las impurezas, como piedrecillas, restos diminutos de madera, ramitas, etc. Purificada hasta cierto grado, se le agregan más tarde los elementos complementarios para la experiencia final. Esto significa arenisca (arena fina) que sirve de desgrasante, y un elemento barroso que facilita la fundición con el fuego. Las mezclas se hacen »a ojo« sin recetas de porcentaje invariable.

Los hechos generales señalados son semejantes. Arreglada la masa, se toma el porte necesario para la elaboración. Por ejemplo, se extrae el »lulo«, sustancia planificada como una tablilla, bien emparejada con las manos, sobre la que se establece primero la base y luego se empieza por los lados la formación hacia arriba, siguiendo el proceso de continuidad en espiral.

Como curiosidad descriptiva de un manual debemos tomar en cuenta algunos otros rasgos de oficio primitivo en todas partes: hecho el »armado« referido, se alisa la superficie del objeto con el roce emparejador de las manos; luego se moja el tiesto para sacarle brillo con trozos de piedras muy lisas. Después de la mojada se espera que se seque y oree. En Pomaire se le aplica finalmente al tiesto el *colo*, sustancia un poco lechosa, bien clarificada en agua, que define mucho el color y brillo de la superficie.

Al describir estos detalles superficiales de Pomaire debemos tomar en cuenta que ellos corresponden más o menos al sistema tradicional de la cerámica chilena y americana en



Tetera de color natural. Cerámica de Pomaire. Alto 13 cm.

parte. En todos los campos se realizan actos semejantes, trabajos parecidos en sus costumbres indígenas. ¿Qué hay de particular aquí?

Sólo la cocción. El cocimiento de los objetos en una parte más mercantil que en otras, ya más industrializada.

El sistema indígena realizaba el fogueo de las obras en hoyos superficiales, especies de zanjas del terreno, calentados con maderas, ramas y pajas adecuadas de la localidad, que en muchos casos se mezclan con guanos secos de animales (de preferencia bueyes). En Pomaire, pues, desde hace unos 20 ó 30 años, la cocción se hace en hornos cilíndricos de ladrillo con una parrilla intermedia para poner las piezas al fuego de abajo; encima se tapa todo con una plancha de cinc. La graduación del calor se obtiene obstaculizando la extremada quemazón directa, al echar pequeños pedazos de cerámica rota sobre la parrilla interior.

En un taller más productivo que hay a la entrada del villorrio empezó a utilizarse el torno mecánico para redondear los tiestos. Ahora se usa este instrumento en varias casas, lo que no ocurre en otros centros de estas labores en el resto del país.

FORMALISMOS DE POMAIRE

El modelo más conocido, de fácil entendimiento y más expresivo en su estructura campesina, es la cocina económica a carbón y astillas de palo, con tubo de chimenea —la mejor mecánica de hace unos cuarenta años—, que exhibe un carácter figurativo comprensible para el que busca artes populares de fácil y emotiva tradición.

A Pomaire suelen llegar personas ingenuas que, con la mejor intención y la creencia equivocada de poder contribuir al progreso de esa industria popular, llevan ideas nuevas a las alfareras. Les hacen encargos de tales y cuales formas de modelos entrevistos accidentalmente, casi todos extranjeros. Por eso, gran cantidad de las obras están destinadas al turismo económico. Vale decir que no son usadas por el pueblo, pues no corresponden a un proceso social propio. Puede decirse que el centro de este poblado ha ido perdiendo así sus ligaduras tradicionales antiguas.

SOBRE LOS CANTAROS Y CALLANAS DE CAUQUENES

Siguiendo la subsistencia de lugares donde se hacen objetos de barro cocido, debemos repetir que el origen indígena antiguo es un hecho conservado en las necesidades prácticas, a través de los años, dentro de la fusión hereditaria. Una industria primitiva hogareña todavía vive por eso: hace cosas necesarias en el campo, en las villas pobres, en los barrios de extramuros. Los jesuitas instalaron la Ollería en Santiago —donde se halla la actual Avenida Portugal— hasta el siglo XVIII. Todo Santiago compraba callanas y tiestos en el «despacho» jesuita.

Donde había familias indígenas se hacían pucos (platos), olletas y cántaros. Se dejaban de hacer cuando se iban los indios de la tierra ocupada. Así era todo desde el norte de entonces. Cerca de Copiapó, por ejemplo, ocurría en el villorrio de San Fernando, el último refugio de los indígenas desplazados por los españoles, donde vivió el cacique Taquía. Aparte de frutos, provisiones y animales en la feria local, los olleros de allí vendían las gredas en cantidad. Todo se acabó en la zona cuando les quitaron la tierra vendiendo fundos.

Hoy se encuentran apenas objetos en Vallenar, en el valle de Elqui¹. Después de Santiago en Santa Cruz, en Vichuquén, en Bucalemu, en Alhué, muy escasamente. Al fondo de tierras habitadas, de vieja data, hay a veces algún rancho donde se hacen ollas y jarros de greda para el uso doméstico.

Lo más importante cerca de Talca es Cauquenes, donde siempre hubo productos para la venta doméstica de feria. Más al sur hay más cerámica.

Este pueblo se ha mantenido en un sector donde las costumbres de los sembríos han mantenido muchos restos del mestizaje. Hubo por allí objetos recogidos alguna vez, hacia la costa, en Buchupureo, y al otro lado, más allá de Parral en las lomas de Catillo, etc.

Las manufacturas de Cauquenes se producen constantemente más allá de *las callampas*, después de la población, en el sesgo hacia el lomaje de Pilén, por el pueblo «el Piojo».

Han sido, generalmente, sencillas figuraciones tradicionales como fuentes, ollones, callanas, cántaras —a menudo sin asas—, con una cincha de pequeños túmulos terminales de la materia usada hasta la formación del tiesto grueso, antes de empezar a adelgazar el cuello hacia arriba. Cuando se trata de jarros, quedan esas muestras al medio del cuerpo.

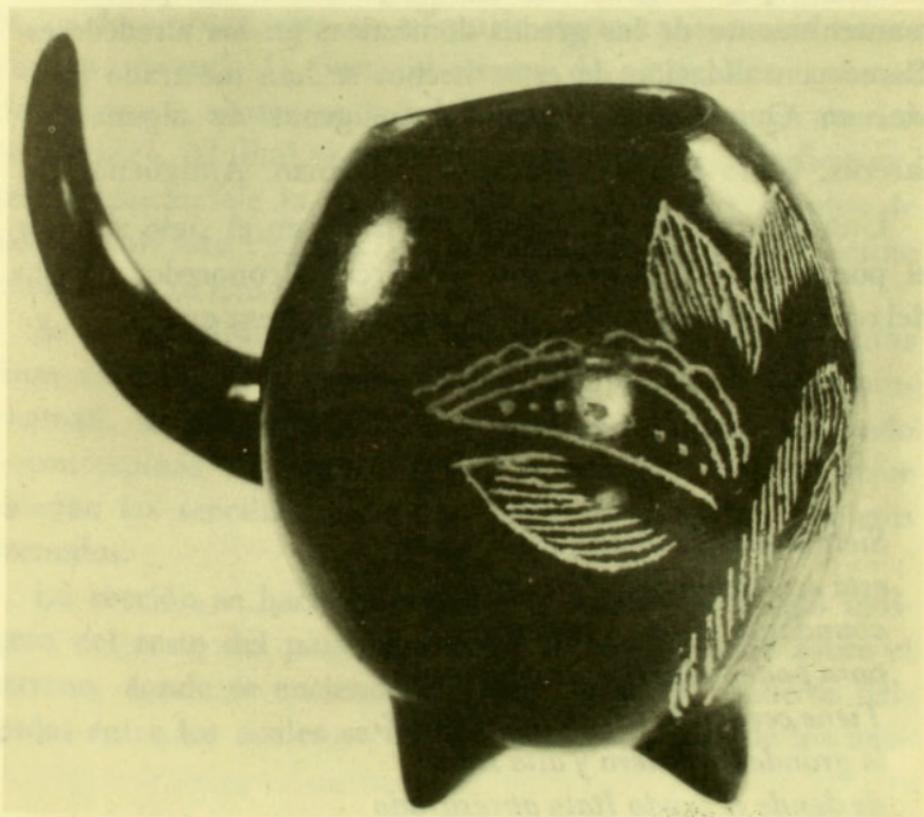
¹El 1° de mayo reciente (1971), falleció en La Serena doña Clara Contreras, «destacado vástago final de una generación de alfareros», de la zona. Juicio en la prensa de don Jorge Iribarren Charlin.

Si son objetos de boca ancha, sólo usan ese pequeño relieve como adorno superior. Así es Cauquenes.

Podemos añadir que ese sector ha sacado últimamente novedades para los curiosos visitantes inducido por el nuevo comercio, de reciente actualidad, pregonado por diarios, revistas, televisión y radio. Un manual tan breve como éste puede explicar que estos productos, modernizados y todo, conservan bases fundamentales. Las piezas se cuecen siempre en el suelo extendido, donde se ordena la leña; antes a menudo ésta era de roble pellín.

CERAMICA DE QUINCHAMALI

El lugar de producción más importante del centro de Chile está en Quinchamalí, a 32 km. al s.o. de Chillán, en cuyos



Mate, cerámica, estilo calabaza. Alto 7 cm. Quinchamalí.

mercados afluyen sus obras desde comienzos del siglo, con más amplitud después de 1907, cuando comenzó por esa región el tránsito del ferrocarril a la costa.

Corresponde a un caserío a corta distancia del río Ñuble, donde viven unas dos mil personas dedicadas especialmente a la siembra de sus pequeñas propiedades, cultivando en sus huertos cerezos y manzanos. Los hombres concurrían, hasta hace poco, a los trabajos agrícolas de tres fundos de mayor expansión de la zona, con viñedos y trigales, generalmente.

La cronología del campo establece la permanencia, hasta fines del siglo XVIII y principios del XIX, de indígenas encomendados en la región que mantuvieron las costumbres prácticas de la subsistencia. Había luchas constantes de las tribus mapuches que atacaban a las fuerzas españolas, pero subsistían muchas tierras habitadas permanentemente, año tras año, por la gente de sus lenguas. De ahí procede el mantenimiento de las gredas domésticas en los alrededores. Como consolidación de estos hechos se han mostrado todavía, en Quinchamalí, apellidos indígenas de algunas alfareras, como Lingue, Guarque, Marinao, Antigüeno, etc.

Una descripción de la zona realizada en el siglo XVI por el poeta español don Alonso de Ercilla, concedor directo del combate con los malones araucanos, expresa que

*Siete leguas de Penco, justamente
está esta deleitosa y fértil tierra,
abundante, capaz y suficiente
para poder sufrir gente de guerra.
Tiene cerca a la banda del Oriente,
la grande cordillera y alta sierra
de donde el raudo Itata apresurado
baja a dar su tributo al mar salado.*

El método de elaboración, en este caso, mantiene, naturalmente, todos los puntos del principio etnológico indigenista que ya anotamos en Pomaire. Se saca la greda de la mina, durante mucho tiempo el terreno de lomas de Carlos Ulloa. Las mujeres llevan los trozos en sacos harineros; se desmenuzan y el todo se satura de agua; se limpia de impurezas; se ablanda pisando la masa con el repase de los pies desnudos. Se saca de ella un »bolón« que se va a aplanar para establecer el redondel básico del objeto.

Con otro pedazo de greda se forma el »lulo« o rodete que en espiral determinará la forma del plato, callana, jarro, botella, etc.

Entre los logros de oficio están como siempre los otros. Los objetos »armados« con la greda ablandada por el agua, se los deja *orear*, esto es, adquirir cierta consistencia material, evaporando la pieza el exceso de agua. Las cosas se desgrasan, se alisan, se »cordobean«, esto es, con un cuerito se suavizan. Al final se impregna con »colo« la superficie exterior aplicándole la sustancia de unos terrones sacados de los sitios de San Pedro. ¿Para qué es esto? Ya se sabe: define el color con su materia³.

Se le da brillo sobando el bulto con el roce de piedrecitas finas sacadas del río, para obtener el »bruñido«. En Quinchamáli, después del último »oreo«, se decoran trazando —con espinas vegetales o agujas metálicas— las rayas que dibujan las sencillas hojas de adorno sobre algunos objetos menudos.

La cocción se hace en el antiguo espacio horadado indígena del resto del país, especie de lecho ahuecado sobre el terreno, donde se enciende el fuego inicial de maderos delgados entre los cuales se usa mucho guano seco de los ani-

³Oxido de hierro, caolín, sales de plomo, etc.

males para refinar la ceniza. Durante 3 ó 4 horas de permanencia en la poza se cuecen las obras.

Puede añadirse que en este campo las normas básicas son invariables con el resto de los focos cerámicos de otras partes: lo plástico, lo fundente y el desgrasante. Un tercio de la masa, por ejemplo, en Quinchamalí, se llena con un poco de *trumao* para este objeto.

Así es la técnica.

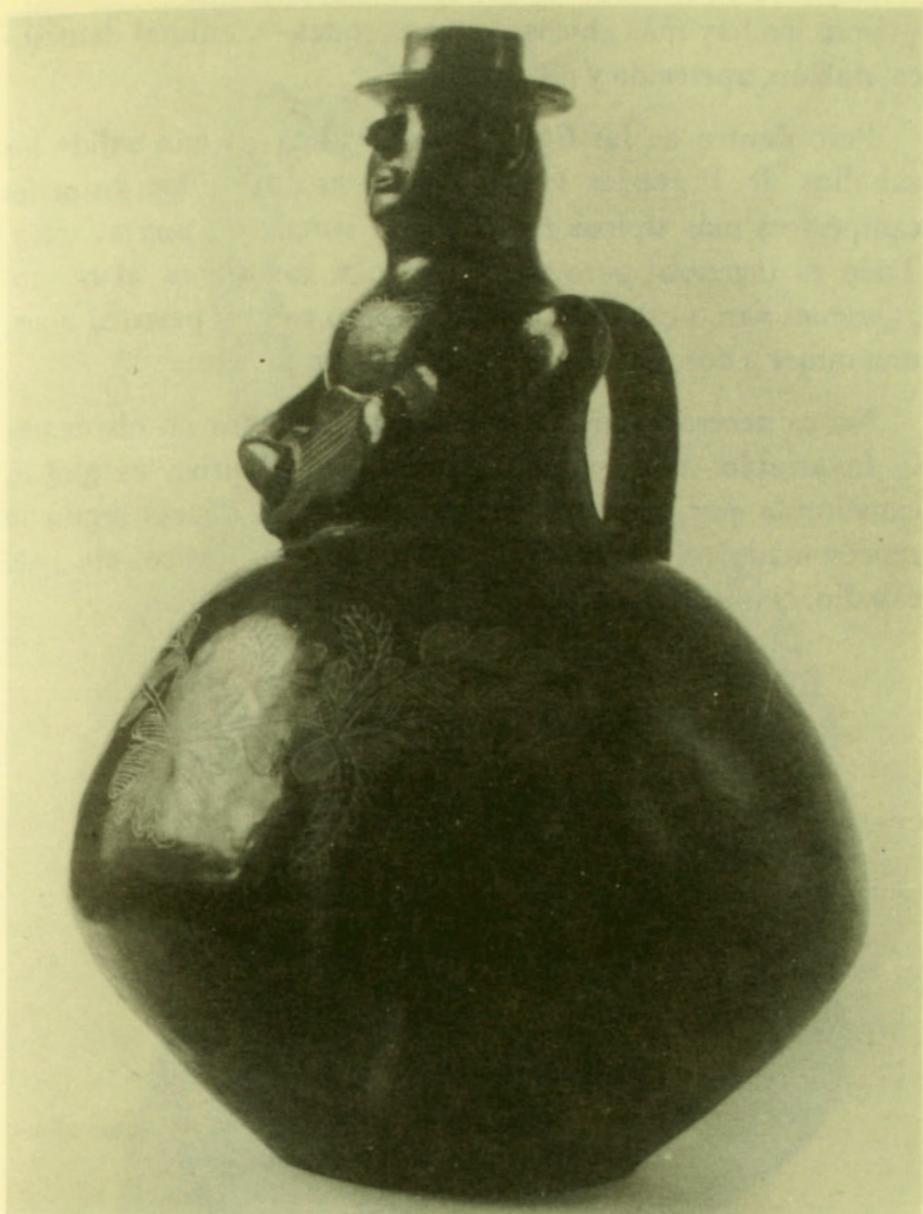
FIGURAS TÍPICAS DE QUINCHAMALI

Tienen una característica particular en la producción de todos los otros puntos del territorio. Coloreadas de negro bruñido las piezas más conocidas —las medianas y pequeñas—, aparecen decoradas con hojas lineales, trazadas con soltura de las manos obedientes del sistema, sin modelos mecánicos. Nacieron estas expresiones como curiosidades sobrantes de los objetos domésticos que se vendían en el mercado de Chillán. Se hacían un poco con el carácter de juguete festivo de regalías: un ave, una vaca, un cerdo, un caballo.

La figura más celebrada y popular, invariable en sus rasgos generales, es el cántaro con una simple alusión a un rostro de mujer en lo alto del gollete, con una pequeña guitarra sobre sus cortas manos. No hay que olvidar al respecto que esta forma femenina es frecuente, en muchos lugares primarios y también altamente civilizados: hay cántaros con representación de ese tipo en México, Bolivia, lo hubo en la tribu de Atacama, etc.

¿Cómo surgió la de Chillán?

La »guitarrera« tan conocida hoy día fue traída al oficio por doña Encarnación Zapata hace unos setenta años. Después se ha repetido en varias partes —aun fuera de la provincia de Chillán— una mujer cántaro, pero extremando de manera chocante los rasgos de la cara. En cambio la guitarrera de Quinchamalí es más sutil, no fea, redondeada como el buen gollete ingenuo de un cántaro del hogar. Se ha esta-



La guitarrera. Cerámica negra de Quinchamáli. Alto 24 cm.

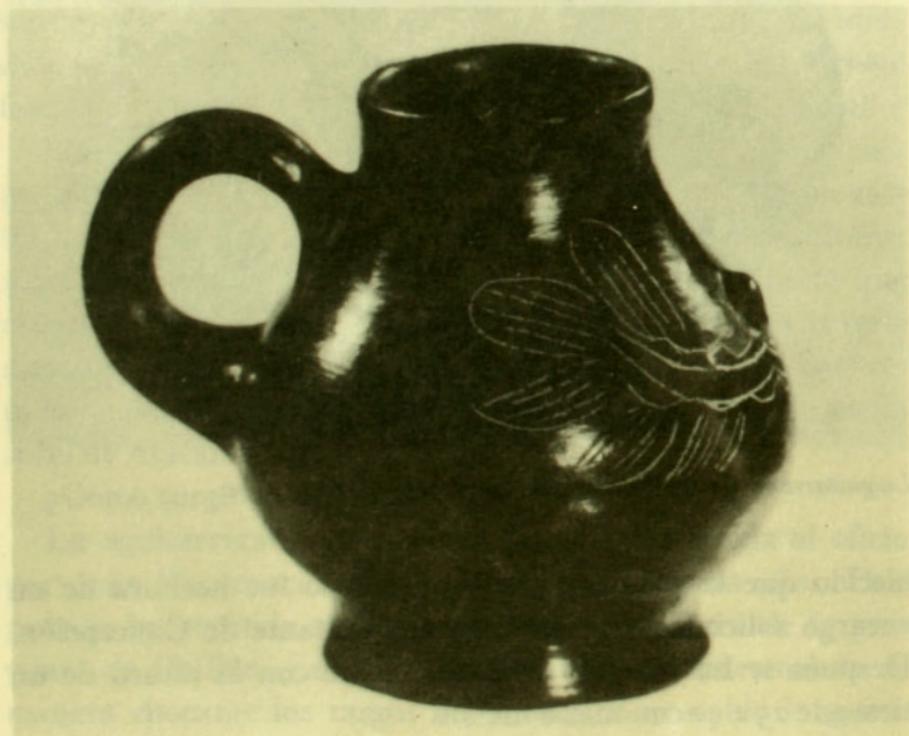
blecido que la primera vez de este caso fue hechura de un encargo solicitado por un forastero visitante de Concepción. Después se ha repetido incesantemente con la altura de un tiesto de 25 a 40 cm. más o menos.

En seguida la figura mínima más repetida es el »chancho«, de estructura ovoidal de 8 a 14 cm. de alto más o menos

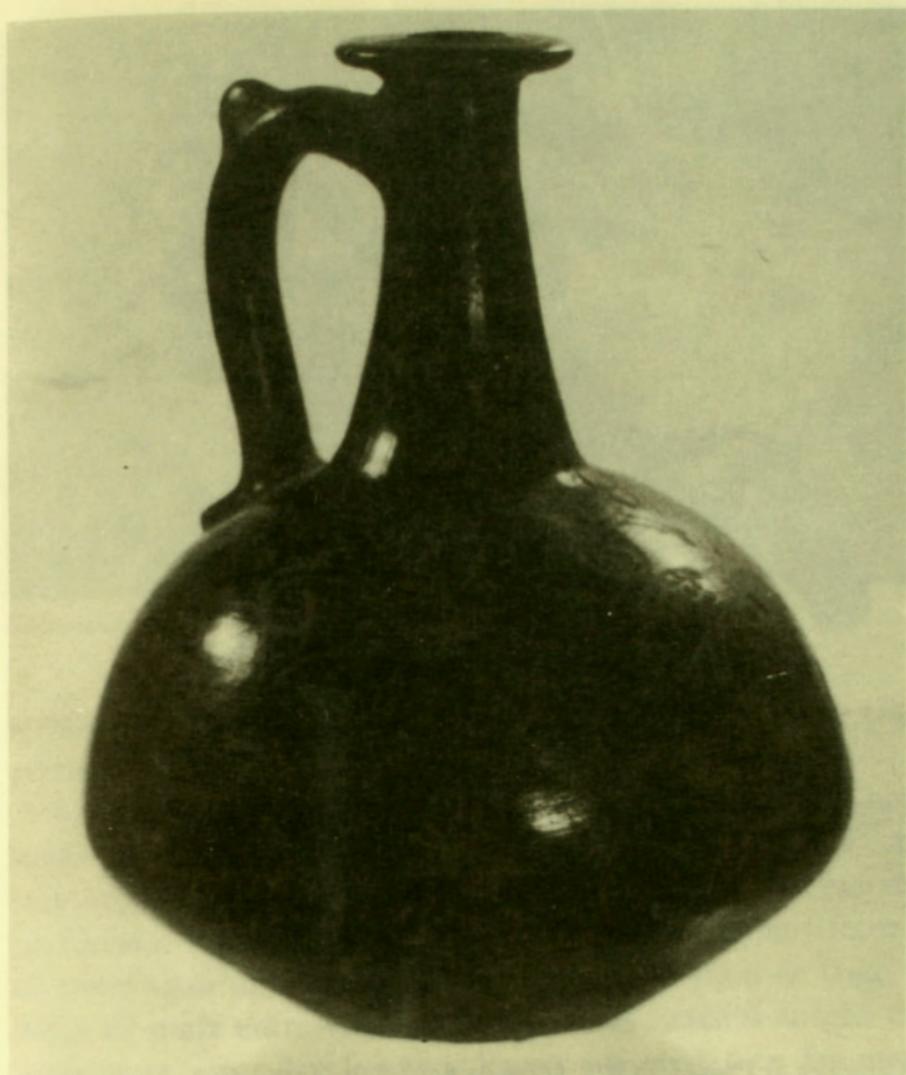
—pero los hay más chicos y más grandes—, animal doméstico, dulzón, apetecido y dichoso.

Pero dentro de las figuraciones realizadas han salido los caballos de Práxedes Caro, que constituyen los animales campestres más típicos en la visión simple de una alfarera. Todo es ingenuo pero veraz: la cola, las orejas, el hocico. ¿Quiénes van a caballo? Un carabinero con un perro al anca, una mujer a dos asas, con el moño del campo, etc.

No es necesario añadir algunas cosas, pero no olvidemos lo invariable: la base de la cerámica primitiva es global, constituida por un óvalo; allí se añade lo demás según lo representado en las orejas de la cabeza, el hocico, etc., del caballo, el buey, el ave, etc.

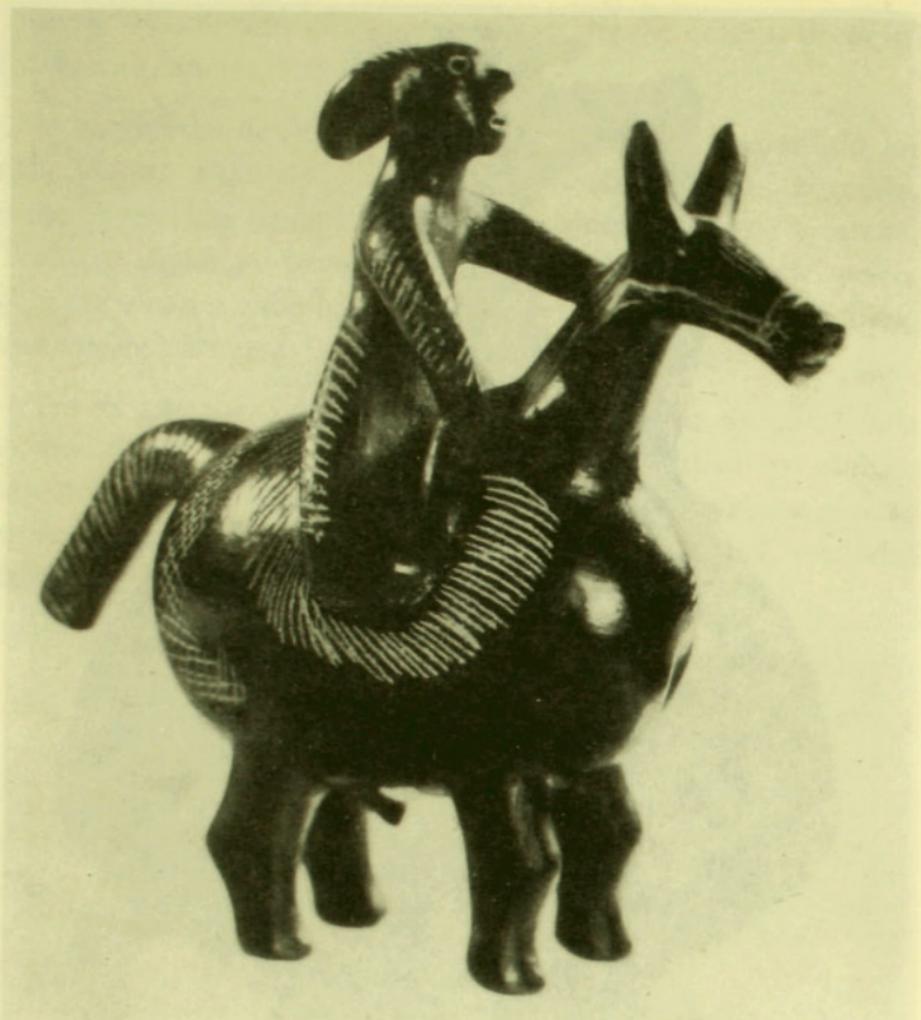


Mate negro, decorado. Quinchamáli. Alto 7 cm.



Cántaro negro. Quinchamáli. Alto 24 cm.

Finalmente puede decirse que el color negro de las gredas se ha usado en todas partes del mundo. En Chile ha sido constante ese uso en este villorrio campestre, aunque últimamente es imitado en otras partes por la aceptación que ha tenido a la larga en los mercados. Lo emplean también —por ejemplo— en Pomaire y en Cauquenes. ¿Cómo se obtiene el negro oscuro? La pieza roja, ardiente del fuego sobre la leña, se pone sobre guano húmedo para entrar en el humo negro acarbonado que de allí sale y lo tiñe.



Cerámica de Práxedes Caro. Quinchamalí. Alto 21 cm.

LABORES DE LA FLORIDA

Siguiendo el mapa hacia el sur, la manufactura cerámica sólo aparece como práctica doméstica en lugares campesinos aislados, sin actividad comercial organizada; sólo como escasos resabios privados de emergencia (antes de llegar a Chillán algo se encuentra en Buchupureo, hacia la costa; hacia el oriente Coihueco, Ninhue; más al sur Cucha-Cucha). Pero sucede un campo más productivo, cerca de Concepción, donde



Cerámica blanqueada. La Florida. Jarro pato. Alto 8 cm.

se mantenía el límite del poder colonial español. Más allá del río Bío-Bío estaba el territorio colectivo araucano.

A unos 35 km. de esa ciudad hacia el oeste de algunas lomas se llega a Curapalihue, pequeño núcleo de casas muy separadas unas de otras, donde están las loceras de La Florida. Así se llama el lugar. La región no es muy fecunda como zona agrícola y sólo se siembra un poco de trigo y cañas de maíz entre viñedos de rulo. Los ranchos surgen de preferencia sobre las lomas y hacen sus gredas en las quebradas dependientes. Producen ollas, callanas, cántaras, jarros, fuentes de encargo que salen a vender en carretas arrastradas por las yuntas de bueyes del lugar. El preparativo de esta excursión se hace después de terminada la cosecha más o menos en el mes de marzo y abril. Acondicionan los objetos entre ramas y canastos, donde también llevan una porción de sus propios víveres caseros. ¿A dónde van? ¿Cuál es su recorrido? La geografía circundante: a la costa, a Talcahuano, Penco, Tomé, la isla Quiriquina; más al sur a Coronel, a Lota, a Santa Clara; hacia el interior a Cabrero hasta San Javier. A veces alcanzan a Chillán.



Olla de La Florida. Color natural decorado. Alto 15 cm.

Los tiestos más corrientes son ollas, pailas y jarros de diferentes tamaños, medianos, chicos y grandes. Las fuentes más conocidas, con las tapas del caso, sirven para azucareros y yerbateros. Todo se hace en color aladrillado claro.

Al respecto debemos agregar que en La Florida se producen estructuras ornitomorfas, zoomorfas y antropomorfas representando figuras corrientes en los corrales del campo, vacas, cabras, gallinas, también jarros patos de la herencia indígena⁴. Pero las formas diferenciadas de ese centro provienen de Margarita Oviedo, una ceramista que hace dos cuerpos separados —60 cm. de altura más o menos—, el de

⁴Se calcula la aparición de esta figura en pueblos antiguos de los siglos XII y XIII. Es un cántaro más o menos ovalado, con asa encima y la boca grande a un solo lado.



Cerámica de La Florida. Color greda natural. Alto 32 cm.

una mujer con una guitarra entre los brazos y el de un hombre de mucho bulto, con pantalones abundantes, cinturón y sombrero vulgar. La particularidad de estas piezas es una representación realista, punto de vista personal nunca usado en la tradición colectiva del pasado.

La greda la obtienen de los terrenos vinculados al río del fundo »El Manzano«, sacando carretadas que suelen pagar, a veces, o más bien truecan por aves: una gallina o dos pollos por un bulto completo. En general el proceso de venta sigue un trámite semejante acerca de todas las piezas manufacturadas. Esto es, en lugar de venderlas por dinero las truecan por alimentos y cosechas; por ejemplo una olla utilitaria la dan intercambiándola por parte de su capacidad llena de porotos, trigo, maíz, etc. Así es como la carreta de transporte recibe en vez del dinero de venta productos de cosecha, trigos, papas, chícharos, etc.

La técnica mantiene en general las mismas normas. La greda se pulveriza golpeándola con un trozo de palo duro; se limpia y se le pone agua, etc. Se amasa. Viene el »armado«, la humedad se »orea«. La superficie redondeada de afuera se tiñe de un *colo* obtenido de simple extracción en las quebradas, de donde también sacan tierra blanca para eso, o sea para trazar algunas rayas de adorno.

En La Florida como en todas partes hay un problema en la mantención delicada de la pasta en la oreadura final, se suelen resquebrajar como en todas partes debido al contraste del frío con el calor, por lo cual conservan las piezas durante días en sitios especiales interiores, debajo de ramas, debajo de los mismos catres hasta que las ponen al fuego. Suceso corriente en todas las regiones⁵.

Puede decirse que la cerámica de La Florida emanada de gente campestre es el último fruto del nacionalismo criollo de hoy, diferenciado de la alfarería araucana, que queda más allá del río Bío-Bío, en cuyo campo se mantuvo, después del siglo xvii, la independencia de la raza en lucha constante contra el Estado nacional que representaba antes a la monarquía española y después a la República chilena.

⁵Versión directa del Prof. Boris Ordenes.

Es necesario tomar en cuenta las distintas demostraciones de cerámica que se han encontrado en los núcleos arqueológicos establecidos desde Concepción hasta el seno de Reloncaví. Diversas formas y estilos, diversos sistemas de entierros de indígenas en etapas diferentes, algunos nómades de lejanos campos postcordilleranos, otros agrícolas desaparecidos. Hay también una coexistencia de grupos indígenas con las huestes españolas de conquista a fines del siglo XVI, donde se ha encontrado algún platillo de loza o porcelana española entre objetos de alfarería indígena. ¿Cómo se explica eso? Hay yanaconas incaicos (peruanos) que acompañaron a los conquistadores de la Monarquía española en la primera época. Todo cambió después de 1601.

Queda como un hecho la existencia del pueblo araucano en un espacio geográfico que se extiende entre el río Itata —a 36 grados— y el río Toltén —a 39 grados—, donde lograron mantenerse durante casi tres siglos de defensa. Como proceso cultural del resto de Chile actual sólo corresponde —en un manual tan breve— dejar establecida una atmósfera de hechos diseñados por la investigación científica dentro de la historia. No hay que olvidar algunas cosas. Hubo pueblos distintos, vinculados o rechazados, lenguas diferentes, desde lo neolítico.

Los estudios más responsables han establecido etapas diferenciadas a la vista. Hemos aludido a la cultura atacameña desde el río Loa hasta Copiapó (años 900 a 1100); más al Sur se encuentra la cultura diaguita y la molle durante una época casi paralela, pero prolongada hasta el siglo XV entre los valles de Copiapó y el Choapa por el Sur. Los incas invaden el terreno allá por 1480 hasta llegar al Maule. En resumen el pueblo llamado araucano ocupa las tierras de más al Sur del río Itata. Eso es todo.

Hay muchos detalles respecto al suceso fundamental de los araucanos. ¿Por qué resistieron tanto? ¿Qué fuerza te-

nían para sustentar su índole racial de esa manera, los únicos inconquistados?

A través de los años fueron decreciendo en una lucha inagotable. Dominados por las huestes españolas en un sector, se vengaban de todos lados en seguida. Condenados al servilismo y la esclavitud, en cuanto podían los aprovechaban muy duramente en el trabajo impuesto a su servicio. Enamorados del oro, los españoles los condenaban a la elaboración de las minas y los canales, y hasta morían de hambre porque no les daban alimentos. Para que no huyeran de ese abuso les cortaban los pies. Para colmo se enfermaron de la viruela. Es una historia turbulenta.

La Monarquía española desde Madrid no entendió nunca este asunto. Las misiones religiosas fueron nulas en los parlamentos y la colonización progresa muy poco. Sólo sobrevivía la guerra en todas partes por razones inmediatas, de diversa procedencia. Los llamados *araucanos* costaron muy caro al imperio.

La conquista del Reino de Chile se estableció al principio fundando ciudades, villas y poblados como base del nuevo país hacia el Sur. Así salieron Concepción, Angol, Imperial, Villarrica, Valdivia, Osorno... Todo fue destruido en 1601 como protesta contra el invasor.

¡Qué cosa aquello! Parlamentos y sublevaciones. Algunos grupos de los indios eran aliados; pero volvía la guerra con las *malocas*. En un momento desesperado, a fines del siglo XVI, Melchor Calderón propuso en la catedral de Santiago, solemnemente, que era necesario reducir a la esclavitud a los indios rebelados de Chile. Después lo decidió Felipe III.

En aquel mundo tan inseguro apareció la independencia de la República, pero los valores estaban crudos en las razas, y los jefes militares y civiles eran iguales para los *araucanos*, rechazaban del mismo modo a los españoles monarquistas o chilenos republicanos armados en su contra.

El Bío-Bío había marcado el límite natural de la frontera, pero se jugaba en pro y en contra sobre los campos vecinos a través de los ríos hasta las cordilleras. Los militares chilenos, ahora, persiguen los grupos tribales encarnizadamente tratando de implantar el dominio de la nueva nación en los campos para la agricultura y los rebaños. Los pehuenches eran feroces⁶.

Se arriesgan las entradas de algunas nuevas misiones después de los jesuitas (llegaron los capuchinos a Toltén⁷). Pero había asaltos como antes todavía. Una cosa curiosa aparece en los tratos impuestos por los nuevos militares. Los caciques bien establecidos empezaron a vender sus tierras con las nuevas leyes, pero a precios ínfimos: 10 pesos y baratijas, vino y aguardiente por una buena extensión (1850). Así compraron los jefes chilenos grandes fundos en Nacimiento, cerca de Tucapel, cerca de Nahuelbuta, etc.

Surge a la larga una vaga paz interior, el comercio con los chilenos y las relaciones con el Gobierno. Nos referiremos ligeramente a los grupos estacionarios de hoy que elaboran cerámica. Están más a la vista en la provincia de Cautín vinculados a la ciudad de Temuco, quedan rucas familiares donde junto a la agricultura elemental se elaboran algunos trabajos de uso tradicional hogareño; aparte de la cerámica hacen cestería y tejidos⁸.

Puede decirse que a juzgar por los rasgos más antiguos que se conocen, recogidos por la arqueología no hace mucho, aparecen objetos cerámicos de procedencia distinta al curso

⁶Cazadores nómades de ambos lados de las cordilleras desde Chillán hasta Antuco.

⁷1877.

⁸Entre otros sitios se produce cerámica en Mulchén, Quepe, Panguipulli (de Angol), Huichahue, Collinco, Roblehuacho (de Cautín), Queule (de Valdivia), San Juan de la Costa, islote del lago Ranco (de Osorno), etc.

de la de hoy, decorada incluso, coloreada sobre negro y rojo, etc. Algunos de éstos serían de procedencia preincaica justificada por ciertas formas y decoraciones anteriores a las que trajeron los *yanaconas* peruanos introducidos por los españoles a su servicio y que aparecen después por allí. Los araucanos de hoy elaboran objetos muy sencillos con vagos resabios tardíos⁹.

Actualmente, ¿qué hacen por lo general?

Vasijas no muy grandes, cántaros, callanas, jarros para el *mudai*¹⁰ en sus rucas familiares. ¿Pero qué vende o qué compra en cierto modo la gente de la ciudad? Preocupaciones de la novedad actual, pequeños parecidos a gallinas (acawal metahue), al perro (trewa metahue), al caballo (hawellu metahue), al cerdo (sañhue metahue).

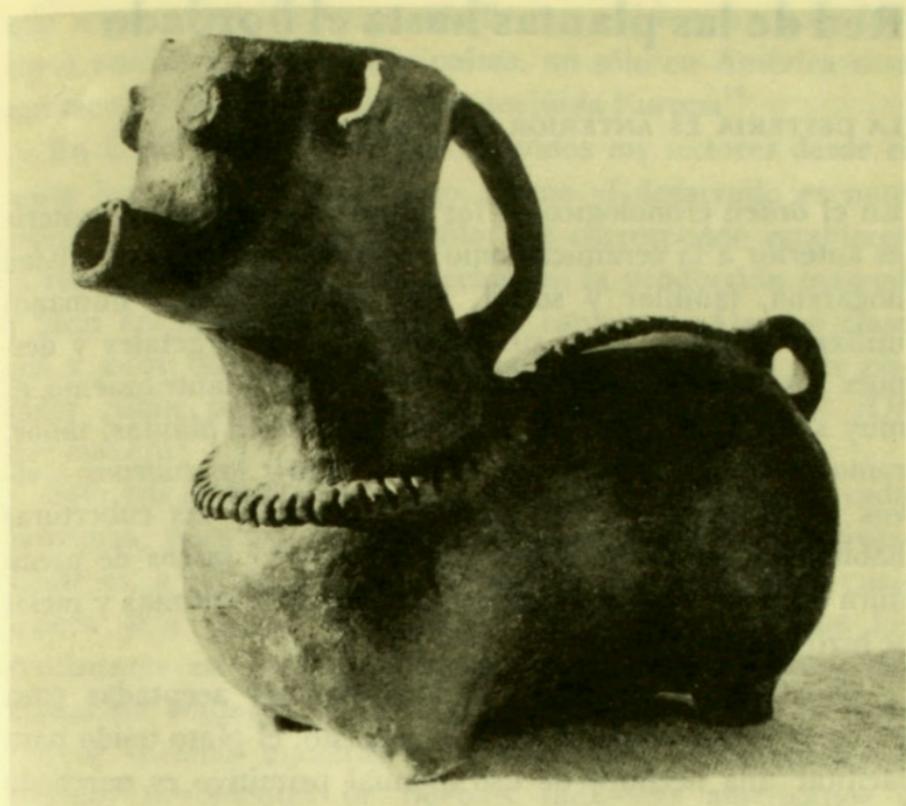
La técnica es más o menos lo conocido al norte del Bío-Bío. Recogen las mujeres la greda en las bases de remansos o esteros donde se acumula el sedimento necesario. Las dejan secarse al sol después de molerla con piedras. Las limpian de las impurezas mojándolas con agua, las amasan, les ponen un poco de arena fina. Así parte la obra manual ya conocida.

Se aplana el disco básico, se hace una tira o »piulo« para iniciar y seguir la forma hacia arriba aplicando las manos y humedeciendo la pasta cuando es necesario. Se empareja y termina sobándolo todo. Luego dejan eso secarse al sol eludiendo el soplo del viento. No bien seco pulen el objeto frotándolo con una piedra lisa (pezeni). A veces, no siempre, bañan o barnizan el exterior con una capa muy delgada de greda amarillenta o negruzca que también llaman »colo«.

Al sur del Toltén lo que ocurrió fue muy simple. Tribus especiales nómades se corren hacia el golfo de Reloncaví.

⁹El profesor D. Guillermo Franco E., de la Universidad Austral, entre otros hallazgos arqueológicos de Ranco encontró un platillo de loza española Talavera de la Reina en una tumba indígena del siglo XVI.

¹⁰*Mudai*: bebida fermentada de algunos cereales como el maíz, el trigo, la avena.



Cerámica araucana. Jarro zoomorfo. Alto 22 cm.

Dentro de este desplazamiento los huilliches pasaron el canal de Chacao y detrás de los cuncos entraron al norte de Chiloé empujando a los pescadores chonos a las islas de más al sur.

Hoy hacen todavía cerámica en la aldea de Caulín, cerca de Ancud, y también en otros desconocidos lugares¹¹. Simples trabajos de greda oscura, aunque alguna vez se halló un jarro pato.

¹¹ Huilliches de Huenteo, cerca de Castro, y la costa de Quinchao.

Red de las plantas hasta el bordado

LA CESTERIA ES ANTERIOR A LA CERAMICA

En el orden cronológico de los estudios históricos la cestería es anterior a la cerámica como expresión manual de utilidad hogareña, familiar y social. Esto es, los grupos humanos utilizan primero, para sus menesteres, los vegetales y después los barro cocidos. La tesis de este planteamiento es muy simple: es más fácil y accesible recoger plantas, tallos, ramos y hojas para amarrar objetos, cubrir los cuerpos —vivos o muertos—, hacer esteras y defender las cubiertas habitables que confeccionar cupos, ollas o jarros de greda dura para los líquidos necesarios. El uso de plumas y pieles se hizo antes todavía.

¿Cómo nace la cerámica? Hay razones aceptadas para explicar lo que pasa. El cesto, el canasto, el plato tejido para facilitar una hechura de uso manual primitivo es parchado con barro para tapar la superficie. De allí sale la cerámica al enfrentar el fuego. Del parche de masa terrosa modelado con las manos surge el bulto primario del plato, de la olla, etc. El fuego endurece la materia de la greda.

Sin insistir en las circunstancias de la cultura humana, es un hecho que la cestería aparece en las tribus primarias que sin dominio todavía de la agricultura viven de los frutos de los árboles, los pájaros de la selva, los peces y moluscos del agua.

Cazadores, nómades, agricultores. De todas estas clasificaciones ha habido en Chile, como ya lo dijimos, en los grupos raciales establecidos o transitorios en las tierras geográficas anteriores al siglo XVI cuando llegaron los españoles a forjar la unidad surgida en el mestizaje.

Ahora bien, es un hecho que las elaboraciones manuales de la cestería están vinculadas al arte popular por la diversidad de formas, colores, atractivos y elementos naturales

que representan. Podemos añadir que existen las manufacturas estilísticas de muchos países, no sólo en América sino también en los otros continentes, incluida Europa¹².

En Chile ocurre lo mismo en todos los sectores desde el norte hasta Tierra del Fuego. Como el desarrollo es muy reducido, en estas páginas sólo nos corresponde establecer la realidad directa de estos hechos en la producción manual y local del territorio. ¿Dónde hay canastos? ¿De qué clase son y sobre qué elementos y tamaños se hacen? El arte popular ¿tiene presencia permanente en estos trabajos? ¿De qué manera?

Sólo nos referimos a la vida cotidiana en cada caso y cada provincia, pues así existe la realidad de las cosas colectivas. Chile es, a su manera, en los objetos manuales como cualquiera otra nación continental. Puede agregarse que los continentes en general presentan rasgos comunes diferenciados sin embargo en los diversos tipos regionales vinculados de muchas maneras a los caracteres hereditarios del pasado, procedentes de pueblos indígenas americanos o europeos.

LAS PIEZAS DECORADAS QUE SE PERDIERON

Debemos revisar el mapa precolonial. Las fronteras de la nación actual están en Arica por el norte, pues allí cerca aparece la cultura atacameña que se extiende desde la bajada del río Loa, algunos oasis del desierto actual, hasta Copiapó. Debemos tomar en cuenta que poseían agricultura, lo que explica el desarrollo de sus cesterías. Cultivaban el maíz, la quínoa, frejoles, calabazas, camotes, zapallos, las tunas de donde sacaban los elementos materiales para algunos usos determinados. ¿Qué eran éstos? Cestos para ciertas prácticas de cocina (canastas embreadas por dentro y

¹²Según un autor (Fritz Krüger) la técnica espiral de Francia vino del norte de Alemania.

fuera para reemplazar ollas de barro), platos, vasos, esteras cordones, etc.; capachos para el transporte de material, gorros, portaarpones, etc.

Sólo damos algunos datos informativos para entender la base del tema. Podemos añadir que los hallazgos más conocidos por ahora son los que se han encontrado en Quillahua, San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu, etc.

Podemos agregar que en esta zona se encuentran algunos caracteres sistemáticos dignos de aprecio. Por ejemplo se utiliza mucho la totora como vegetal —se hacen delantales, mangos de chuzos, cubiertas de techos, esteras—, se yuxtaponen las fibras formadas dando continuidad a los cestos en espiral, los cuales se decoran con algunos dibujos donde a menudo aparecen llamas; se tiñen algunos espacios con negro o rojo.

Después viene la cultura diaguita, y la Molle. Desde Copiapó hasta el Choapa. La cronología es más o menos coexistente. Los desarrollos culturales con algunas variaciones y llegamos al centro del país.

De Valparaíso al sur desde fines del siglo xvi estuvo la colonización española administrativa más instalada, en cuyo campo empezó a ser visible el establecimiento del mestizaje frente a la iglesia católica y el poder colonial. Allí se creó a la larga la mezcla desequilibrada de la nueva nación.

Dentro del criollismo se mantuvieron los trabajos manuales más modestos del hogar común con la cestería de la feria, del mercado y la acción práctica del acarreo, capacidad de medida, etc.

Se hace este cuadro para no olvidar la raíz de la cestería común solamente. Hablamos del norte de Santiago. La cestería prehispánica tiene un ámbito dentro del cual hay un diseño que interesa, ciertamente. ¿Qué pasaba en Atacama? Allí aparece la cestería de aduja muy conocida en todo el continente y que aún subsiste en varios otros países. Más fuertes o grandes, más finos y más pequeños, las obras de este estilo tienen diferentes objetivos. ¿Qué es la aduja?

Se trata de un cordón hecho de fibras vegetales elegidas para coligarlas de modo que se hagan resistentes por la idoneidad de su estructura. Pues el cordón —hecho de totora, pajonal, cortadera— más o menos largo según el tamaño de la pieza se va coligando en espiral a la redonda, avanzando y luego reduciendo la redondela según el propósito en práctica, unido el cordón por fibras especiales.

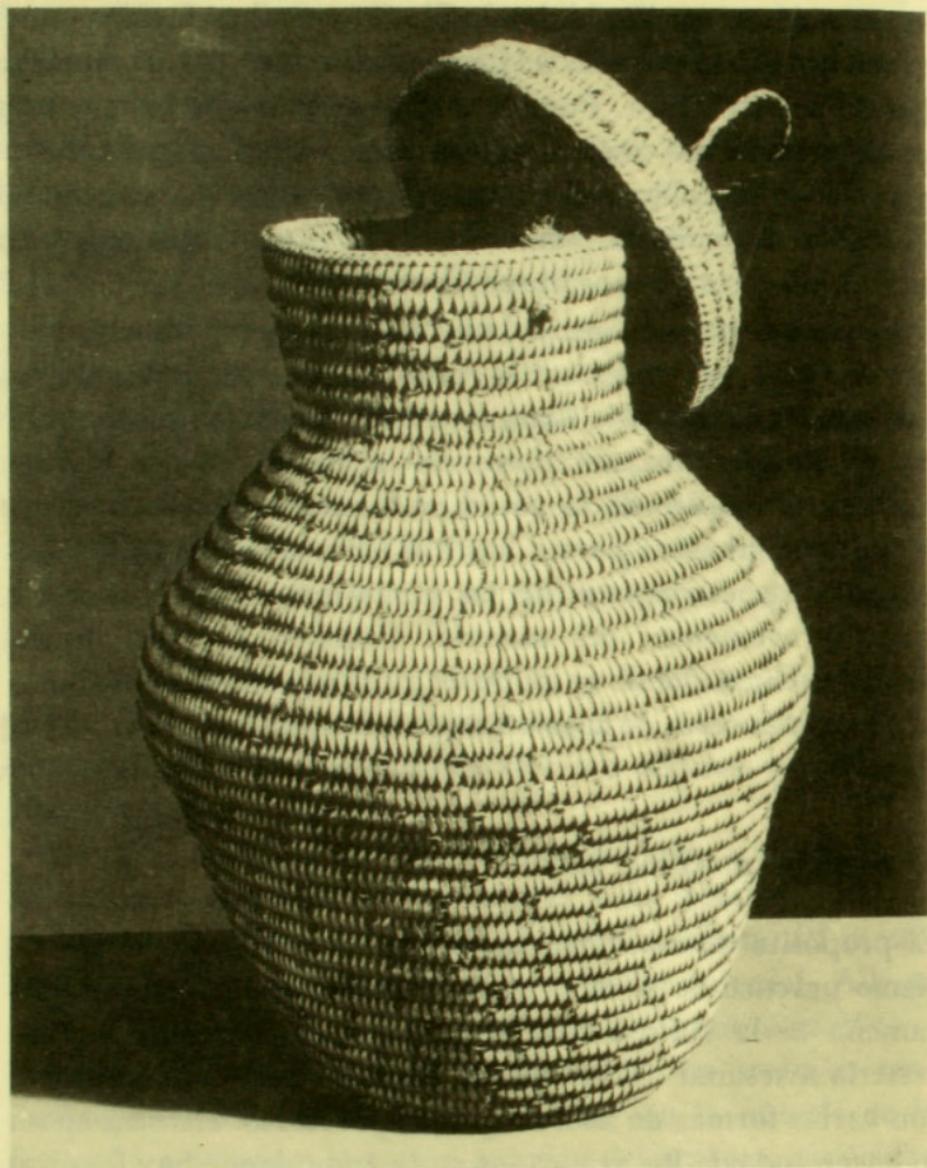
Capachos para colgar a la espalda, cestas abiertas, especies de vasos más altos, bolsas como carteras manuales, cestas sin asas se hacían así. Iban decoradas en Atacama con una representación bastante típica de la figura de las llamas.

Pues el empleo de la aduja en las cestas de Chile se encuentra en muchas partes hasta Tierra del Fuego. Varían un poco las estructuras de las cosas que se hacen de este modo provenientes del material botánico que se utiliza, según el clima donde se pone en práctica actualmente; más al norte, más cerca de la costa, o al contrario, más al sur.

LA OBRA MANUAL DE HOY

El propósito de estas referencias está limitado por el objetivismo práctico de la obra manual de hoy. Ni la cultura atacameña ni la cultura diaguita dejaron usos vigentes de su cestería artesanal coloreada. La aduja es un sistema antiguo, con varias formas de adorno ya desaparecidas. De otra época lo hacen todavía los araucanos en la zona donde hay familias de su raza.

Entre las diferentes aplicaciones de este estilo hay cambios de práctica estructural. Por ejemplo, el cordón espiral se fija de diferentes maneras, hay 2 o 3 hileras del cordón unidas, trenzas dobles también, la cuerda en acción tiene puntada de travesía para favorecerla en ciertos casos, puntadas verticales y puntadas oblicuas; otras veces sólo va amarrada; existe la técnica anudada con puntada de ojal entre los indígenas yaganes de Tierra del Fuego.



Cesto araucano acordelado. Alto 29 cm.

Como un rasgo adicional hay que agregar las preferencias de los materiales: los mapuches emplean en sus cestos y platos de paja de trigo, cañas verdes, quilineja, mimbre, cadillo (Acaena Argenta).

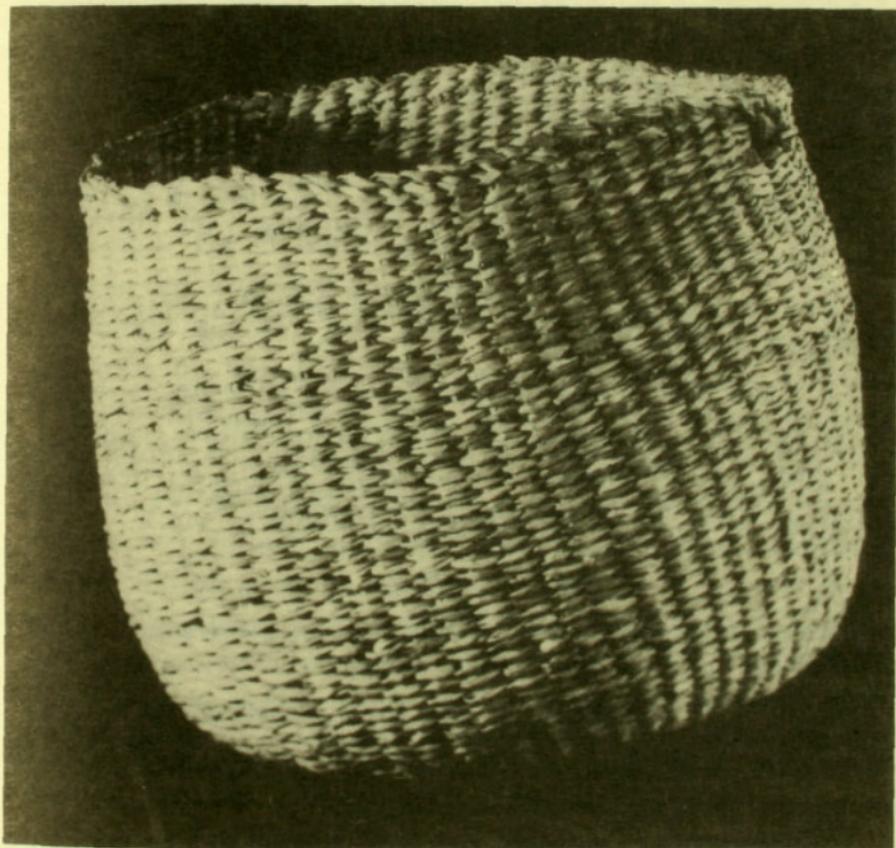
¿Cómo se llaman los objetos de aduja? Existe el *llepun* o *balai*, especie de fuente grande que sirve para aventar el

trigo o lavar el mote; diferentes tamaños de cestillos alzados, el *culco*, el *gañihue*. Otras cosas de diferentes usos¹³.

El arte popular se muestra aquí de preferencia cuando se aplican colores lisos —rojo, azul, verde—, lo cual no se utiliza entre los supervivientes indígenas. Es sólo obra práctica de ellos. Pero se emplea mucho en otras partes, Perú, Bolivia, Centroamérica, México, donde se vende como curiosidad de feria a las visitas.

La cestería popular de hoy se elabora con los otros sistemas manuales del caso: entramado —apareado o en sarga—, trama de ajedrez (cruce rectangular), la pilhua mapuche.

Quelco. Cesto entramado de Arauco hasta Chiloé.



¹³ El *chayhue* para colar chicha, el *gañue* para medir especias.

Una síntesis de las obras cesteras existentes puede distribuirse así de norte a sur.

¿Qué califica las piezas? Los elementos vegetales, las plantas de cada zona. La agricultura del norte es muy reducida por causa del desierto. No se hacen canastos corrientes de acarreo, elaborados escasamente de caña brava. Los pequeños cestillos de color más atractivos vienen de Bolivia, ciertamente.

En La Serena y sus alrededores hay más producción de canastos corrientes de entramado para la práctica doméstica, sin atractivos pintorescos, sin embargo. Son, no obstante, resistentes y bien urdidos en la base y en los bordes superiores y siempre brillantes por lo lucida que es la caña brava en la trama verde o amarilla.

Se enriquece un poco la cestería al llegar a la provincia de Aconcagua, Valparaíso y Santiago y se va caracterizando después por O'Higgins, Curicó, Talca, Maule y Ñuble hasta entrar más allá del Itata al terreno antiguo del poblado araucano. El uso material más corriente es el mimbre que sirve para las dos funciones: la urdimbre y el entramado (vale decir los pilares y el tabique)¹⁴.

Como agregado en esta síntesis debemos anotar algunas producciones coloreadas.

La cestería de trama afinada de San Felipe hecha de hilos de curagüilla en menudos cestos de varios colores, con tapas, sin tapas, guardadores de pequeñas regalías (cuentas de collares, cintas, nueces, avellanas, bomboneras, etc.).

¹⁴Actualmente se elabora, no muy lejos de las grandes ciudades, todo un amoblado industrial con modelos extranjeros al servicio de terrazas, tiendas veraniegas, jardines a la moda. Aparte de esto se hacen también cosas amables en actividades hogareñas particulares: costureros, biombos, visillos para las ventanas, pantallas, marcos para fotografías o cuadros, todo lo que se puede aprender en algunos colegios.

Los municipios de Colchagua, vivamente interesados en los talleres del mimbre, auspician, en este momento, la construcción de un parque junto al embalse de Convento Viejo para premiar el trabajo de los cesteros.

Y luego la más importante cestería de aduja de Hualqui, 30 km. al sureste de la ciudad de Concepción.

CESTERIA DE HUALQUI¹⁵ A LA ADUJA DE HOY

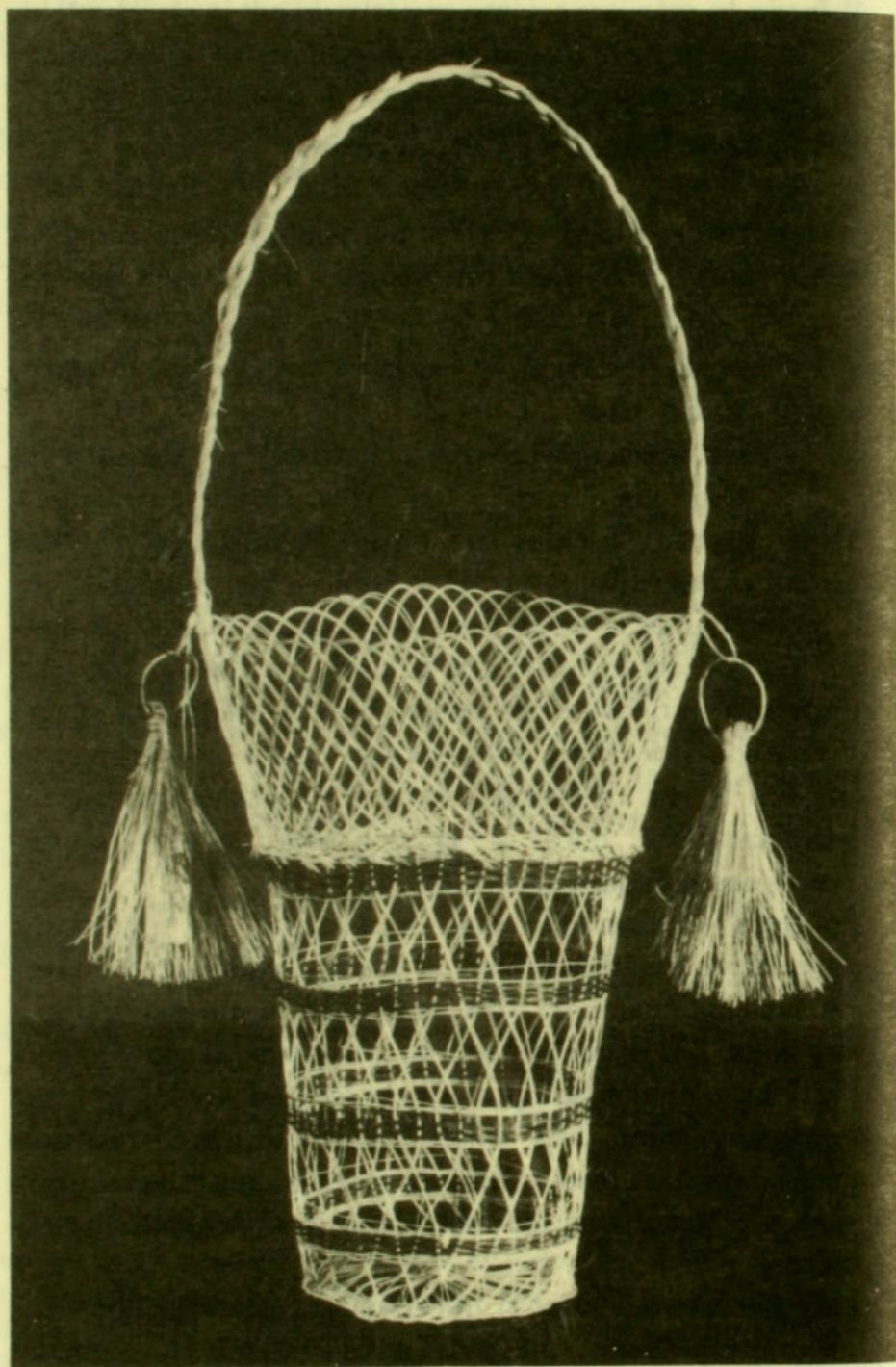
El sistema de este centro de producción presenta un claro cordón de trama elaborado con hojuelas del chupón que enfundan por afuera un cadejo de fibras básicas de coironcillo. Pues esa cuerda desarrolla la figura en sus vueltas circulares de espiral sobre la base.

Es la más atrayente cestería actual de un viejo origen. ¿Las formas de los objetos? Costureros, cestillos ovalados o esféricos, paneras, fuentes con tapas de cobertizos, formas indígenas conservadas —jarros y balai— con rigurosas envolturas blanquizas ajustadas cuidadosamente, lisas o anudadas. Aparte del exterior casi bruñido, las piezas ostentan adornos con variedades de estilo, huecos en ciertas lonjas a la redonda muy bien diseminados, trozos de dos hileras coloreados de vez en cuando siempre en una misma sogá a la redonda. En el borde superior o sobre la tapa los cestos llevan dos asas para agarrarlos.

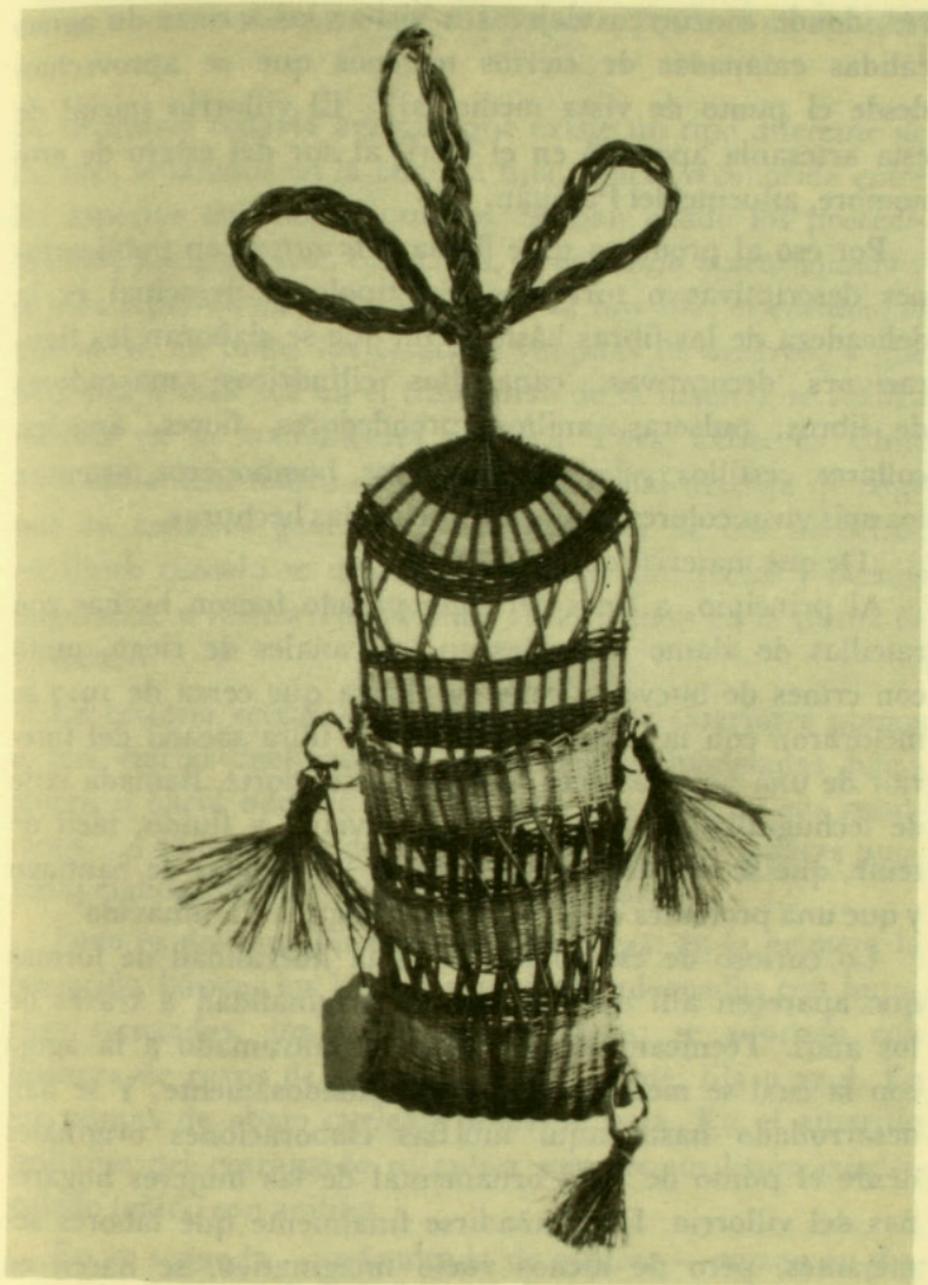
Podemos agregar que esta manufactura es importante en su relación hereditaria con la cultura indígena. Vivía en esa tierra antiguamente una población araucana ubicada en las faldas de pequeñas colinas próximas al río Bío-Bío. Absorbidos y dominados por los conquistadores en la lucha invasora, hoy habita allí gente del más legítimo criollismo nacional, familias cuyos miembros trabajan en la agricultura local, o el comercio y la industria de la vecina ciudad de Concepción.

Hay que establecer aquí que Hualqui por esta ubicación es un pequeño centro comercial a su manera, una villa de las más productoras dentro del arte popular chileno.

¹⁵ San Juan Bautista de Hualqui.



Cesto joyero de raíz de álamo. Estero el Rari. Panimávida. Alto 14 cm.



Relojera. Raíz de álamo y crin. Altura 19 cm.

OTRAS OBRAS DE ADORNO COLOREADAS, ARTE RARINO

Ahora bien, la cestería afinada de color delicado se hace en Panimávida y sus alrededores al interior del pueblo de Lina-

res, donde concurren viajeros a visitar las termas de aguas cálidas emanadas de ciertos terrenos que se aprovechan desde el punto de vista medicinal¹⁶. El villorrio inicial de esta artesanía apareció en el Rari, al sur del estero de este nombre, afluente del Putagán.

Por eso al producto se le llama *arte rarino* en publicaciones descriptivas o turísticas. Su tipología principal es la delicadeza de las fibras básicas con que se elaboran las figuraciones decorativas: canastillos cilíndricos, marcadores de libros, pulseras, anillos, prendedores, flores, ángeles, collares, cestillos, relojeros, cepilleros, bomboneros, ostentan los más vivos colores en sus muy delicadas hechuras.

¿De qué materia son?

Al principio, a fines del siglo pasado, fueron hechas con raicillas de álamo recogidas en los canales de riego, junto con crines de bueyes o caballos, hasta que cerca de 1917 se mejoraron con la importación de una fibra sacada del interior de una hoja cactácea, mexicana del norte, llamada ixtle de lechuguilla. Esto es algo muy liviano y fluido, fácil de teñir, que se vendía por entonces en las tiendas de Santiago y que una profesora de la época hizo llegar a Panimávida¹⁷.

Lo curioso de este producto es la liberalidad de formas que aparecen allí aumentando su originalidad a través de los años. Técnicamente se utiliza el entramado a la aguja con la cual se mezclan las fibras cuidadosamente. Y se han desarrollado hasta aquí muchas elaboraciones originales desde el punto de vista ornamental de las mujeres hogareñas del villorrio. Debe añadirse finalmente que labores semejantes, pero de menos vuelo imaginativo, se hacen en otros países: Bolivia, Perú y México en América Latina, y también en Europa. Las de Chile son primorosas ante la solicitud de los forasteros de las Termas.

¹⁶ Agua radiactiva y bromurada.

¹⁷ Según información verbal del señor Carlos S. Reed.

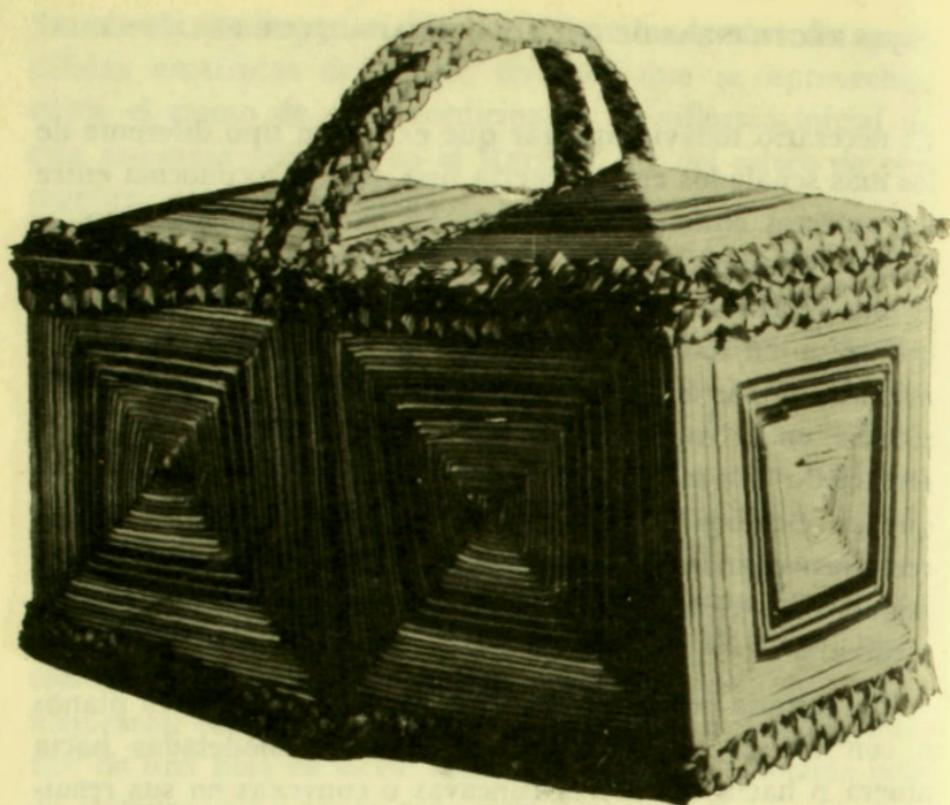
Es necesario todavía agregar que existe un tipo diferente de los más señalados en la cestería fina, típica, reconocida entre los aspectos chilenos populares. Se han citado los procedimientos antiguos más conocidos, el de *aduja* o acordonado y el más repetido en todas partes hasta hoy día, el *entramado* que se ve en todos los canastos vulgares de acarreo, y que más allá o más acá en el transcurso de la historia se realiza todavía en la manufactura práctica. Pues existe en Chile otro estilo sistemático de cestería artesanal de paja de trigo que en estudios generales se le reconoce de dos maneras: rectilíneo cuando se desarrolla en tableados rectos y puntas angulares, y cestos redondeados »a lo chino« en la trama de ajedrez.

La cestería rectilínea muestra los lados exteriores planos o con ciertas inclinaciones directamente modeladas hacia afuera o hacia adentro —cóncavas o convexas en sus resultados. La redondeada de ajedrez lleva abajo 3 ó 4 patas puntudas elaboradas en el dobléz de sus espigas.

Todo es delicado en estas manufacturas: en la primera la iniciación básica, los bordes superiores adornados con huinchas trenzadas, los lados rectangulares; se adornan con florones de rayos de un color —rojo, verde, lila o azul. En las puntas de abajo cuelgan flecos de paja. En el amarillo brillante del entramado se aplica siempre un listón cuadriculado teñido con anilina.

En la segunda —redondeada de ajedrez— cruzan en diagonal lonjas vivamente teñidas.

Todos los cestos llevan un asa encima de las piezas tan livianas, brillantes de colores nítidos, repetidos de forma. Sin conocer ciertamente el origen de los sistemas hemos visto sin embargo en los países limítrofes obras semejantes en la práctica manual: en el centro del Brasil, en el alto Perú y Bolivia. ¿Procedencia del Oriente asiático con inmigración



Cesta rectilínea, colores rojo y azul. Alto, sin asas, 19 cm.

de algunos grupos durante el siglo pasado? Es bastante lógico que así sea.

En Chile se las suele encontrar en ferias y mercados surgidas como obra manual de emergencia transitoria¹⁸.

Sin profundizar el tema nos hemos referido de preferencia a los hechos más susceptibles de observación social. ¿Sólo sistemas estrictos de la vida nacional? No es eso. Cambian, sí, las plantas para su empleo en cada región. Hay, sin embargo, ensayos locales que aparecen y desaparecen. Y hay, además, personas de oficio obrero que llaman la atención, a su manera. Es el caso de las obras figurativas, de buen

¹⁸Localidad invariable no existe. A comienzos del siglo salían de alguna estación de ferrocarril: Curicó fue conocido. Ahora salen a veces de pequeños poblados de los alrededores de Santiago.

tamaño, originales, decorativas por lo bien hechas, del cesterero de mimbre conocido con el nombre de *Manzanito* en Santiago. Grandes pescados, cabezas de animales domésticos —bueyes, cerdos, caballos, aves— los hace entre sus rodillas, delante de la gente, para venderlas.

¿Un sistema tradicional típico? Muchos piensan que ahí está la *pilhua* del sur, que es una combinación de arcos anudados dentro de la continuidad del cordón empleado para desarrollar una malla —círculos enlazados unos de otros— que utilizaban los mapuches para acarrear cosas livianas del campo o de la costa.

La *pilhua* se ha expandido al sur de Malleco hasta Chiloé, donde se elaboran todos los tipos de cestas conocidas, con plantas de la isla, de preferencia el junquillo, la quilineja, el chupón, el coirón¹⁹. Puede decirse que la cestería aquí es muy cuidada en su trabajo manual femenino. Cestos redondos de acarreo en trama, fuentes diversas, cambuchos para botellas, esteras y esterillas, cestillos globales finos con tapas de quilineja, etc.

Ahora bien, la forma más característica de Chiloé, prácticamente, es el *yole* de junquillo, que es una armazón calada de varillas resistentes para meterla fácilmente al agua marina en su tarea de pesca.

Digamos por último que la reducción extrema de los últimos sobrevivientes indígenas de Tierra del Fuego no ha dejado perceptible la influencia popular en el criollismo de las costumbres, definidas allí de otro modo ante la ganadería internacional organizada.

¹⁹Llegan cestas bien hechas de la gente rural de Llingua, frente al villorrio de Achao; pero también de Chaigüe, al sur de Quellón.

Tejidos de abrigo y adorno

OBRAJES DE PAÑOS, JERGAS, BAYETAS Y FRAZADAS

En la historia de Chile, los testimonios materiales de los tejidos que los arqueólogos han sacado de la tierra han determinado los grados especiales correspondientes a los pueblos indígenas que habitaban antes de la llegada de los españoles.

¿En qué estado se hablaban? ¿Cuál era su experiencia social de desarrollo? ¿De dónde provenían sus relaciones raciales? ¿Cómo mantenían su entendimiento colectivo?

Son muchas las preguntas del caso. De una manera u otra se vestían los habitantes de diversos grupos según sus viviendas, costumbres raciales y culturales. Había ocurrido lo mismo más al norte o al oriente. Por eso muchas huellas rezagadas quedaron del Imperio Incásico entre los núcleos de más al sur. Al revisar las fechas de las áreas de acción se obtienen puntos de contacto en la cultura de los grupos prehispánicos. Sólo nos referimos a eso para aludir a las raíces sanguíneas del pueblo criollo, de donde surge el arte popular chileno. Es un fondo atmosférico de raíces vagas que, dentro del aislamiento, aparece en formas y colores de la gente del pueblo.

Hoy día son reconocibles los gustos chilenos en los tejidos, tienen su equilibrio de sustentación en las formas y colores. Con lo indígena y lo hispánico, sin embargo, las cosas que se tejen y pintan en el país son diferentes a lo que se hace en las naciones limítrofes: Argentina, Bolivia, Perú.

Es muy importante al respecto la subsistencia de la sociedad que se afirmó en cada parte. Esto mantuvo costumbres antiguas, pero enmendó también sistemas de vida, y además recibió algunos emigrantes de otros continentes. Ha habido fronteras y campos de acción en juego. No podemos olvidar el impulso de fusión del criollismo. Tiene mucho que ver.

De todas estas cosas salen puntos de vista al mirar en forma coordinada los tejidos populares de hoy.

Ciertas figuraciones de las culturas del norte (triángulos de escalera, figuras de hueques —vale decir llamas—, hombres, líneas en zigzag, rombos, etc.) no aparecen del mismo modo en los tejidos araucanos posteriores. En cambio se hacen trazos incaicos conocidos porque los conquistadores llevaron al sur a los indígenas peruanos. Muchas cosas de nuestras tribus resistentes cambiaron por eso: aprendieron a fundir el metal, adoptaron algo de sus vestidos. Los españoles describen un mundo heterogéneo: indígenas casi desnudos, tapados con pellejos, tejidos de paja, fajas de plumas y otros con lanas coloreadas.

El mestizaje, entonces, fundió costumbres y hábitos.

La colonia en los alrededores de Santiago empezó dando una idea de la colonización. A fines del siglo *xvii*²⁰, reconoce un autor, se han instalado en la tierra, »tan apta y abundante«, los obrajes de paños, jergas, bayetas y frazadas que dirigen los colonizadores. Pero no fue muy seguro todo, la historia es más compleja. La colonización entre tribus contradictorias en la línea del sometimiento y la rebeldía, llegó a conclusiones básicas. Las mujeres indígenas tejieron a su manera, sometidas al dominio en parte, pero también defendiendo a sus propias familias.

Así fue cambiando todo. Se condicionaron los medios de trabajo y el gusto incierto de los mestizos. Los telares más antiguos de las razas americanas se enmendaron un poco, pero la experiencia mantuvo también la fuerza y utilidad de las viejas costumbres. Todo esto tiene que ver con la conservación de los estilos y colores.

EL MESTIZAJE TEJIDO DE NORTE A SUR

La historia del desarrollo manual estuvo ligada a la separación del pueblo indígena. Es muy sencilla en el mundo. Des-

²⁰ Pedro Mariño de Lovera, *Crónica del Reyno de Chile*.

pues de la edad de piedra el ser humano neolítico aprende a hacer el hilado con el huso y la lana de los animales, torciendo las fibras que da vueltas, ligadas a un palillo metido en una piedra redondeada. De allí sale la base que después se cruza en el telar entre el sostén vertical y la trama horizontal.

La fabricación del hilo es un rasgo universal de la cultura, pero hubo núcleos raciales que no llegaron al tejido. El hilo nació en Egipto. Y se ha comprobado que en nuestra América la región andina de los incas se convirtió en el centro de tejidos manuales más finos y complicados que nunca fueron superados en otras partes.

La contribución del yanacona en Chile influyó en los coloridos como también se acomodó con el mestizaje racial. La independencia de los grupos mapuches hacia el sur les dio valor a esos trabajos de las mujeres. En el siglo XVIII llegaban anualmente mil —frazadas o mantas— de esas labores para la venta en la zona central del Maule.

Un esquema de los vestidos araucanos ya en desarrollo fue sencillo: sacaban la lana de los guanacos y las llamas ya en el siglo XVI, y luego de la oveja cuando la adoptaron. Hacían ovillos del hilado, teñían los tejidos con productos vegetales del *quintral*, el *relvun*, *cocoll*, *curcull*, etc. El color amarillo lo daban con la *puelcura*, el negro era muy fuerte y lo sacaban de barro podrido al máximo. Se procuraban agujas de las espinas del *chagual*.

Los peruanos les trajeron las ojotas. ¿Qué usaban después? El poncho, la camiseta, que era una especie de poncho con listas, otra camiseta más ceñida. Había manta gruesa y manta listada, el chamal; usaban fajas; ciertas charagüillas (o calzones). Tejían bolsas más chicas y más grandes. Las mujeres usaban faldas más largas.

LUGARES DE ACTIVIDAD ACTUAL

Hay varios telares en uso; el más autóctono de América se extendía en el suelo. Existía también el telar a pala,

sobre la pared, y además el telar más sencillo de todos: el telar *a faja*. El más usado a la larga, introducido por los colonizadores, fue el telar parado, donde las urdimbres y tramas (verticales y horizontales) se hacen de manera estable intermedia, dentro de una armazón de cuatro postes fijos en el suelo (como el telar sueco)²¹.

En la lista actual de sitios de producción existen pocos lugares de actividad conocida de Arica al sur. Porque el norte pertenece a la minería internacional.

Los tejidos manuales que se ven en los mercados de Arica, Iquique, Antofagasta, vienen más bien de la meseta de Bolivia. En Chile no hay sino sitios de entierro arqueológico y ahora se producen solamente en algunos valles del interior: Putre y Belén al interior de Arica. Por Antofagasta al fondo está Chiu-Chiu, Lasana, y bajando hacia el salar San Pedro de Atacama. En Peine se produce todavía un pequeño foco de habitantes de la raza antigua que produce tejidos de lana de llamas y algo de vicuña, pero mucho más ahora de lana de oveja. Hay allí unos 300 habitantes. Hacen bolsas teñidas, con flecos, cordones de trenza, fajas, paños rectangulares, frazadas, alforjas, pellers. Algunas de estas piezas, las más pequeñas y finas, usan dos clases de amarillo, color azul, verde, morado. Las piezas más grandes de estos tejidos retrasados utilizan sólo el blanco y el negro en sus aplicaciones.

Sólo anotamos estas cosas en el Norte Grande. Tofu fue distinto en el Norte Chico, después de Copiapó. Puede decirse que allí estuvo San Fernando, el último refugio de indios desplazados por españoles que hacían sus tareas manuales, cerámicas y tejidos, hasta mediados del siglo

²¹ Los telares usuales de hoy, de distintas habilidades y acciones prácticas, son varios: telar indígena o de Tonón; telar tendido o de Aguana; telar espina; telar superespina; telar Minerva; telar Sueco; telar Persa. Información testimonial de la profesora Srta. Felisa Astudillo, del Instituto de Desarrollo Agropecuario.

pasado, cuando vendieron esas tierras a empresarios con mejores medios económicos. Allí funciona hoy la Fiesta de la Candelaria el 2 de febrero. Como un complemento del pasado histórico puede señalarse todavía que en muchas partes de la zona quedaron pequeños grupos o vástagos de familias antiguas que conservan, junto a los trabajos hereditarios, modos de sentir algunas cosas. Quedan pocos oficios en los tejidos familiares, pero se encuentran algunos a lo lejos: en las cercanías de Vallenar, al fondo del valle de Elqui (Chapirca, Tulahuén), en Combarbalá, en la Quebrada del Pobre de Valle Hermoso, al fondo de La Ligua, donde con telar horizontal hacen ponchos, mantas, echarpes, bufandas.

La historia del mestizaje chileno a través de los años explica la conservación del trabajo en los telares campesinos en épocas un poco desamparadas del colonialismo que vivía de los rasgos comunes de la naturaleza, crecimiento de los ganados y fructificación de la tierra.

Mientras tanto la mayor producción de tejidos, paños y bayetas fue al principio organizada por los españoles y luego por los jesuitas en sus haciendas y talleres²². Después de 1767, cuando se expulsó a éstos de Chile, todo se paralizó y durante casi cuarenta años quedó el trabajo de los tejidos solamente relegado a las obras de los indios y mestizos en los antiguos telares.

mau rucio

· ROPA DE TELA DE LOS CAMPESINOS PRIMITIVOS

La guerra de los españoles contra los indios del Reino de Chile y de la independencia de los patriotas contra la monarquía sostuvo durante más de dos siglos la implantación de las viejas costumbres campestres populares muy al fon-

²²Cuando hacía mucho tiempo habían interrumpido sus faenas los obrajes de paño, fundados por los conquistadores, los jesuitas volvieron a establecerlos. D. Amunátegui, *Historia Social de Chile*, pág. 114.

do, en la fusión de la mezcla de sangre, cuyo duro trastorno movió cosas alrededor de la esclavitud que resultó un fracaso entre la gente de la tierra. No olvidemos que al principio ingresaron esclavos negros y se trajeron indígenas huarpes de Mendoza. La palabra mapuche significa eso: *mapu* es tierra, y *che* es gente. Los indígenas servidores, sin pelear, eran más útiles; resultaban así los yanaconas que vinieron del Perú.

La necesidad de vestidos para los indígenas sometidos mantuvo en gran parte la producción de tejidos durante la colonia alrededor de las viejas encomiendas, pero todo andaba mal en el retraso del progreso colonial. Con la iniciación de la república, el siglo pasado, aumentó la llegada de telas baratas europeas para los vestidos de los peones campesinos.

En todo este oscuro campo de mezcla racial se mantuvieron los trabajos de las mujeres en las familias.

Así se explica la mantención del tejido con el tiempo entre las labores de los grupos araucanos apartados del criollo nacional, más allá del Bío-Bío.

Actualmente hay un color general, una figuración, una preferencia decorativa que da cierto tono a las piezas tejidas, frazadas, ponchos, fajas, bolsas, preveniciones. En lo chileno hay cierta llaneza campesina, sin refinamiento del Imperio Incásico tal vez, pero dentro de la ingenuidad de la tribu de guerra independiente, un equilibrio de razón mantenida.

La crónica del mestizaje mantuvo el mérito de los tejidos. El beneficio más poderoso de los españoles fue el acarreo de los nuevos animales: bueyes, caballos, ovejas, que produjeron el material más útil para vivir.

Doolu go

5 LAS MUJERES MAPUCHES TEJEN SIEMPRE

El relieve de una explicación simple es así: dentro del montaje de los tejidos los indios araucanos aprendieron a la

larga sus funciones a través de su experiencia local. Los yanacunas sabían más.

Protonazca, Chavin, Tiahuanacu, Atacama, y mezclas de lo epigonal significa figuras, listas geométricas, mezclas, colores. Pero hay hilados, torsiones, superficies aparentes y consistencia interna, esto es, urdimbre y trama. El desarrollo de las telas realizadas lentamente.

Hemos dicho que el traje de los indios a lo largo del territorio era muy elemental, conforme a las tierras que habitaban y sus grados consanguíneos: semidesnudos, con pellejos de animales, plumas, barnices para defender la piel de los mosquitos, pero unos llevaban, en núcleos más fuertes, unas especies de camisetas sin mangas; con ñocho y otra cortadera hacían una especie de pedazos de lienzo, luego torcieron cinturones de lanas.

Pero durante la conquista tuvieron que trabajar en tejidos organizados por la necesidad colonial. Y el mestizaje tuvo su proceso: lenguaje, vestidos de la ganadería, religión. Los araucanos usaban una especie de camisa sin mangas (el chamal) atada a la cintura por hombres y mujeres, sin adornos.

El trabajo de los campos agrícolas retuvo particularmente las razas indígenas en sus grupos familiares y eso fue en parte un sostén de la tradición manual textil. Se hicieron en todas partes tejidos en los telares para necesidades inmediatas hogareñas, y luego, de valores intercambiables. Las mantas y las frazadas servían de frutos de pago para *conchabear cosas*, cambiar una por otra. Todas las zonas sacaron productos característicos, tipos de sombreros, de chales de rebozo, de bayetas, de mantas con ciertas aplicaciones de color: bordes rojos sobre fondo azul oscuro o negruzco, como habían llegado de Lima. Rayas sobre camisetas. Las antiguas listas de los yanacunas, quebradas en ángulos, de color amarillo o canela, o rojo, o negro sobre fondo blanquizco.

Es la apariencia material.

La técnica más típica de los araucanos de hoy es la finura de los hilados y el color parejo de las figuras rectilíneas establecidas. Utilizan teñidos diversos, pero muy nítidos en su geometría: cruces blancas escalonadas y repetidas a todo lo largo de una lonja oscura, triángulos en escala, en zigzags, rombos de color, etc.

En muchas apariencias surge la raíz histórica del sur. En Osorno pusieron centros de telares los españoles, en el siglo XVI. Los jesuitas hicieron después mucha producción en sus haciendas desde Santiago al sur: La Compañía, Bucalemu, Longaví, Cato, Cucha-Cucha, Tehuelén más allá.

La lucha sostenida durante tres siglos en defensa de la tierra dio un sello a los tejidos araucanos que se mantuvieron «a su manera». A pesar de que son hechos culturales de muchas partes, se manifiestan expresiones raciales y colectivas. Y con formas propias, trama de enlace y colores, más o menos combinados por pueblos y climas geográficos.

Los tejidos chilenos, también, simplemente criollos y hogareños, tomaron caracteres sobrios, con no más de una lista o dos de colores, en rectas a todo lo ancho. Se simplificaron las figuraciones de la fibra textil tan rica en rasgos decorativos.

EL TELAR ARAUCANO. MANTAS, PONCHOS, CHOAPINOS, TRARIHUES

El telar más clásico de los araucanos de hoy es de pie, cuyo nombre básico del marco material es *huitral*, que consiste en cuatro trozos de madera cruzados en las puntas al llegar a las cuatro extremidades. Una altura de poco más de dos metros. El enlace de la lana se hace allí. Verticalmente se dispone la urdimbre que sostiene y muestra los hilados en juego, de acuerdo con el número de fibras que se distribuyen para sostener los colores en la superficie aplicando el sentido horizontal de lo que se llama trama (en este caso el *tihue-*

hue). La urdimbre se divide en separaciones determinadas —pares e impares— y un travesaño movable que va encima aparejando la obra enlazada metódicamente.

En este marco, desde más arriba, dos palillos de coligüe sirven para ordenar los hilos verticales de la urdimbre. Los trazos horizontales van graduados por debajo y encima de los dos listones, paralelos cada uno de ellos a uno de los palos parados del marco (son los *parantonones*).

Las posibilidades del tejido son muchas y fueron siempre valiosas por el delicado trabajo femenino que invariablemente se demostró. Allí está la preparación de la hilada selecta en la lana, el cumplimiento estricto del plan en la distribución de los colores, el esfuerzo de las manos y los dedos en las junturas, las revueltas y medidas en todo.

Para entender bien lo que se dice en estas pocas páginas hay que tomar en cuenta los principales métodos de variada producción. Aparte de los chamales antiguos se encuentran todavía chamales de hoy (el *quet-pan*) que las mujeres abrochan a la altura del hombro; los *chiripas* o chamales para hombres; las mantas livianas (o *iculla*) para las espaldas de los hombres; los ponchos sencillos (el *macuñ*); las frazadas o *pontros*. Y hay que añadir los choapinos (en araucano *chañuntuco*), verdaderas alfombras, piezas muy valiosas buscadas y encargadas incluso por los extranjeros. Como el terciopelo, tienen la característica del hilo cortado a nivel sobre la superficie, lo que da una resistente alfombra, pareja al ras como una escobilla.

Hace mucho tiempo que se utiliza este método sobre las monturas de los caballos. Los forasteros los usan como curiosas esteras en el piso de las habitaciones. Eran decoradas, a veces.

Hay mucha ciencia tradicional al respecto. Objetos propios del pueblo prehispánico, decoración representativa de antiguas herencias de otras tierras. ¿Qué más hacen los araucanos de hoy? Una pieza más fina y utilizable es el *trarihue*, faja larga y angosta cuyo urdido se hace en el suelo

sobre la estabilización de cuatro coligües parados. Igual al *trarihue* es el *trarilonco*, estrecha faja para la cabeza. Se hacen también bolsas.

El efecto de los colores —en disposiciones lineales repartidas— da muchos resultados ornamentales de conjunto y contraposición ordenados: campos de complacencia, equilibrio, animación y descanso podría decirse. Así es el comunicado práctico de las lanas y los colores obtenidos en los telares. En casi todo el mundo ha sido una etapa de discernimiento natural.

En Arauco los colores tuvieron su efecto ecológico surgiendo del aprendizaje yanacona entre otras cosas. El roble pellín da dos tipos de encarnado; la madera del canelo da verde, el verdoso claro lo sacaban del laurel; utilizaban también el añil; de los líquenes llamados *barbas de palo* sacan un brillante rubio dorado.

ASI ES CHILOE

Desde Arauco hasta Puerto Montt junto al Canal de Chacao se expanden vástagos de la raza araucana. Como ya lo dijimos, las actividades de la isla de Chiloé conservan partes del desplazamiento indígena —huilliches, cuncos, chonos— que se empujaron unos a otros hacia el sur. Desde 1767 esa zona por separado respecto a Chile, pasó a depender del virrey del Perú.

El aislamiento cronológico mantuvo hasta el final su relación con la dependencia española y los contactos inesperados que producía el tráfico del océano. Suceden cosas en Chiloé. Gente de la isla trabaja en la marina, a la deriva o en las tierras de otras partes. Ha tenido una vida propia por eso. Las frazadas de Chiloé, por ejemplo, han sido adornadas con flores aplicadas de otros lugares, aparte del mundo indígena secular y apreciadas por dependientes de españoles rezagados y campesinos de archipiélago.

Hay chales femeninos tejidos que aparecen semanalmente en la playa de Dalcahue. Salen de Quinchao, de Llingua frente a Achao, de Chaigüe al sur de Quellón, etc.

Aparecen ahora estilos y hasta modelos reproducidos de alguna revista alemana —en blanco y negro decorativo. Hemos visto algunas muy perfectas de alguna profesora de la escuela San José de Quinchao.

Rodrigo.

CHAMALES DE DOÑIHUE

Entre los lugares más sostenidos por la producción textil de los telares artesanales está la villa de Doñihue, en los alrededores de Rancagua hacia el suroeste del interior (Curaçago de Copequén hasta Coltauco) en el seno que se forma entre la Puntilla de Cerrillos hasta el río Cachapoal. Los chamantos más finos y bien coloreados del país se tejen allí en el caserío que se extiende en el zócalo, al pie de los lomaes campesinos.

Antes se hicieron en otras partes también obras finas, mantas de doble faz con dibujos de plantas estilizadas²³.

Hoy se conoce desde muy lejos lo de Doñihue. Donde hay jinetes ostentosos, con caballos sobresalientes, se compran ahora chamantos de Doñihue por encargo y pagos de regalía. El estilo y la obra de los colores han sido muy influidos por el perfeccionamiento que se obtenía en el Perú, en las telas de algodón, durante el siglo XVIII. Los colonos prósperos, vinculados al poder económico hereditario, compraban cosas parecidas al vestuario de la nobleza española. Telas de vicuña, alpaca, llama, con listones de colores y diseños decorativos, una vaga evocación del estambre sedoso de Europa que usaban las mujeres ricas.

²³ Existe en el Museo Histórico Nacional una de las hermosas mantas dibujadas de las que se elaboraban en La Ligua. Obsequio del hacendado D. Agustín Iligaray.



Ornamentación típica de un chamanto de Doñihue.

Va por ese camino el chamanto de Doñihue. Sale estimulando encargos y perfecciones. Su tejido muestra los mejores diseños florales, estambres de fondo para la doble faz y fajas ribereñas de estilo.

La historia de la manta criolla fue un fenómeno de costumbre colonial, lejos de la monarquía, para el uso vinculado a las necesidades naturales. El chamanto de Doñihue es una huella psíquica de la antigua riqueza medieval que mantenía el pasado. Gualdrapas de los caballos de España, jinetes vestidos con justillos y brocados desaparecieron a la larga, pero dejaban imágenes en la memoria remota.

Había sedas entre los señorones, las damas traían chales con bordados de color. Dan ideas los chamantos de Doñihue, afinados y elegantosos que evocan telas de lujo europeo de otro tiempo.

Se hicieron mantas bordadas en Lima con florones refinados como si vinieran de Barcelona. Alguna vino a Chile y está a la vista en uno de nuestros museos. Se llama *balandran*.

Los ricachos de la capital daban curso a la producción de tejidos de la zona, donde se mantuvo una calidad superior por la fineza del enlace y el decorado artístico de la época de prosperidad. Corresponde a una superación tardía del mestizaje popular. Eran tejidos especiales por lo menos después de los promaucaes.

La técnica de Doñihue es diferente a la clásicamente indígena de América. Usan un telar con ciertos rasgos de origen oriental probablemente introducido en la zona por los jesuitas en los obrajes de las haciendas. Antiguamente se tejía allí, a veces, de encargo, vicuña del norte, y luego los chamantos más refinados fueron hechos de lana alemana importada hasta que se empleó el hilo seda de hoy, después del año 20. Todo vinculado al desarrollo social de los rodeos de animales. Una pieza de lujo pegada al cuerpo del jinete es el chamanto elegante de seda de hoy, decorado con intervenciones estilizadas de flores conocidas: copi-

hues, la guía de la patagua, el clavel, la espiga del trigo, el botón de rosa, etc.

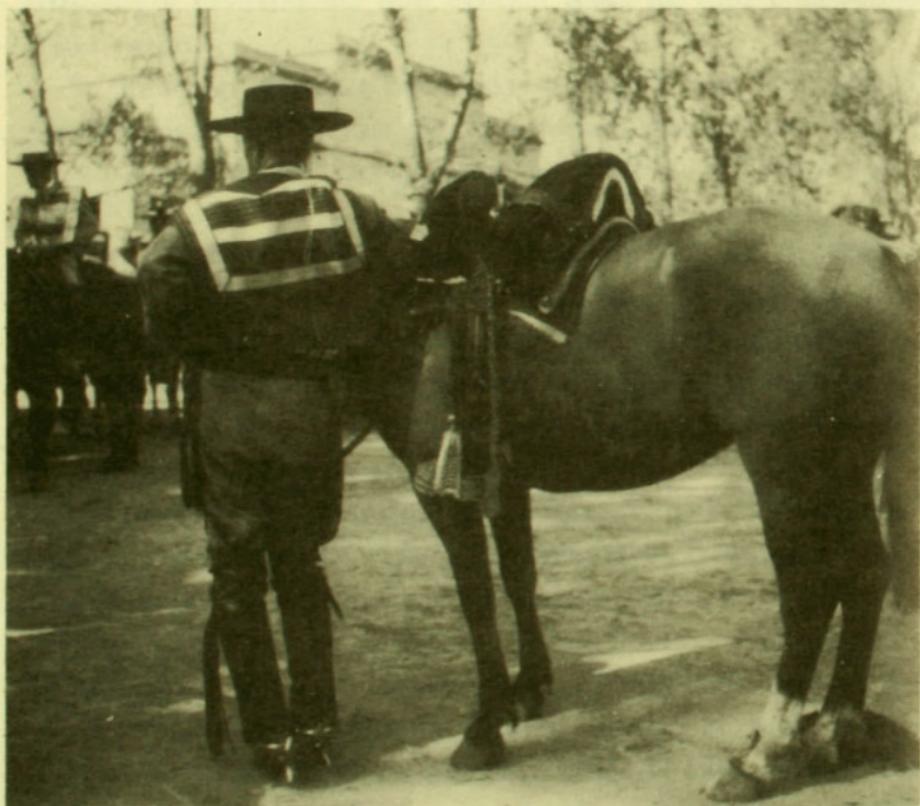
Son fenómenos nuevos cronológicamente. En los viejos obrajes hacían frazadas, bayetas y cordeles. Hoy hacen, aparte de los chamantos, fajas, testeras para caballos, cinturones y bolsos. Han vendido por años desde el Norte Chico hasta Puerto Montt, donde se han apreciado su destreza manual y esa nueva artesanía decorativa, más adelantada y fina del presente.

manuscrito

Equipo ecuestre

EL VESTUARIO TIPICO CHILENO

El pueblo chileno ¿tiene un aspecto especial en su atavío y vestuario? Hay un modo general de vestirse en la mayoría de los países, pero existen ciertas preferencias materiales y de colores, ropas, gustos preferenciales en telas, sombreros, de acuerdo con los climas y la producción económica. Algo francés, algo inglés, algo español hay en otras partes de América. Es el medio generalizado en las ciudades occidentales.



Huaso chileno actual. Faja, chamanto y botas con flecos. Sombrero cordobés. Caballo y montura



Huasos chilenos con chamantos de Doñihue.

Pero el chileno tiene un modo de ser vinculado a la naturaleza en sus relaciones con el campo y el paisaje. La historia del pueblo actual dejó huellas en las enseñadas entre las cordilleras y la costa.

El jinete se movía a caballo por los villorrios, atravesaba los esteros, subía o bajaba por los faldeos y desiertos, dormía bajo los árboles sobre las monturas y los tapices del caballo cuando iba de viaje. Quedaron muestras de aquellos usos.

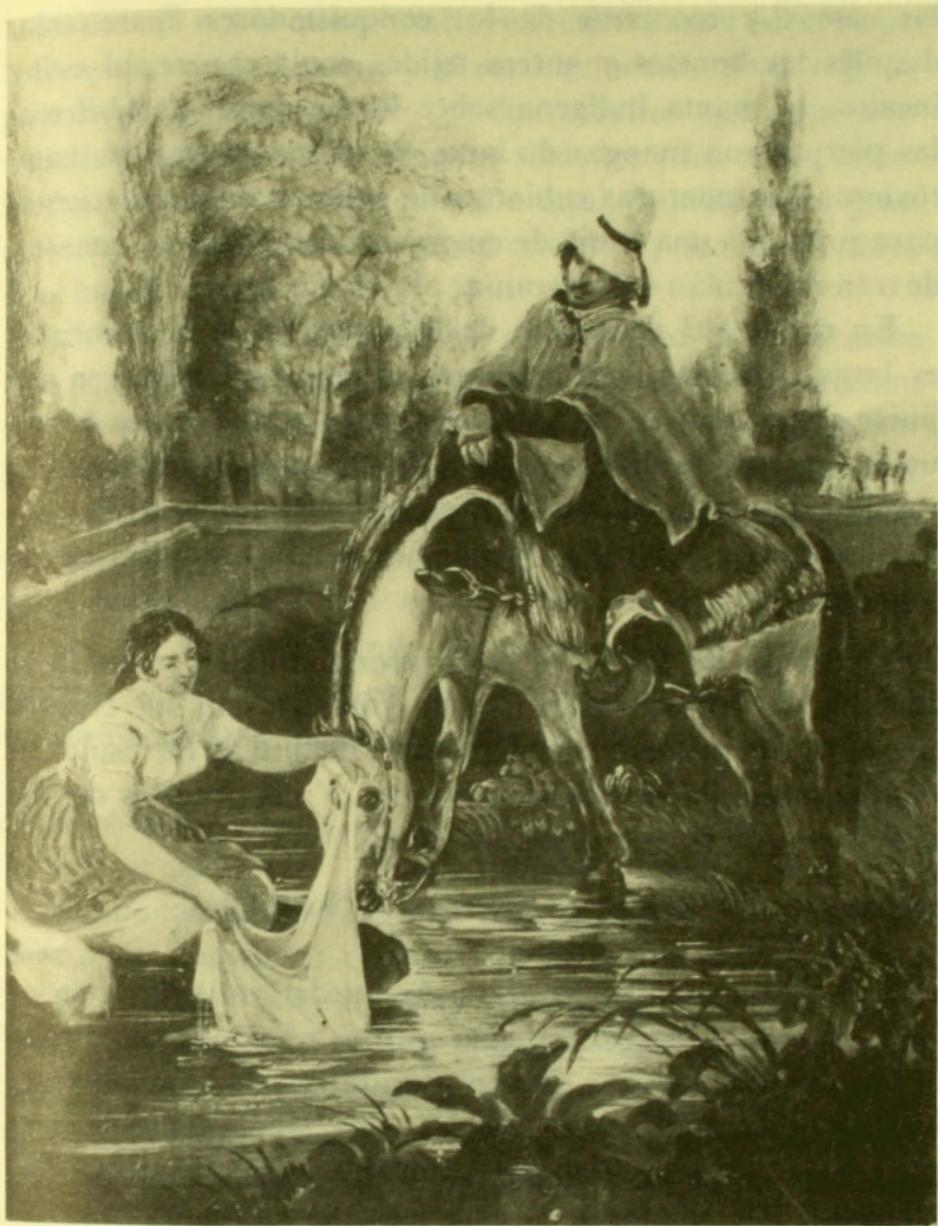


Campeños chilenos, según Famin, fines siglo XVIII.

Lo más característico de la vida popular chilena está en las vinculaciones con el antiguo tránsito a caballo. El territorio es muy largo de norte a sur y no había caminos, todo se hacía por vías variables, entre matorrales, árboles, rocas y esteros. Por sobre las cordilleras del oriente sale el sol; por ese escenario prolongado pasa hoy el camino internacional y el ferrocarril del Estado.

Por eso hay un modo de montar a la chilena, un modo de vestirse a la chilena, un aire de pueblo con raíces evolutivas para caminar, para mirar, prudente y duro, silencioso o gritón según el trabajo en uso.

Restos de costumbres, huellas de sentimientos a través de los años han dado un perfil a estas cosas. La síntesis algo explica. Llegaron los conquistadores con sus indumentarias, a veces cotas de malla y coseletes defensivos, coletes, jubones, mangas sueltas, borceguíes y flámulas. Llevaban espuelas y estribos de metal, monturas jinetas... tantas cosas. Pero había que defenderse contra la ilimitada naturaleza. Se cambió después todo por las prendas más elementales. Había que sobrevivir con las propias



Indumentaria de jinete 1836. Cuadro de Rugendas.

manos, reemplazar los artefactos ecuestres, utilizar las prendas de abrigo, añadir las bolsas de viaje, aprovechar el caballo para los menesteres de urgencia.

Las visiones de los habitantes durante varios siglos muestran la realidad de los sucesos de desarrollo. En vez de

los cascos y monteras de los conquistadores aparecieron después los bonetes y gorros tejidos en la cabeza, al estilo incaico, la manta indígena sobre los cuerpos, se cubrieron las piernas con mangas de lana, de varios colores, se mantuvieron las monturas cubiertas de pellones de lana o cueros para preparar una cama de emergencia en el campo cuando, de tránsito, tenían que descansar alguna noche.

En detalle, el desarrollo de los cambios de implementos es largo, pero las costumbres se extienden. La imagen del jinete actual está en la base del aspecto tradicional más antiguo del pueblo chileno, y con valores propios, de acuerdo con la expansión del campo, y su aislamiento de norte a sur luchando para ganar la vida de sus propias familias en un largo territorio.

La visión de las artes populares manuales muestra la imagen del huaso vestido «a la chilena», con sus enseres propios, de procedencia nacional, de líneas de estilo inconfundible, pero vetustas a veces. ¿Y las prendas de oficio? Hay que ver de dónde vienen.

EQUITACION. MANERAS DE MONTAR A CABALLO

Una visión sucinta de lo que pasa puede servir de orientación general. A partir del siglo XVI los españoles de la conquista mantuvieron los elementos militares de la equitación, vale decir, los tipos de montura, frenos, jaeces, arneses. Con los agregados en los actos ceremoniales de los manteos y fajas pectorales, gualdrapas sobre las ancas, pretales con cascabeles y baticolas.

Esto es claro. El adorno ceremonial de la equitación correspondía a los actos públicos de origen cortesano, muy diferentes a las tareas de las huestes sobre los caballos de guerra. Para entender bien, digamos que había dos sistemas de montaje, dos escuelas: equitación de la jineta y equitación a la brida. El caballo de lucha y el caballo de efecto cortesano.

La jineta²⁴ era lo que se usaba en América en el esfuerzo por la conquista de las tierras y el establecimiento de la colonia para España. Uso práctico de los caballos que representaban la fuerza, el traslado de los soldados y las cosas, la velocidad del poder organizado. De aquí provienen en gran parte los implementos ecuestres visibles y las costumbres de la indumentaria.

La escuela de la brida²⁵ no se mostraba sino en actos muy confusos, hechos que a través de los años aparecían, especialmente, en ceremonias oficiales a ciertos gobernadores recién llegados. Para homenajear a alguno de ellos se le obsequiaban caballos de lujo con gualdrapas y pectorales, fajas de terciopelo, sillas con adornos metálicos y estribos decorados.

Hoy día se sobrentiende que la escuela de la brida se parece a lo que se hace en las monturas inglesas. La jineta modela a las sillas chilenas corrientes, de campo.

LAS MONTURAS

La silla de montar chilena está basada en una estructura de madera de dos fustes (tablas laterales) que unidos a dos borrenes (arcos) sobresalientes, uno adelante y otro atrás, forman en la cavidad central el asiento del jinete, cubierto de cuero grueso fijo. Encima se ponen libremente en la práctica, pellones de tejidos, choapinos, pellejos de oveja o cabra, para amortiguar el peso sobre el lomo del caballo.

²⁴La jineta, obviamente, consiste en estribar corto, montado en una silla ajustada de altos arzones que permitiesen al soldado levantarse sobre la cabalgadura, sin riesgo de zafarse de ella, para manejar bien la lanza.

²⁵En el siglo xv la brida apareció en Nápoles como un sistema académico de montar, exaltado por el famoso Pignatelli, de montura sin altos borrenes, estribos descubiertos y las piernas extendidas para el mejor lujo de los vestidos y gualdrapas con joyas.

Una cincha de cáñamo, red acordelada, rodeando el vientre del animal aprieta la montura.

Aparte de la enjalma antigua²⁶ hoy día hay tres tipos conocidos: la silla de patrón un poco más grande, de lecho suave y espacioso, hecha con buenos materiales, heredera corregida de la enjalma colonial; la de camino o trabajo, más liviana, de asiento redondeado, sin pellones encima y forrada de cuero curtido, y la corralera, más estrecha, sobre la que se ponían pellones duraderos, construida especialmente para correr »en vaca«.

En la reducción del tema se sobrentiende el plan manual de los adornos que constituyen el arte popular mediante el colorido, los dibujos lineales de la talabartería decorativa en la montura misma. Y además las *arciones* (ación), correas que sostienen los estribos.

Pero hay algo más.

La armadura del freno con barbada de argolla en la boca donde se ejercita la rienda.

Ahora bien, los estribos y las espuelas de la jineta chilena complementan los trabajos de artesanía tradicional en Chile.

La noción más conocida al respecto es que la escuela jineta se hizo célebre en España introducida por los árabes que la utilizaron para obtener mayor agilidad de los caballos en los ataques de guerra. Antiguamente los españoles al estilo gótico, con grandes armaduras y gruesos caballos, fueron muchas veces arrollados por los ágiles jinetes (xenejes) musulmanes, más rápidos, bien metidos entre los borrenes de las monturas sobre caballos ágiles, livianos, pero fuertes. De aquí salió después la adopción de esa escuela ecuestre para España y se ganó la colonia en América.

Muchas vinculaciones se mantuvieron desde la Corte a

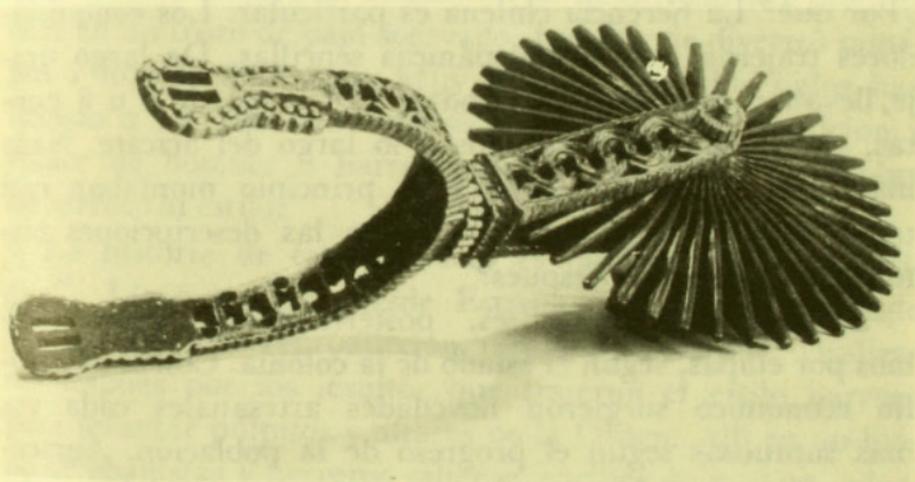
²⁶La palabra *enjalma*, muy utilizada antiguamente, se refiere a un aparejo para bestia de carga, y se usaba respecto a un montaje de larga extensión.

favor de los efectos del estilo; para allá fue el mestizaje. Administración de los rebaños naturales²⁷, celebración anual de los honores cortesanos y religiosos desde el Cabildo a las iglesias²⁸.

LAS ESPUELAS

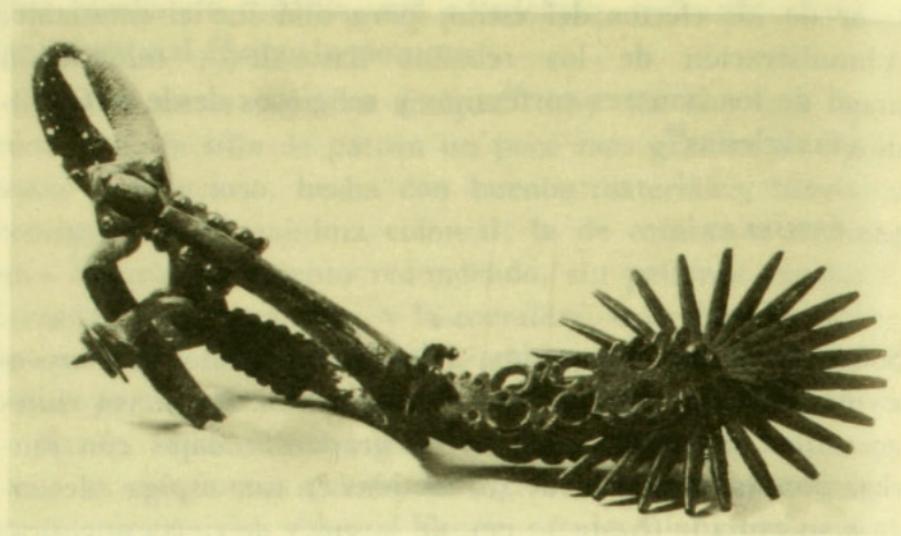
Sobre las formas conocidas, a las que aludimos tan brevemente, debemos agregar otros pormenores. El huaso chileno utiliza espuelas metálicas de grandes rodajas con muchas puntas (alrededor de 40) metidas en una espiga adecuada a su tamaño (hasta 12 cm. de largo) y de cierta anchura, pues todo el artefacto va adornado de caladuras y adornos

Espuela chilena de hoy. Rodaja 12 cm. de radio.



²⁷ Desde 1557 existió el rodeo y la encierra obligatoria de todos los ganados que durante el año pastaban libremente en los campos abiertos, para marcarlos y reconocer así sus propiedades el día de San Marcos.

²⁸ Al otorgársele a Santiago el título de Noble y Leal Ciudad, el Cabildo acordó celebrar anualmente la Fiesta del Apóstol Santiago, para lo cual se hacía el Paseo Ceremonial del Estandarte, de las autoridades, por las calles principales hasta la catedral.



Espuela cogote de gallo. Siglo XIX.

a veces damasquinos para causar buena impresión. Aquí viene su historia.

Piezas labradas y decoradas a un viejo estilo barroco. ¿Por qué? La herencia chilena es particular. Los conquistadores trajeron espuelas hispánicas sencillas. De largo tiraje, llevaban solamente una rodaja casi corta, de 6 u 8 puntas, sin caladuras ni adornos a lo largo del acicate. Nada más. Los soldados españoles al principio montaban casi todos iguales, como puede verse en las descripciones históricas. Y ¿qué pasó después?

En los diversos países, posteriormente, hubo cambios por etapas, según el estado de la colonia. Con el desarrollo económico surgieron novedades artesanales cada vez más suntuosas según el progreso de la población. Aumentaron el número de puntas de las rodajas y se calaban y decoraban en damasquino las extensiones del acicate. Aparecieron y desaparecieron estos rasgos en todas partes, pero en Chile se aposentaron de modo generalizado²⁹. Era lo más lejano y de difícil acceso.

²⁹La espuela no existía en las culturas antiguas. Sólo aparece en el Imperio Romano, pero únicamente de punta aguda primero. Después aparece

Puede sintetizarse en general que las sencillas espuelas de los conquistadores se desarrollaron con el tiempo, en curvas y adornos barrocos, caladuras también. Pero en Chile aumentó la obra manual estimulada por los jesuitas en las actividades industriales de su orden que abasteció estas cosas para un uso seleccionado, que a la larga fue adoptado »por todos« como bien común. Traído como artesanía para los ricos, de clase superior: Gobernadores, Encomenderos, Mayorazgos, autoridades eclesiásticas, el uso práctico de los caballos en la vida diaria lo propagó en todas partes.

Es una repetición de actividades manuales artesanales que creó su propio desarrollo nacional de manera anónima.

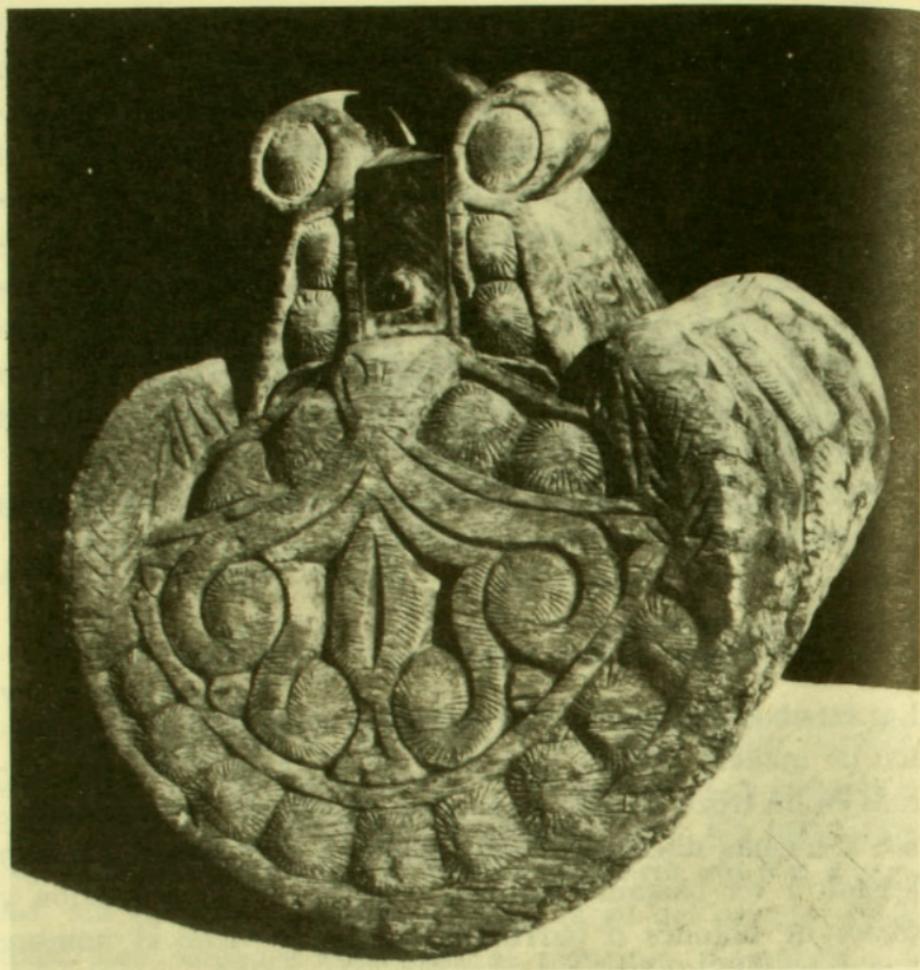
ESTRIBOS DE MADERA

Los estribos del huaso, muy característicos en la actualidad, son de madera tallada alrededor de la cavidad del pie, hechos en un trozo de palo socavado. Los hay de diversos tamaños y formas diferentes. Muy pesados hace dos siglos, han llegado a ser bastante livianos y ligeros en la repetición y enlace de botones o barruecas, de donde viene el nombre de barroco al estilo.

La historia de este artefacto es también bastante antigua³⁰. Llegó a Chile desde España a mediados del siglo XVIII como una reproducción tardía de Asturias, vitalizada después por los jesuitas, que trajeron el estilo barroco para levantar púlpitos y altares de la Orden. Allí en un fondo de ebanistas y herreros salieron estribos de madera, ador-

la ruedecilla. En el siglo XIV se guarneció hasta de piedras preciosas para los nobles. En los siglos XV y XVI eran forjadas.

³⁰Sólo aparecen en la antigüedad romana, época carlovingia. Los estribos eran de metal y nada más que diseños triangulares y vacíos, de varillas rectas. Puede añadirse que más tarde esta pisadera redondeó su marco y, finalmente, también se cubrió sobre el pie.

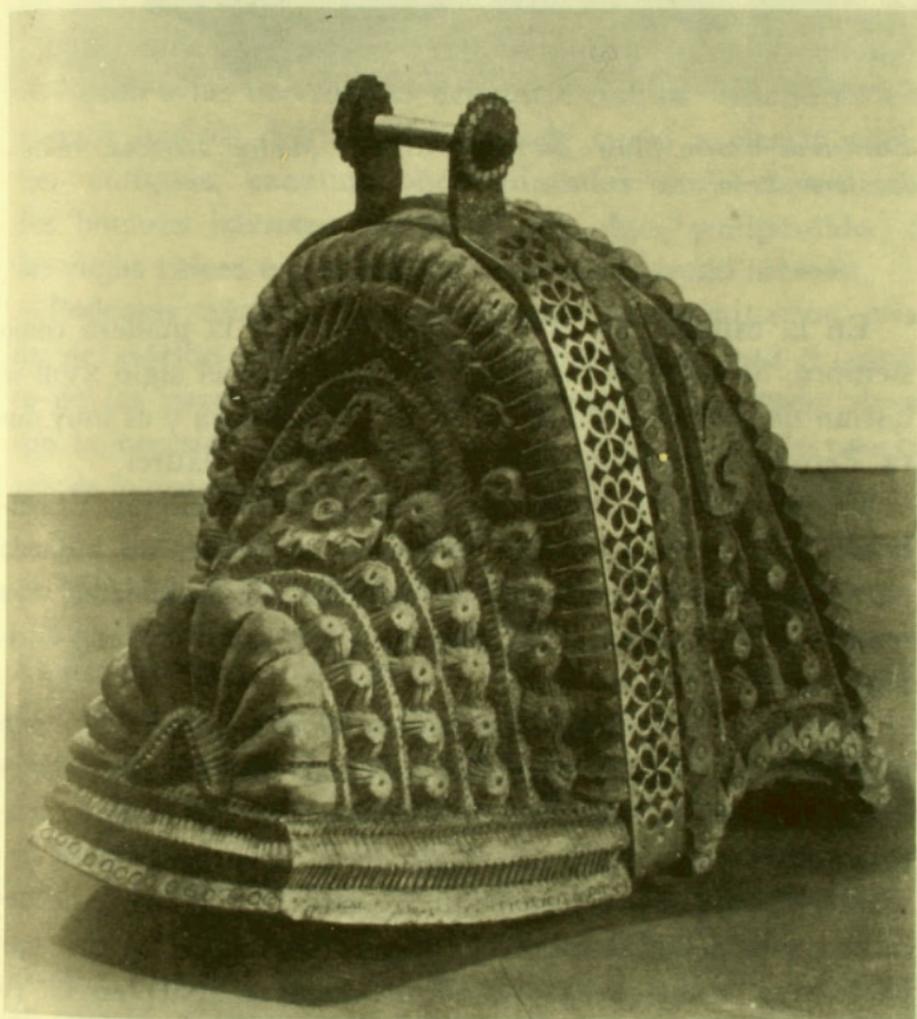


Estribo tallado de madera, siglos XVIII y XIX.

nados a veces con bordes de metal decorados en rayas por las esquinas básicas. En principio estaban destinadas estas piezas a las personalidades más destacadas de la época y a la larga se repitieron para los jinetes de todas las clases sociales.

Un alcance: el objetivo del piso de madera fue defender los pies de los accidentes del camino, entre ramas espinudas, las acequias de piedras, bajadas y subidas de senderos irregulares.

A la caja rectangular asturiana se pusieron formas redondeadas exteriores; afuera, para adornar el todo se enancho una especie de medialuna foliácea. Pero como, a la larga, esto resultó de un peso excesivo se disminuyó el tamaño tras la anatomía del pie y el zapato. Le quedó algo de eso al estribo de hoy. Al desaparecer la redondez semilunar venida de España, se conserva todavía la distribución decorativa de los botones, pero dispuestos libremente en la ordenación de curvas cada vez menos sobresalientes y finas.



Estribo, madera de nogal, con acción de hierro de San Ignacio (Ñuble). Alto 17 cm.



Estribos de madera. Museo del Pueblo Español. Madrid. Derecha, Asturias. Izquierda, León.

En la calidad del estribo actual influye la madera como siempre. Se utilizan las de cada región. En el siglo XVIII se hacían de *quillay* porque ésa no se resquebraja y es muy dura. Pero se emplean muchas más: sauce, roble, laurel.

Lo que hace el estribero es sencillo y tradicional. El corte de la madera en bruto primero, no verde, no húmeda para todo el trozo en forma de babucha o pera rellena, y ya templada la madera se da comienzo a picar el tallado encima.

El oficio es práctica aprendida casi siempre de algún miembro de familia conocido por sus buenas cualidades como tallador y profesional de la comarca, cumplimiento en el trabajo y buen intérprete de los encargos. Corrientemente trabaja sobre una pequeña mesa, en mangas de camisa y con delantal sobre el cuerpo. Son pocos los que hay en verdad y las piezas novedosas todavía aparecen en su estilo. El mérito más valioso de este oficio es su desarrollo manual en la repetición instintiva de las formas locales conocidas.

Una lista informativa acerca de los estriberos de hoy se extendería de preferencia hacia el sur de Santiago, de acuerdo con las tierras agrícolas. No son muy conocidos, y, al margen del negocio comercial, sólo trabajan fuera de sus labores cotidianas. Los hay en los pueblos, pero, sobre todo, en ranchos campesinos aislados, hasta donde llegan por su intento propio los jinetes que andan en busca del tallador conocido.

Lo curioso de la producción sale de la integridad del trabajo pegado a la madera de un equipo adecuado. Ha sucedido así. Ahora bien, suprimiendo el exceso de los adornos caballerescos de la gente representativa colonial, el obrero ligado a las necesidades del jinete común fusionó los elementos básicos del caballo dándole curso a ciertas nociones antiguas, canalizaciones alineadas muy encima con los botones barrocos, donde quedó algo, semiperdido, de las viejas raíces europeas, incluyendo el estilo alemán.

Podemos añadir, finalmente, que la imaginación misma del estribo actual sale de un campo donde está el instinto de las razas aborígenes de América, de acuerdo ahora con la necesidad humana a la vista. El espíritu de prueba sale de lo ordenado por las manos. Ahí está el arte popular.

EL HUASO CHILENO ACTUAL

La representación del huaso actual es, pues, el resultado de una serie de visiones, de las diversas épocas del país, coligadas a medida que se ha desarrollado la vida nacional, desde la llegada del español a mediados del siglo xvi hasta la fusión final con las razas del territorio, donde se produjo el pueblo de hoy que hace el arte popular manual.

Diversas vestimentas europeas y americanas, borceguíes y zapatos, fajas tejidas, chupallas y copetes, mantas de colores y chamantos pintorescos se han fundido en el mestizaje. Subsiste el cinturón necesario enriquecido por los telares indigenistas. En vez de las togas medievales

se afirman en el huaso las mantas sobre los hombros. En vez del justillo o jubón antiguo, están la camisa moderna y una chaquetilla con dos hileras de botones verticales hacia abajo.

Hay dibujos descriptivos de los trabajadores caballistas de varias épocas que permiten observar este cambio con los años. Se les ve así. Apenas vestidos, con elementos urbanos primarios. Con el pelo largo como trenza sin amarra y las piernas desnudas. O con mangas de lana tejidas en las pantorrillas y un bonete maulino en la cabeza, manta encima, hasta la cintura.

Los patrones en el siglo pasado andaban de lujo, con sombreros de copa, cuellos y corbatas, levitas de faldón partido por las calles principales de la gran ciudad. Las botas de cuero largo vinieron del exterior con las visitas, y se copiaron por las gentes de alcornia.

Y la estampa actual empezó a surgir a medida que se iniciaba una red de nuevos caminos, de norte a sur, entre los pueblos y ciudades. En 1863 apareció la línea férrea de los trenes y el caballo empezó a disminuir su empleo indispensable en las largas distancias. En adelante quedó para la ganadería y el esparcimiento.

Ya habían crecido los oficios manuales de adorno en los tejidos, bolsas y prevenciones, hebillas y correaes, lazos, huascas.

Pues la estampa del huaso de la última época del siglo pasado muestra al propietario de tierras bien barbado, con sombrero de paja tropical, gran manta de lana, estribo tallado de semiluna, silla chilena en sus borrenes, espuelas grandes y labradas, y botas de cuero. El caballo llevaba el mismo freno, con barbada de argolla en el hocico. Ahora bien, de este personaje de peso, buena corpada y ropa abundante, surge después el huaso de hoy que es mucho más liviano, luciente y acinturado con chaquetilla corta. Casi siempre en la cintura lleva la faja ancha.

Veamos las principales prendas que lleva:

Chaquetilla corta, acinturada, que va suelta, no apretada, casi sin solapas —o éstas muy delgadas—, con hileras de botones chicos de adorno junto a los dos cortes laterales al llegar a la cintura, y en las terminaciones de las mangas de los brazos.

Chaleco muy abierto sobre una camisa blanca, de cuello muy bajo cuya pechera iba dobladillada en bastas (suele reaparecer este rasgo). Los ricos usan popelina, a veces.

En la cintura el huaso lleva una ancha faja de lana bien hilada, que ha disminuido los colores vivos de otrora; es casi blanca o negra, apretada sobre el cuerpo.

Podemos añadir que el huaso usa, a menudo, botas largas de cuero negro, aunque indistintamente anda sin ellas debido al paño duro de su pantalón, especialmente preparado para el objeto mediante parches de cuero superpuestos en ciertos lugares de las piernas, sitios donde éstas rozan la montura y las correas que sostienen los estribos.

Las botas son elevadas, más arriba de las rodillas. Se aprietan desde afuera hacia el exterior de las piernas, con broches y correas, que se ven así cubiertas por lo general con una maraña de cuerecillos que caen desde ciertos puntos escalonados hacia abajo. Se usan botas a menudo con guarniciones metálicas en los extremos de las abrochaduras.

Pues la figura del jinete vestido de esta manera, en líneas generales, termina pisando con los tacos altos indispensables para sostener las grandes rodajas de las espuelas. Va en un zapato de punta adelgazada y justa. Y arriba de la cabeza un detalle de línea recta en el sombrero sobrio, cortante, bien medido en todo, sin la superabundancia campestre de antes, copa redonda aplanada en el techo, como es el sombrero cordobés de los toreros españoles. De cinta delgada siempre, a veces un cordón torcido que termina en una borla hacia el lado izquierdo de la copa.

Y el color común de este sombrero es el negro, aunque se usan también otros tonos —gris, cáscara, azulado— en los paños; casi no lo llevan de paja.

Tomemos en cuenta que antiguamente se utilizó una cadenilla para sostener el peso de la espuela sobre el tobillo, lo que fue reemplazado en Chile por un sostén de suela llamado *talonera*, alrededor del talón, obra decorada por el talabartero, en colores y brillos materiales, cuero acharolado, a veces. Son detalles de ajuste y primor. La punta de la bota, el taco angosto y alzado sosteniendo la espuela metálica giradora se lucen en las piernas del jinete, sobre el animal; pero también se lucen cuando va caminando por la calle o está bailando la cueca con una mujer.

La esencia del arte popular emerge de todas estas cosas tradicionales, practicadas en la vida diaria a través de los años, según el desarrollo de la vida material en todas las etapas sociales.

Forja de los metales. Otras cosas

LA PLATERIA ARAUCANA

La elaboración de los metales araucanos deja a la vista objetos de un estilo enteramente separado de los usos nacionales del país. Es uno de los artefactos típicos indígenas que tienen mayor expresión ante el público de visita extranjero. Su impresión material es muy clara para reconstituir el pasado de un mundo casi desvanecido por completo. ¿Qué cosas hay? Se encuentran en las vitrinas principales de las grandes ciudades destinadas a vender objetos característicos a los turistas. Por ejemplo, existen adornos pectorales llamados *trapelacuchas* y que consisten en dos o tres cadenillas paralelas, planchadas, que al final sostienen una especie de cruz floral de puntas ovoidales. Hay varias formas de este sistema básico.

Junto a *trapelacuchas* están los *trariloncos*, cadenilla de discos como monedas destinados a embellecer la frente de las mujeres. Las esferas metálicas, siempre iguales unas a otras, están puestas en orden continuo. Hay otras variantes: aros para las orejas (*chaguay*), anillos (*iyulcos*) y punzones de gran tamaño, alfileres de adorno suntuoso que sostienen un globo de gran diámetro metálico, para lucirlo sobre la tela del pecho.

El éxito de estas piezas de adorno femenino es muy espectacular para la gente de visita, particularmente los extranjeros.

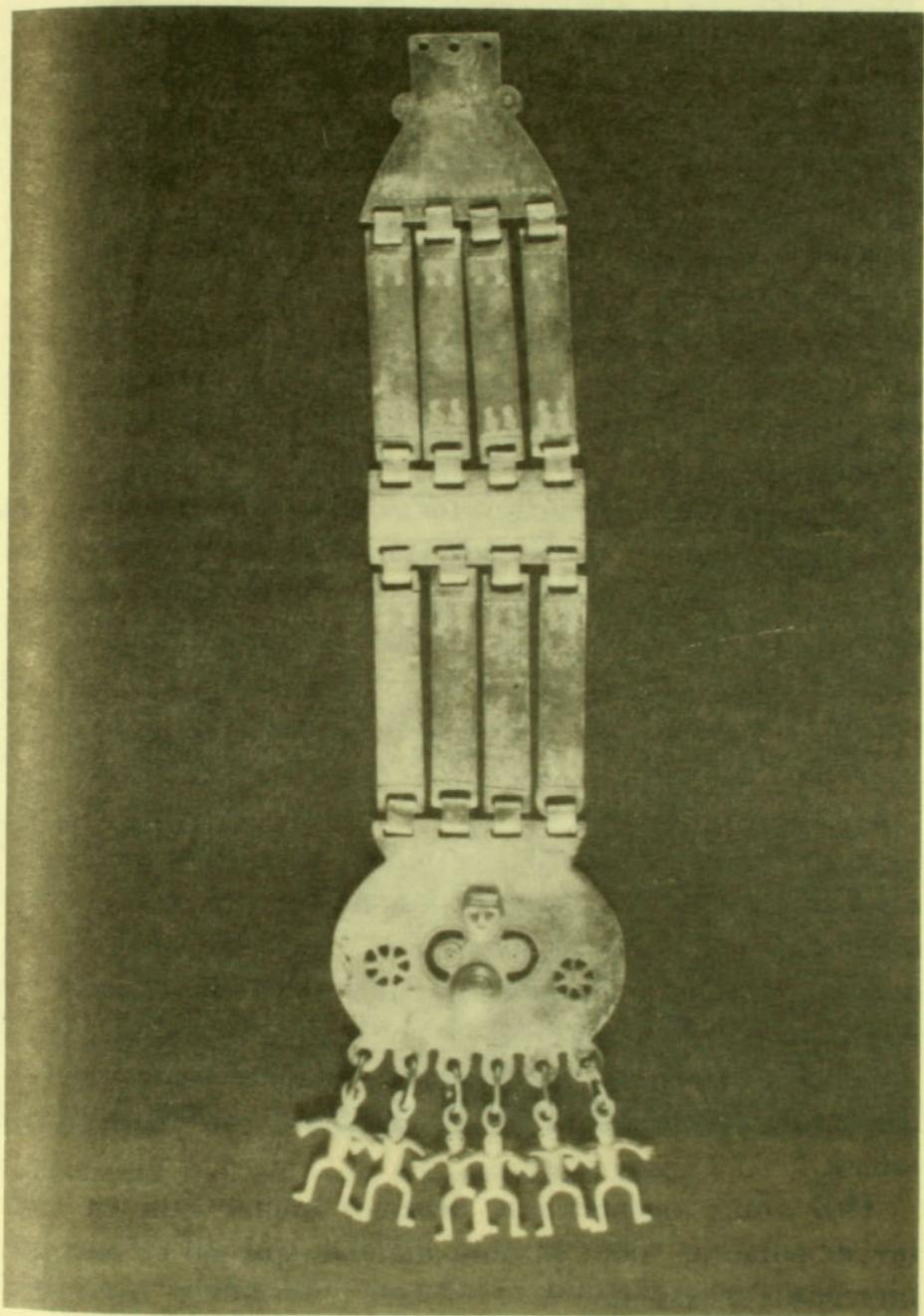
Puede decirse que la población de los araucanos subsiste como tal y aumenta en número, aunque se discute el monto exacto de habitantes de la raza (alrededor de 500.000).

Ahora bien, es un hecho que la integración nacional de la gente ha disminuido sus usos propios lentamente, a causa de los valores económicos en boga que los absorbían.



Siquel, adorno pectoral araucano de plata. Largo 34 cm.

La plata fue recogida por la Administración oficial desde el siglo pasado mediante compras y cambalaches, de modo que las joyas de adorno sólo se mantuvieron en los sitios



Siquel. Ancha cadena de plata llevada como pectoral. Largo 34 cm.

más privados de los araucanos. Ya casi no se usan públicamente y sólo aparecen en las fiestas colectivas.

El proceso mismo de la platería araucana tiene un interés particular digno de atención. En la historia los testigos directos aseguran que los herederos de la raza tenían condiciones especiales para aprender los trabajos manuales desconocidos. Siempre que tuvieron opción lo tomaban de los españoles mismos, a quienes aprisionaban en la guerra. Así fue como desconociendo en absoluto la metalurgia, de ellos aprendieron la herrería, la fundición de los metales, la forja del hierro, el oficio del platero. En sus tierras sólo utilizaban platos de madera y greda, pero las joyas para las mujeres los seducían. También captaron obras prácticas especiales: lanzas, cuchillos, frenos para caballos.

Apenas una observación todavía nos permite señalar que ciertas formas y diseños son de origen incaico, como ocurre con el punzón de gran porte para abrochar los chamales.

SOBRE LA PRIMERA IMPRESION. RAICES DEL FOLKLORE PLASTICO

A la cerámica, la cestería, los tejidos de la raíz americana más directa en ciertos perfiles hereditarios, se agregó la imagen del jinete nacional tan conocido y sus aderezos propios, frutos materiales y espirituales del pueblo de hoy a través de los años.

Sobre el programa de primera instancia debemos agregar todavía algunos rasgos de primera impresión, inevitables.

Hay cosas vigentes que debemos anotar aun en estas breves palabras sobre la obra manual, que no es más que un croquis del asunto.

Consideremos, por ejemplo, que hay tantas cosas en las calles, las ferias, los mercados, gran parte de lo cual es de



Luis Manzano, destacado cestero de mimbre actual. Santiago.

fabricación mecánica: juguetes, muñecas, aderezos femeninos, pulseras, anillos, bolsos, diademas, marcos, etc., todo de material plástico moderno generalizado,

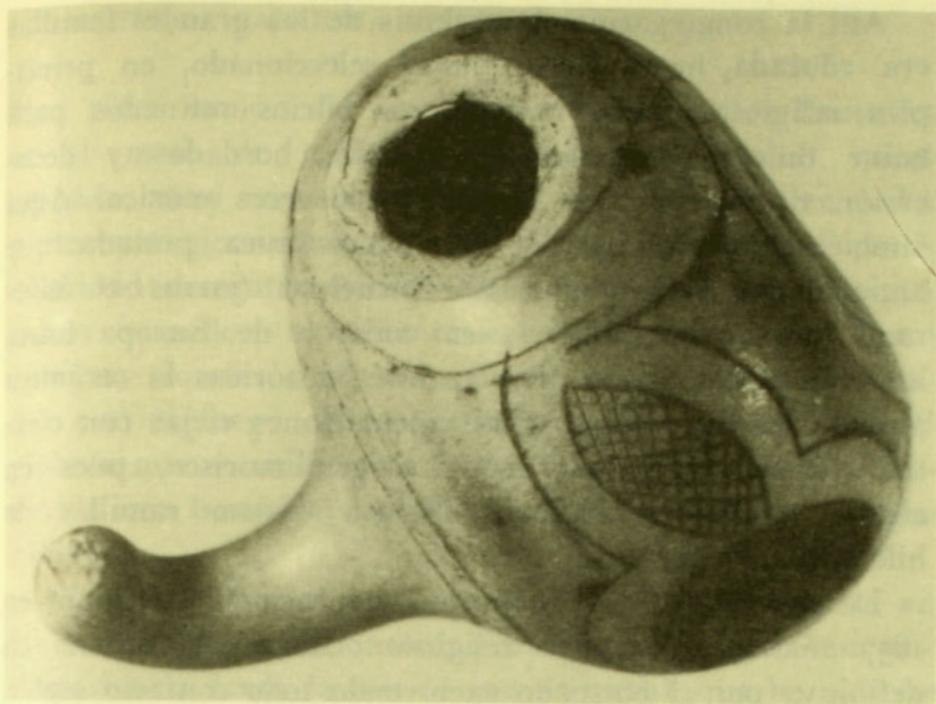
pero no de sabor local. Pues quedan cosas también de procedencia manual que el turismo contemporáneo protege a su manera, »entre las curiosidades chilenas«. Así aparecen ahora objetos vinculados a las costumbres hogareñas y el desarrollo normal de las generaciones. Así crecen los niños, así se divierten las edades, la infancia, la adolescencia, etc. Pero viene otro campo de acción en el crecimiento social. El aumento de las revistas con clisés, la televisión y las radios establecen otra escena a la vista cotidiana, lo que significa más conocimiento generalizado, mayor unidad de contacto común. En pocas palabras: la selección de los grupos supercultivados ya no está tan reducida, es más amplia aunque liviana la noción de todos.

En este caso se hacen obras cerámicas de colores diaguítas y mollenses en La Serena, copiados de la zona sobre la materia. En excavaciones arqueológicas se han sacado muchas piezas ornamentadas con significativos dibujos y pinturas, decoraciones simbólicas y primitivas. Ahora bien, al reproducir estos objetos se les agregan o se les suprimen detalles de las franjas de adorno, el color rojo o de tono oscuro, las líneas entre rombos y triángulos, el fondo blanco o crema del jarro pato, olla, vaso, cántaro, puco (o fuente), etc.

Los compradores de estas piezas son clientela en visita, aparte de la vida cotidiana del pueblo chileno de esa zona, enteramente separado de esa artesanía de siglos atrás. Sólo queremos explicar que estos objetos que pertenecen a una cultura primaria antigua, no son productos del arte popular chileno en acción.

CERAMICA PINTADA DE LAS MONJAS

Un punto inevitable de este muestrario material es el que se refiere a la cerámica pintada de Talagante. Está muy reducida hoy su producción en el número de piezas que antes llenaban los mesones callejeros, instalados para la



Mate de calabaza, pirograbado. Renca. Altura 7 cm.

Pascua y Año Nuevo, a lo largo de toda la Alameda. Figuras de gredas de colores vivos, representando hombres y mujeres en sus trajes populares, jinetes de huasos a caballo, parejas de novios enamorados, vírgenes y santos patronos, tipos característicos dulcemente en broma, señoras devotas de manto, vestidas también de cola.

¿Dónde se hacían estas gredas? ¿Por qué se hacían en Santiago?

Es una pequeña historia del pasado.

En una síntesis de cartel, como estas páginas tan reducidas, podemos decir que esto es el resabio de elaboraciones femeninas, un poco conventuales, realizadas desde la Colonia hasta fines del siglo pasado en el monasterio de monjas de Santa Clara —con su rama de Nuestra Señora de la Victoria—³¹, ubicado en un terreno desde la vieja Cañada —la Biblioteca Nacional de hoy— hasta el pie del Cerro Santa Lucía.

³¹Que llegaba por otra parte hasta las calles Monjitas y 21 de Mayo.

Allí la congregación de reclusas de las grandes familias era educada, hasta cierto punto seleccionado, en principios religiosos, pero también en oficios refinados para hacer dulces confitados de alcorza, bordados y decoración de objetos; les enseñaban a veces música. Aquí también aparece la base de la cerámica pintada que antiguamente reprodujo los »picheles« (jarros o ánforas)³² persas que alguna vez vinieron de Europa hasta los altares de iglesias. Por razones históricas la cerámica pintada de las monjas tenía vinculaciones viejas con ciertas costumbres españolas de origen morisco, pues en ciertos aguinaldos chilenos incluso usaron ramillas de hilo de plata y perfume.

La liberalidad del convento educacional terminó en 1857 cuando el servicio religioso claustral se ordenó en definitiva por el obispado excluyendo todo contacto seglar. Entre otros ramos enseñados adentro salió de allí entonces la cerámica pintada hacia la gente del pueblo. Pero se distorsionó lo exclusivamente religioso y apareció lo festivo y barato en las ferias.

Es todo.

Lo demás correspondería a los nombres de las ceramistas más o menos conocidas durante el presente siglo, y las virtudes características en algunos casos.

Digamos solamente que la última familia productiva quedó en Talagante, donde aún subsiste la labor práctica mantenida durante años por doña Dolores Jorquera y doña Luisa Jorquera. Actualmente las hijas de esta última, todavía jóvenes, son las únicas sobrevivientes que ejecutan la especialidad típica del oficio³³.

³²*Pitcher* significa jarro o búcaro en inglés y es una palabra réplica de los *ewer*, aguamanil, pocillo de Persia e Irán.

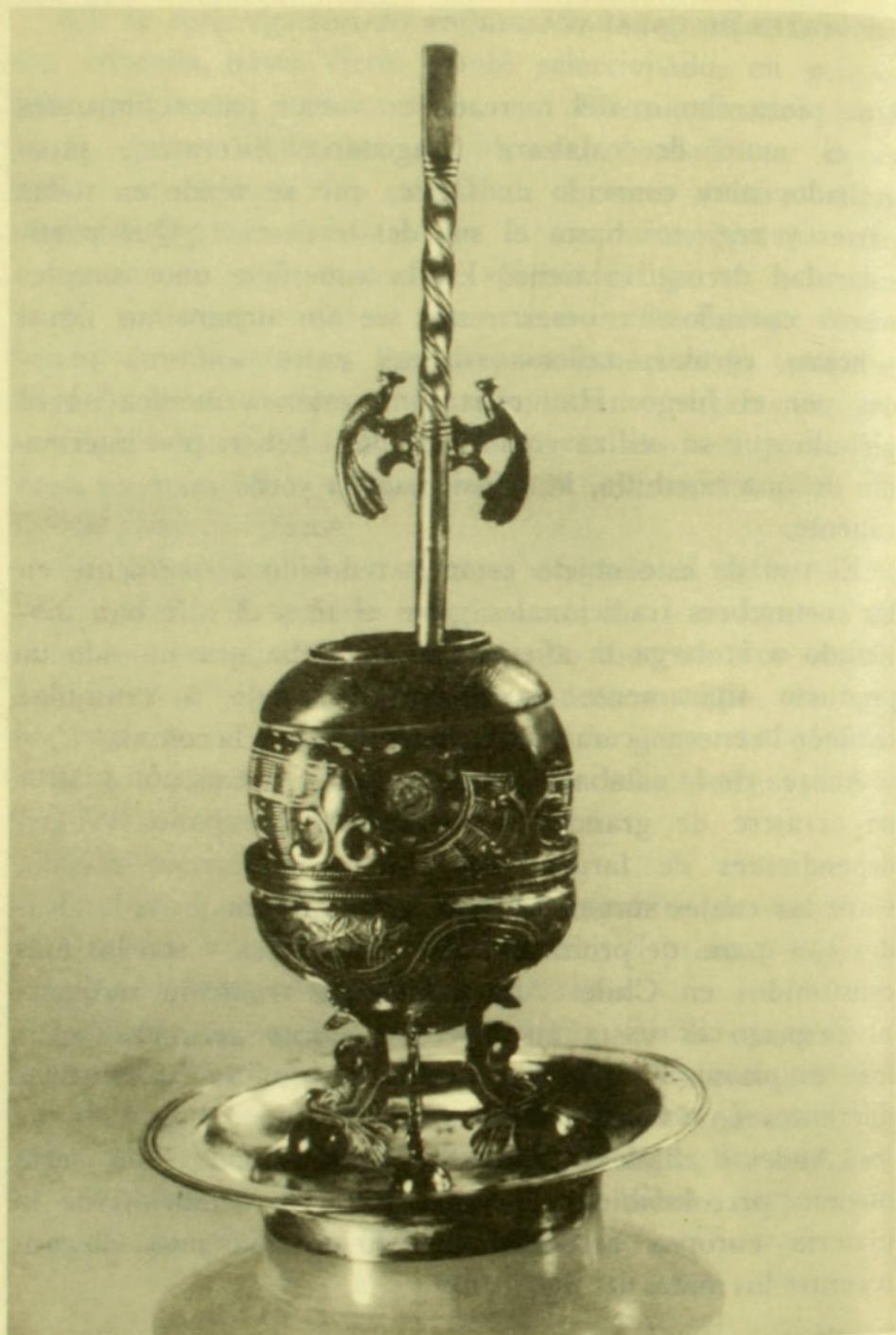
³³Después de la madre del monasterio de Santa Clara sor María del Carmen Jofré, muy destacada ceramista fallecida a fines del siglo pasado, y las hermanas Gutiérrez, que aprendieron de doña Antonina Calderón.

Una pieza común del mercado en varios países limítrofes es el mate de calabaza (*Lagenaria Siceraria*), pirograbado, muy conocido en Chile, que se vende en todas partes y regiones hasta el sur del territorio. ¿Qué particularidad decorativa tiene? En la superficie unos simples trazos curvados, a veces restos de un ornamento floral —hojas, corolas, tallos—, líneas entre sombras tostadas por el fuego. Hay cierta impresión armónica en el glóbulo que se utiliza como taza para beber, por intermedio de una bombilla, la infusión de la yerba mate en agua caliente.

El uso de este objeto es muy reducido actualmente en las costumbres tradicionales, pues el té y el café han moderado a la larga la afición por la yerba, que ha sido un producto típicamente paraguayo destinado a estimular también la energía común, sin competencia en la colonia.

Acerca de la calabaza podemos decir que es una planta de arrastre de grandes hojas (como el zapallo, v. gr.) dependientes de largas guías sobre el terreno mismo, entre las cuales surgen los frutos. Los del mate, redondeados —a 9 cm. de profundidad, más o menos—, son los más consumidos en Chile. Ahora bien, la tradición indígena al respecto es vasta en diversas épocas peruanas según los estudiosos³⁴. Diseños, estilos, técnicas decorativas diferentes en variados campos de la costa y cordillera de los Andes, tallados, pintados y pirograbados de cierta manera precolombina. Por otra parte la fundición de la platería europea artesanal modeló formas muy elegantes entre los mates del siglo XVIII.

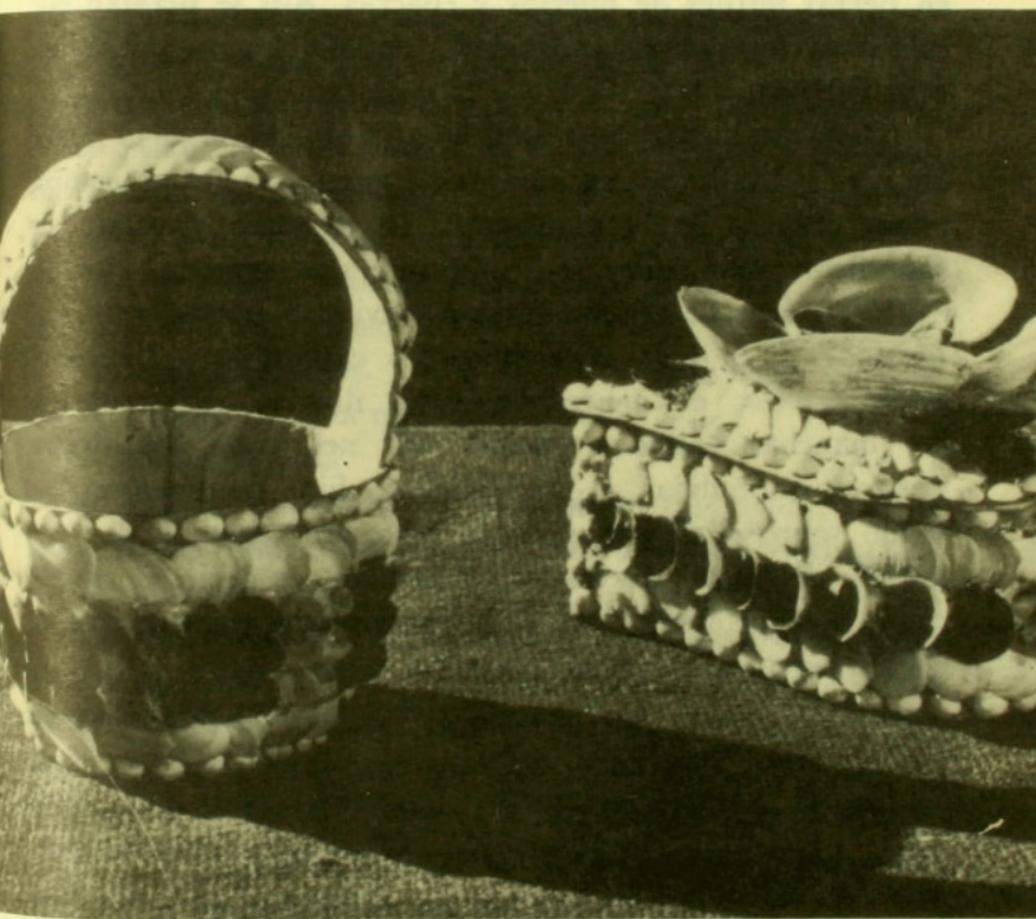
³⁴Se han elaborado piezas de muchos tamaños allí, que se conservan de épocas milenarias desde Chicama al norte, hasta Ocucaje al sur. Tazas, platos, azucareros, botellas de diversos tamaños y ondulaciones del bulto doméstico o religioso. Estudios del padre Cobo, Guaman Poma de Ayala, José Sabogal, Junius Bird, Jiménez Borja, etc.



Mate chileno de lujo de calabaza. Bombilla y sostén de plata. Siglo XIX.

La usanza popular chilena tiene un pasado propio en la vida colonial. Fue estimulada y repartida especialmente

por la Orden de los Jesuitas, que en Sudamérica impulsaron mucho el desarrollo de diversas industrias manuales como obras provechosas para aumentar la expansión de sus haciendas. En Chile establecieron ellos, entre otras empresas, el Astillero de Constitución para elaborar naves de resistencia en el océano. Pero produjeron muchas cosas en sus fundos: alimentaban a los trabajadores, los vestían y les enseñaban los oficios. Así cada propiedad manejaba sus entradas económicas independientemente, sin servidumbre externa de los presupuestos eclesiásticos, sino de sus propios esfuerzos, trabajos y cultivos. De este cauce de acción salió entre otras cosas el mate (mati,



Cajuelas de conchas marinas, Coquimbo. 12 y 7 cm. de alto.

palabra quichua), cuyas plantas eran abundantes en Paraguay.

La Orden recogía las calabazas utilizables, las arreglaba y las transportaba a los países limítrofes donde había iglesias jesuitas. Los argentinos de la pampa todavía conservan estas bebidas; en Chile aún el mate satisface las pequeñas necesidades campestres, entre las mujeres. Es un hecho que este tiesto frutal representa un instrumento útil, fácil, resistente y barato desde el siglo XVIII.

Digamos finalmente que la mayor producción actual de estos objetos pirograbados de uso doméstico hogareño se realiza en el barrio El Perejil, en los alrededores de Renca, especie de villorrio noroeste del Gran Santiago, en tierras fértiles de huertas y chacras. Allí se plantan las calabazas en mayor cantidad, ocasionalmente para el resto del país.

¿Cómo se hacen? Se tratan de acuerdo con el viejo modo familiar³⁵ Maduran en diversas épocas en tres o cuatro meses después de la plantación. Se cosechan y pelan las superficies, dejándolos secar durante una semana; se trazan las líneas de adorno con un clavillo o punta metálica. Luego con un palo encendido —o carbón—, ardiendo a sople directo, de acuerdo con los diseños, se establecen las manchas tostadas encima. El negro de las líneas mismas, encendidas al principio, se fija, finalmente, pasando sobre ellas una pomada negruzca obtenida de una masilla de nueces quemadas. Y la boca, es decir, el agujero para la bombilla, se elabora cortando en redondo la corona del mate.

³⁵Casas de doña Lucía Pérez, Pedro Ercoli, familia Fuentes, etc.

Algo queda en la expresión popular.

Arte aplicado

PINTURA POPULAR. CONCHUELAS DE COQUIMBO

Aparte de las cosas señaladas quedan todavía restos de expresiones masivas fruto de las comunicaciones contemporáneas, la experiencia y mezcla de los pueblos de tránsito a través de los últimos años.

El desarrollo nacional dentro de los Estados guarda cosas, tiene preferencias materiales de usos, predisposiciones en las formas prácticas de la vida de hogar, lo que incluye los vestuarios. Instrumentos musicales españoles e indoamericanos se mantienen y se usan según las poblaciones, el grado de progreso y cambio. Algo queda de todo eso.

Pero hay también otros elementos.

Lo pintoresco es, primero, el agrado de colores y estructura formal de los adornos, decorados y tejidos femeninos (representación de flores, aves, mariposas, pescados, etc.).

Después viene la utilidad común de todos los días.

Y todavía la curiosidad novedosa acerca de quiénes son los autores anónimos. ¿Son oficios establecidos? ¿Dónde hacen los objetos? ¿Por qué los elaboran?

Esto es lo que pasa.

No está de más aludir a los aspectos que ocurren en la calle, en las ferias, que llevan o traen los vendedores ambulantes.

Algunos estudiosos de la tradición popular examinan el origen de estos hechos dentro del folklore y se encuentra entonces algo inesperado. Hoy día hay un interés desmedido de la industria comercial por estas cosas a fin de lograr las ventajas de la venta de objetos, lo cual reduce, naturalmente, el valor de la producción manual hereditaria, que va desapareciendo paulatinamente.

Agreguemos que en los influjos de elaboración se reciben mezclas de los oficios ya considerados en el texto desde la

cerámica, cestería, tejidos, cueros y metales, tallados en madera, etc. Además existen al respecto algunas manualidades corrientes en varios otros países de Sudamérica acerca del libre adorno de objetos de cuerno (vasos, botellas, hebillas, etc.), y crin (cinturones y carteras), piezas decoradas de conchuelas (marcos, cajillas, bomboneras). Y botellas de vidrio llenas de piedrecillas de diversos colores. Todo esto en general corresponde a nuestras prácticas de usos domésticos en la vida campesina, junto a los rebaños de animales de donde salen los cuernos y crines, y en la búsqueda de los roqueríos minerales del desierto nortino. Son en suma restos del contacto natural con el trabajo común.

En las consideraciones generales debemos terminar expresando que el arte popular es siempre «aplicado» y surge del deseo de prestar color y festiva sensación de agrado a los objetos más corrientes de uso cotidiano. Ahora bien, de aquí sale el impulso básico de lo anónimo dentro del arte sencillo que fácilmente llega después a lo abstracto. Más claro, dichos conocimientos no son fuerzas exclusivamente individuales sino participación de sentimientos de *toda la gente*.

Ahí está lo ingenuo también. Vale decir, no se rechaza nada de lo amable y común, lo que significa que no hay receta difícil y savia sino más bien experiencia comprensible de *todos*.

De aquí sale, por ejemplo, la expresión de los telones de fotografías de las ferias y jardines públicos que mediante colores vivos, formas, diseños y paisajes de escenas definen el espíritu de representación de las personas para simbolizar el retrato ocasional. La crítica artística utiliza su lenguaje estético para apreciar estas obras espontáneas, realistas y hasta poéticas.

Dichas obras anónimas presentan las ilusiones de barrio describiendo, por ejemplo, un viaje a la costa —Valparaíso o Cartagena, digamos— mediante la pintura de una lancha entre las olas frente a los altos edificios, con aviones en el cielo, un transatlántico atrás y hasta un velero a lo lejos.

Se hacen otras veces los retratos del rodeo de animales de un paisaje campesino, con árboles detrás de las galerías, y banderolas en las puertas de los corrales. Hay también imágenes religiosas de vírgenes patrióticas. El arte popular está a la vista y tiene y hay muchas martingalas escénicas.

El curso natural de los hechos sostiene ramas propias de crecimiento y decadencia. Hemos aludido al uso de las conchuelas marinas entre disposiciones manuales de adorno. Hubo en Chile unas piezas tipificadas en Coquimbo desde fines del siglo pasado: cajuelas de guardar, marcos para imágenes religiosas y retratos que llegaron procedentes de alta mar en sus contactos con el Mediterráneo europeo de donde surgen. Todavía se elaboran por allá en Portofino cerca de Génova, en Mallorca, frente a Barcelona, en Málaga de España. Aún se encuentran en algunos puntos del Caribe, en Cartagena de Colombia. Y se hacían en Coquimbo.

Viene al caso un punto de ajuste sobre las últimas piezas que al respecto se manufacturan ahora con conchuelas marinas. Había antes un fondo tecnológico en la disposición ornamental que ha variado mucho convirtiéndose en una representación casi turística. ¿De dónde salió eso entre nosotros? Su base originaria actual apareció en las playas de Concón, donde hace cincuenta años un extranjero de playa inició ciertas composiciones describiendo un pescador entre rocas. Se seleccionaba el colorido de las valvas de caracoles, se barnizaba su exterior. Pues estos modelos repetidos de manera simplista se hacen ahora también en otras partes de la costa del país.

Es lo que ha pasado en el oficio, desde las conchuelas de Coquimbo hasta las figuraciones de hoy, empleando el mismo material marino.

Festividades antiguas de hoy

FIESTAS COLECTIVAS DE NORTE A SUR

Una información sucinta sobre el agrupamiento de costumbres que subsiste, señala algunas reuniones repetidas, anualmente, junto a ceremonias religiosas, mantenidas por la Iglesia Católica, de acuerdo con los usos simbólicos del caso apoyados por la tradición popular »a su manera«. Quedan allí expresiones sociales ligadas a la afición hereditaria de las viejas raíces familiares, campesinas y suburbanas, que se extienden a ciertos aspectos de la vida colectiva: canje de productos callejeros, venta de cosas, la alimentación misma y la bebida de la gente que concurre.

Ahora bien, desde el centro del país mismo se ven algunos hechos de esta clase. Miremos, por ejemplo, las procesiones de Quasimodo que se realizan el primer sábado posterior a la Semana Santa en algunas poblaciones y villas alrededor de Santiago: la comuna de San Miguel, Carrascal, Peñafior, Talagante, Isla de Maipo, etc. Pero también en la costa se hacen festividades parecidas, como sucede con la de los pescadores el día de San Pedro, 29 de junio, en un desfile marítimo de botes y chalupas con flores tras la imagen del Santo que navega adelante.

Tomemos, sí, en cuenta que la base misma de estas reuniones colectivas va muy lejos en la historia racial de todo el mundo. Actos místicos y peregrinaciones con diversos credos religiosos se confunden con las costumbres hereditarias durante siglos, en muchas partes³⁶.

En Hispanoamérica el panorama en referencia se mantiene en varios países donde hay peregrinaciones, con bailes

³⁶Sucede en el Asia y la India. Hay romerías religiosas en Europa: Saint Alban, en Inglaterra; Loreto, en Italia; la Chandeleur, al sur de Francia; Guadalupe, del Pilar y Montserrat, en España; la universal de Roma, etc.

—»logas«— y actos coreográficos, primitivos y de simbología popular, mantenidos por cofradías de »promeseros«, con expresiones sociales y comunidad de sentimientos³⁷.

Algo de esto sucede en Chile y puede observarse que las costumbres antiguas más vigorosas de los grupos, se conservan en el norte, en las zonas cercanas a las poblaciones indígenas limítrofes. Pero hay luego romerías menores, peregrinajes sólo locales, a veces, bajando hacia el sur.

Como breve esbozo de la materia insertamos a continuación una lista de las principales celebraciones, romerías y festividades de este tipo que se repiten, anualmente, en determinadas fechas religiosas desde Arica a Chiloé:

1. Fiesta de nuestra Señora de las Peñas, Livilcar, a 17 leguas al interior de Arica. Es una celebración de la Virgen del Rosario que se realiza el primer domingo de octubre.

2. Fiesta del Carmen de la Tirana, 80 kilómetros al interior de Iquique. Celebración de la Virgen del Carmen, el 16 de julio.

3. Fiesta de la Virgen de Ayquina, al interior de Calama. Celebración de la Virgen de Guadalupe, el 8 de septiembre.

4. Fiesta de la Virgen de la Candelaria. San Fernando de Copiapó, el 2 de febrero.

5. Fiesta del Niño Dios de Sotaquí, a 12 kilómetros de la ciudad de Ovalle, el 6 de enero.

6. Fiesta de la Virgen de Andacollo, a 50 kilómetros de Coquimbo, el 25 y el 26 de diciembre.

7. Fiesta de Cruz de Mayo, en Tabolango, aldea cerca de Limache hacia el oriente de Concón Alto.

8. Fiesta de Corpus Christi, en Puchuncaví, a 10 kilómetros de Quintero, con fecha variable.

9. Fiesta de la Cruz de Mayo, en Los Maitenes, a 7 kilómetros de Puchuncaví, el 3 de mayo.

³⁷Guadalupe, de México; Loíza Aldea, de Puerto Rico; Coromoto, de Venezuela; Chiquinquirá, de Colombia; Copacabana, de Bolivia; Luján, de Argentina; Andacollo, de Chile, etc.

10. Fiesta de la Virgen de Lo Vásquez, la Inmaculada Concepción, camino a Valparaíso, que se realiza el 8 de diciembre.

11. Fiesta de la Virgen de las Mercedes, Isla de Maipo, el 24 de septiembre.

12. Fiesta de Santa Rosa de Lima, en Pelequén, el 30 de agosto.

13. Fiesta de San Judas Tadeo, 15 kilómetros al suroeste de Rengo, el 28 de octubre.

14. Fiesta del Niño Dios, de Malloco, el 6 de enero.

15. Fiesta de San Sebastián, en Yumbel, provincia de Concepción, el 20 de enero.

16. Fiesta de la Virgen de la Candelaria, en Panguipulli, entre Temuco y Valdivia, el 2 de febrero.

17. Fiesta de San Sebastián, en Puerto Saavedra, el 20 de enero.

18. Procesión en Carelmapu —Chiloé— de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero.

19. Procesión de Quemchi —Chiloé— de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero.

BIBLIOGRAFIA

- NORMA ALARCÓN ROJAS, *Estudio apreciativo del arte popular*, 1966, Memoria de prueba, Profesor de Estado, Universidad de Chile.
- Arte Popular chileno*, 119 pp., Mesa Redonda XIX, Escuela de Invierno, Universidad de Chile, 1959.
- FELISA ASTUDILLO, *El telar casero*, 1967, Sección Folklore, Instituto de Desarrollo Agropecuario.
- MARÍA BICHON, *En torno a la cerámica de las monjas*, Imprenta Universitaria, 1947.
- LICIA CASTILLO MARTÍNEZ, *Manifestaciones de arte popular en la ciudad de Angol*, Memoria de prueba como profesor de Estado, 1961, Universidad de Chile.
- CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN AMERICANA DE ARTES POPULARES, 221 pp., Universidad de Chile, 1943.
- FRANCISCO L. CORNELLY, *El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama*, La Serena, 1962.
- JORDI FUENTES, *Tejidos prehispánicos de Chile*, Editorial Andrés Bello, 1965.
- IDA GONZÁLEZ, *Chamantos Doñihuanos*, Memoria de prueba, prof. de Estado, Universidad de Chile, 1962.
- TOMÁS GUEVARA, *Civilización de Araucanía*, 1898, Imprenta Cervantes.
- BALTAZAR HERNÁNDEZ, *Las artes populares de Ñuble*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.
- JORGE IRIBARREN CHARLIN, *Cultura diaguita y cultura El Molle*, La Serena, 1969.
- H. CLAUDE JOSEPH, *Los tejidos araucanos*, Revista Chilena, 1928.
- TOMÁS LAGO, *El huaso*, Ensayo de antropología social, Universidad de Chile, 1953.
- RICARDO E. LATCHAM, *La alfarería indígena chilena*, Concurrencia de Chile, Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1928.

- CARLOS LAVÍN, *Nuestra Señora de las Peñas*, Colección de ensayos N° 5, Facultad de Ciencias y Artes Musicales.
- CARLOS LAVÍN, Colección N° 8, *La Tirana*, U. de Chile.
- MÁRQUEZ DE LA PLATA, *Arqueología del antiguo Reyno de Chile*, Imprenta Artes y Letras, Santiago, 1953.
- GRETE MOSTNY, *Peine un pueblo atacameño*, 1954. *Culturas precolombianas de Chile*, 1960.
- BORIS ORDENES, *La Florida*, Memoria de prueba al cargo de profesor de Estado, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, 1967.
- DR. AURELIANO OYARZÚN, *Las calabazas pirograbadas de Calama*, Revista Chilena, 1929.
- EUGENIO PEREIRA SALAS, *Guía bibliográfica para el estudio del folklore chileno*, U. de Chile, 1952.
- OLGA PIÑEIRO RÍOS, *La cestería chilena*, Universidad de Chile, 1967.
- ULDARICIO PRADO, *El caballo chileno, 1541-1914*, Imprenta Santiago.
- CARLOS REED, *Concursus ad Ergologiae Popularis chilensis*, Imprenta Cervantes, 1947.
- BERNARDO VALENZUELA R., *La cerámica folklórica de Pomaire*, Instituto Ramón Laval, Universidad de Chile, 1955.
- R. VIOLANT SIMORRA, *El arte popular español*, Aymá, Barcelona, 1953.
- FRESIA VILLAVICENCIO VARAS, *Arte Rarino*, Memoria de prueba, profesor de Estado, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, 1964.

LAMINAS

[Faint, illegible text in the upper section of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]

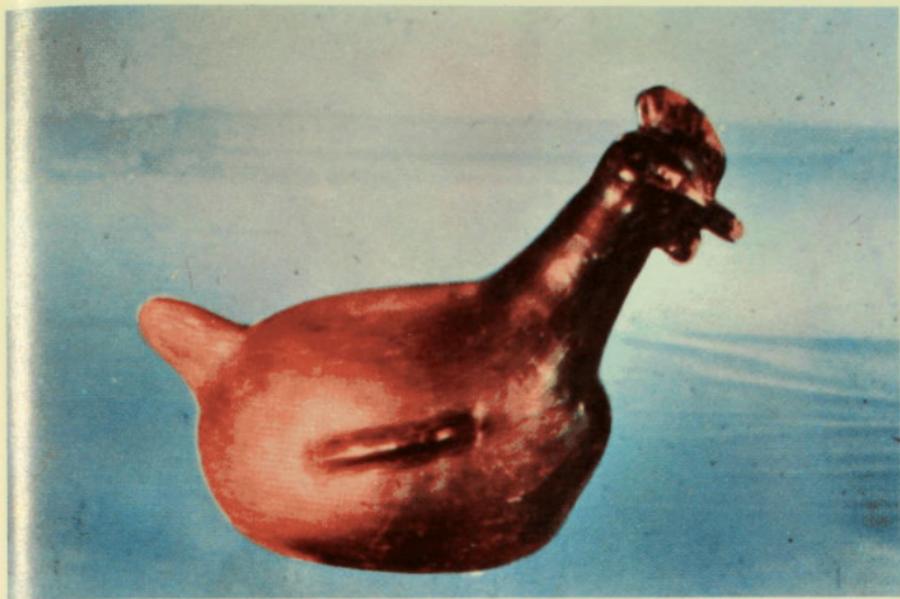
[Faint, illegible text in the middle section of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]

[Faint, illegible text in the lower section of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]

8

LISTA DE ILUSTRACIONES A COLOR

I.	Gallo. Cerámica de La Florida. Alto 15 cm.	109
II.	Canasto araucano, acordelado en espiral. Alto 28 cm.	111
III.	Cestería de Hualqui. Largo horizontal 32 cm.	113
IV.	Cesto rectilíneo, paja de trigo. Largo 24 cm.	113
V.	Cesto de paja. Línea lateral 14 cm.	115
VI.	Cesto redondeado. Alto, cuerpo base, 13 cm.	116
VII.	Cestería del Rari. Diámetros 11 y 8 cm. (a) y 17 cm. (b)	117
VIII.	Poncho o macuñ, araucano. Y trarihue típico (a)	119
	Poncho tejido mixto. Fajas huvican macuñ (b)	119
IX.	Chamanto de Doñihue. Sra. Segovia (a)	121
	Chamanto de Doñihue (b)	123
X.	Pontro tejido de Allipén, cerca del río Toltén	123
XI.	Telones de fotografía popular:	
	a) Las vírgenes	124
	b) Navegando en Cartagena	125
	c) Para jinetes	126
XII.	Figurantes de la Diablada del Carmen de la Tirana a y b	127-128
XIII.	Peregrinación pagano-cristiana, de promeseros del norte. Livillar	129
XIV.	Cajuela de conchas de Coquimbo	130
XV.	Peregrinos de Quasimodo de Isla de Maipo	131
XVI.	Jinetes de procesión, de Lo Barnechea	132
XVII.	Imagen religiosa de Curahue. Chiloé	133
XVIII.	Gallo de yeso, corriente	134
XIX.	Cerámica pintada de Talagante a y b	135-136



1.a

Gallo. Cerámica de La Florida. Alto 15 cm.

1.b





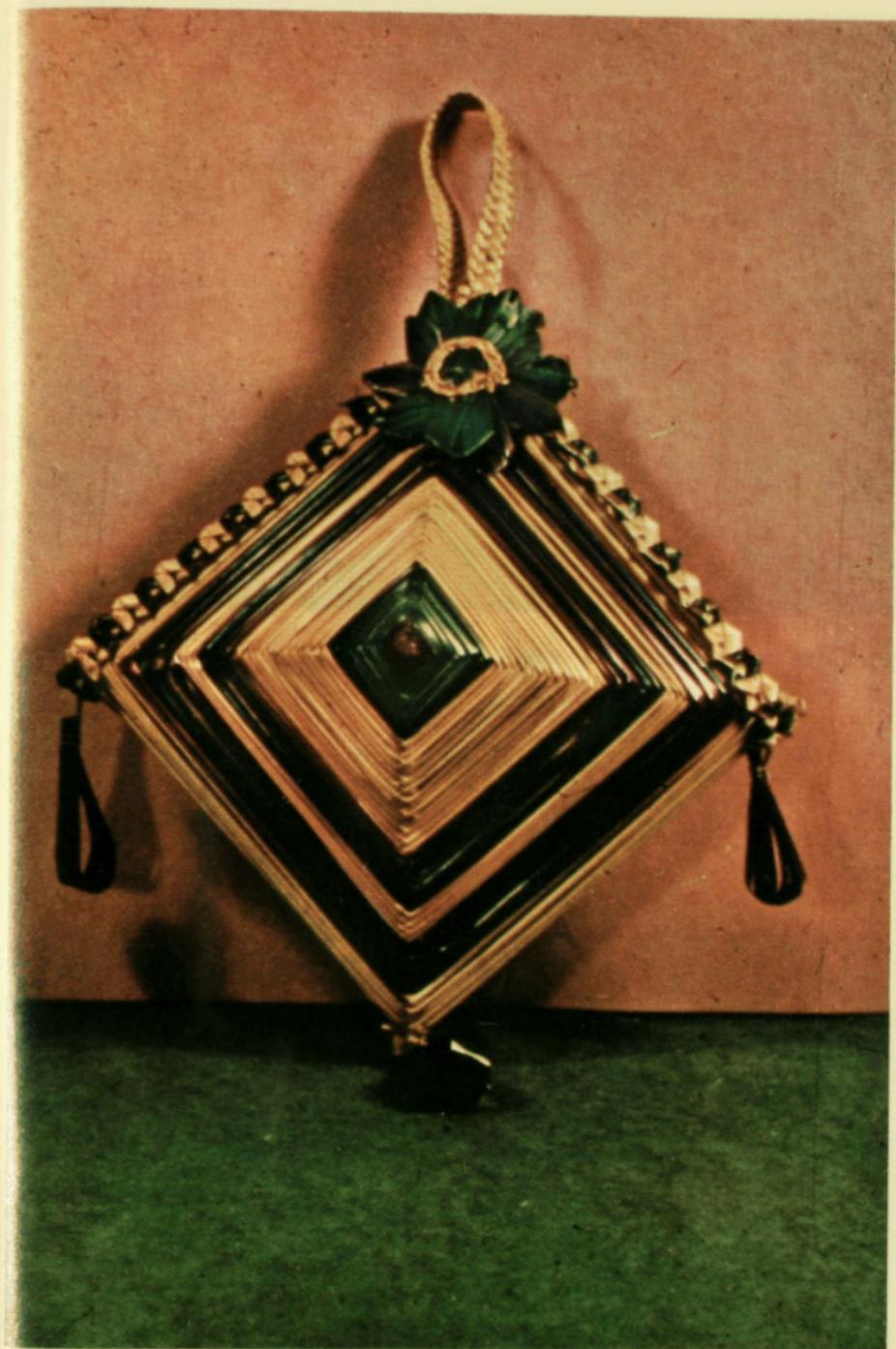
11. *Canasto araucano, acordelado en espiral. Alto 28 cm.*



iii. *Cestería de Hualqui. Largo horizontal 32 cm.*

iv. *Cesto rectilíneo, paja de trigo. Largo 24 cm.*

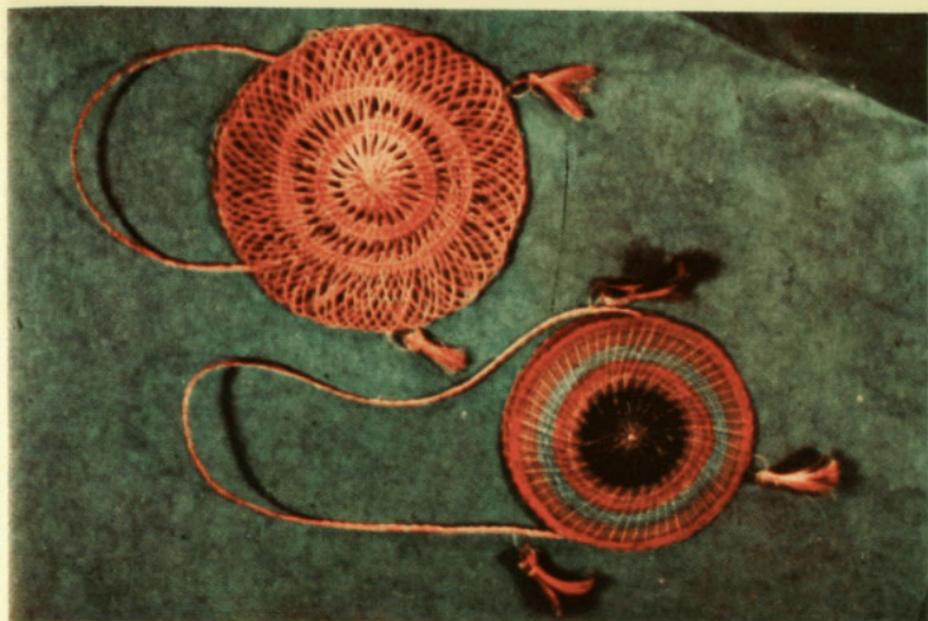




v. Cesto de paja. Línea lateral 14 cm.



vi. Cesto redondeado. Alto, cuerpo base, 13 cm.

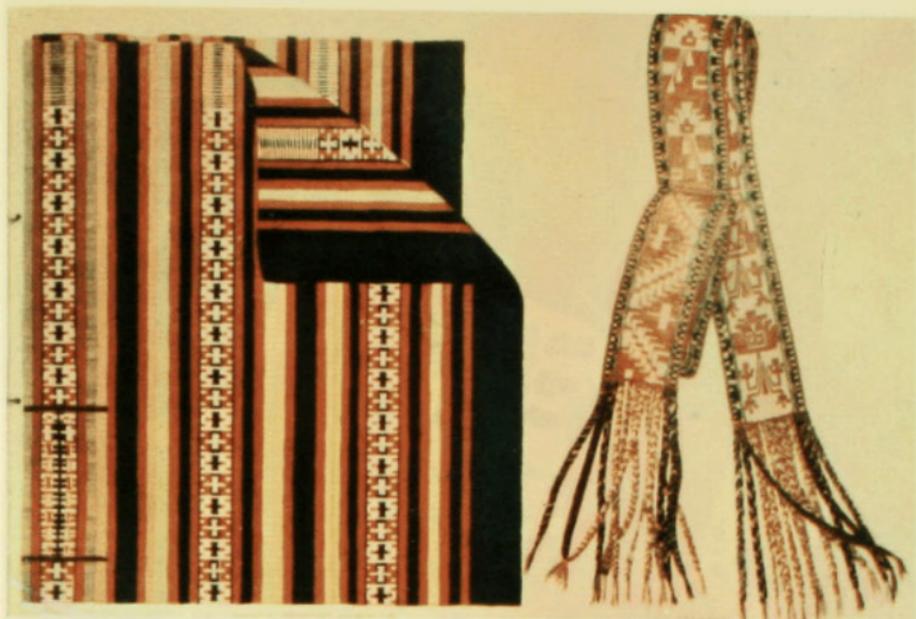


a.

vii. *Cestería del Rari*. Diámetros 11 y 8 cm. (a) y 17 cm. (b)

b.





a.

viii. *Poncho o macuñ, araucano. Y trarihue típico (a)*
Poncho tejido mixto. Fajas huvican macuñ (b)

b.





a.

ix. *Chamanto de Doñihue. Sra. Segovia (a)*



b.

IX. *Chamanto de Doñihue* (b)

x. *Pontro tejido de Allipén, cerca del río Toltén.*





a.
xi. *Telones de fotografía popular: a) Las vírgenes.*



b.
xi. *Telones de fotografía popular: b) Navegando en Cartagena.*



c.

XI. *Telones de fotografía popular: c) Para jinetes.*



a.
xii. *Figurantes de la Diablada del Carmen de la Tirana.*

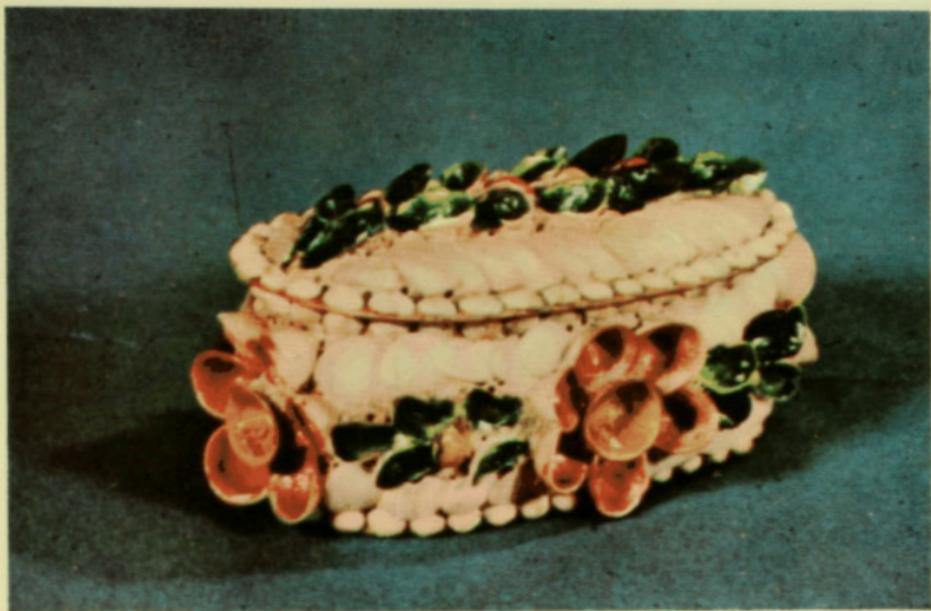


b.

xii. *Figurantes de la Diablada del Carmen de la Tirana.*



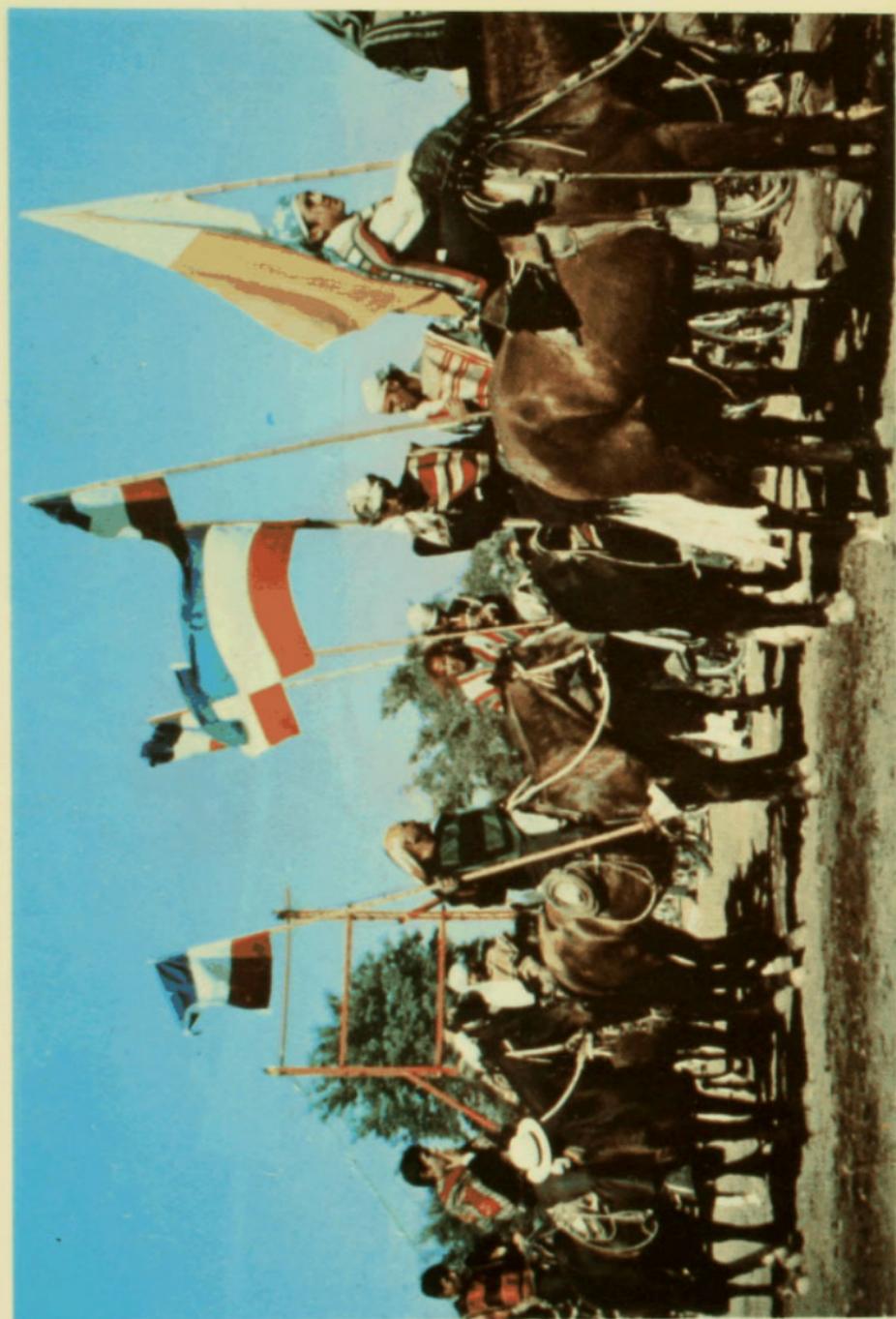
xiii. Peregrinación pagano-cristiana, de promeseros del norte. Livulcar.



xiv. *Cajuela de conchas de Coquimbo.*



xv. *Peregrinos de Quasimodo de Isla de Maipo.*



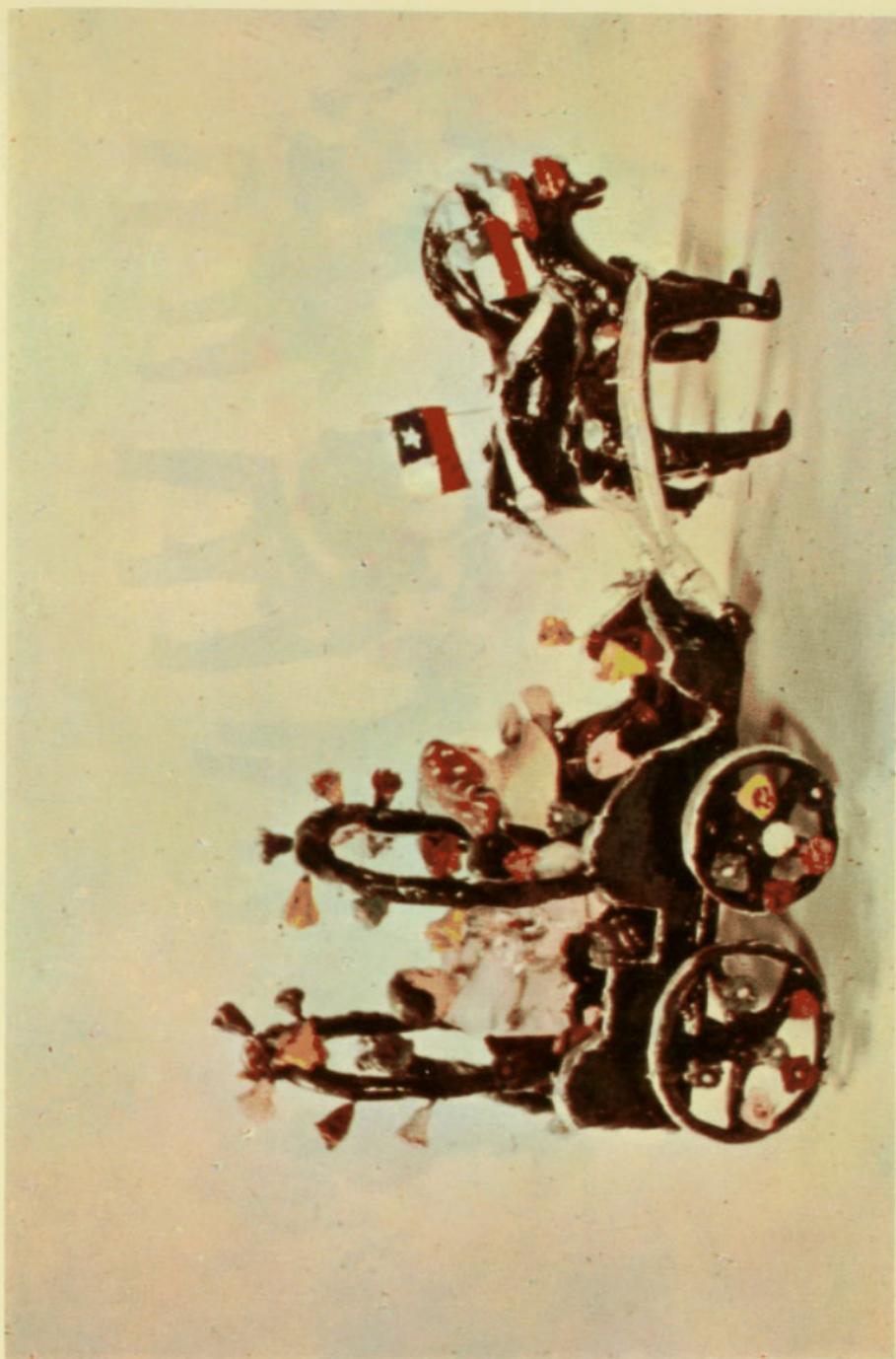
xvi. *Jinetes de procesión, de Lo Barnechea.*



xvii. *Imagen religiosa de Curahue. Chiloé.*



xviii. Gallo de yeso, corriente.



a.

XIX. *Cerámica pintada de Talagante. Procesión de Quasimodo.*



b.
XIX. *Cerámica pintada de Talagante. Procesión de Quasimodo.*

Tomás Lago, experto chileno y autoridad en folklore, expone los orígenes y tendencias de las artesanías típicas de nuestra tierra. Cerámica, cestería, chamantos, platería, etc., este libro es único en el tema. Fotografías en blanco y negro, 19 en colores.

